Historia Universal

13 La Era de las Revoluciones

HISTORIA UNIVERSAL
Es un coleccionable de Clarín-proyectos especiales.
Buenos Aires, Argentina.

DIRECTORA
Ernestina Herrera de Noble

EDITOR GENERAL
Ricardo Kirschbaum

EDITOR GENERAL DE REVISTAS Y PROYECTOS ESPECIALES
Jorge Ezequiel Sánchez

SECRETARIO DE REDACCIÓN
Norberto Angeletti

EDICIÓN
Lic. Héctor García Blanco

DISEÑO DE TAPAS
Guillermo Peloche

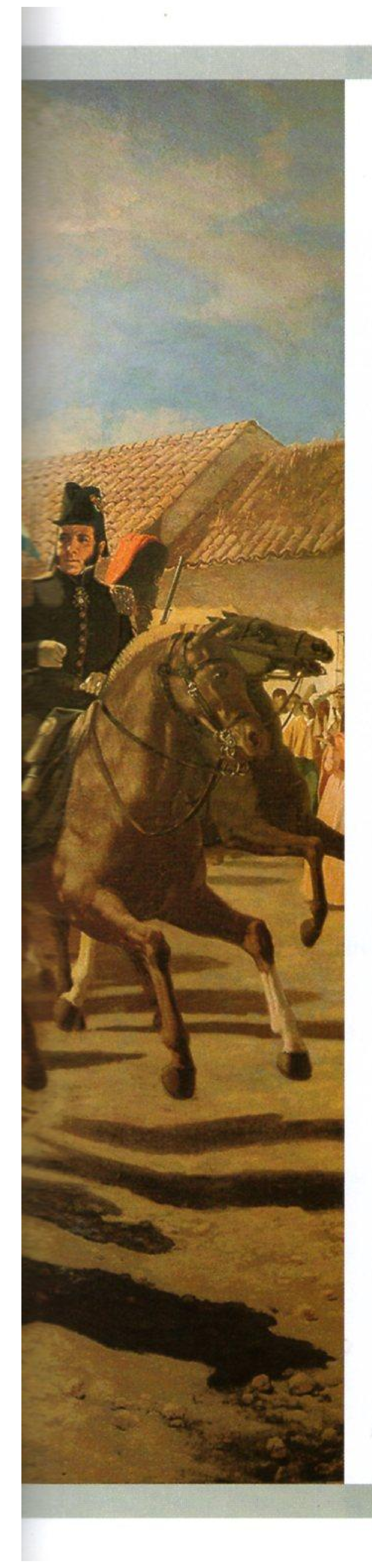
HISTORIA UNIVERSAL: Europa Medieval.
1º ed. Buenos Aires: Arte Gráfico - AGEA, 2005. v.2, 128 p. ; 28x22 cm.
ISBN 950-782-591-6
1. Historia Universal 7. Europa Medieval.
CDD 909
Tomo 7: ISBN 950-782-591-6
Obra Completa: ISBN 950-782-584-3

Impreso en Artes Gráficas Rioplatense S.A., 2005.

HISTORIA UNIVERSAL



Bernardo de O'Higgins fue un patriota chileno proveniente de una facción centralista de inspiración moderada.



La era de las revoluciones

HISTORIA
UNIVERSAL

Sumario

CAPÍTULO **1**

La era de las revoluciones

La Revolución Francesa y Napoleón

8/9
Tapa

10/11
Introducción

12/15
El triunfo de la Revolución

16/17
Los Derechos del Hombre

18/23
De la Convención al Consulado

24/25
Los símbolos revolucionarios

26/29
Europa, a los pies de Bonaparte

30/31
La armada británica

32/35
Auge y caída de Napoleón

36/37
La Europa del congreso de Viena

CAPÍTULO **2**

Las luchas libertadoras de América

38/39
Tapa

40/41
Introducción

42/45
Los Estados Unidos se emancipan

46/49
El proceso de independencia en México

50/51
Libertadores de Hispanoamérica

52/55
Independencia de Argentina, Chile y Perú

56/57
El proceso emancipador de Brasil

58/59
Las haciendas coloniales

60/65
Las nuevas repúblicas de Latinoamérica

CAPÍTULO **3**

Restauración y liberalismo

66/67
Tapa

68/69
Introducción

70/71
La pugna entre conservadores y liberales

72/75
Gran Bretaña, el taller del mundo

76/77
New Lanark, una utopía real

78/83
La política de restauración absolutista

84/85
La pintura romántica

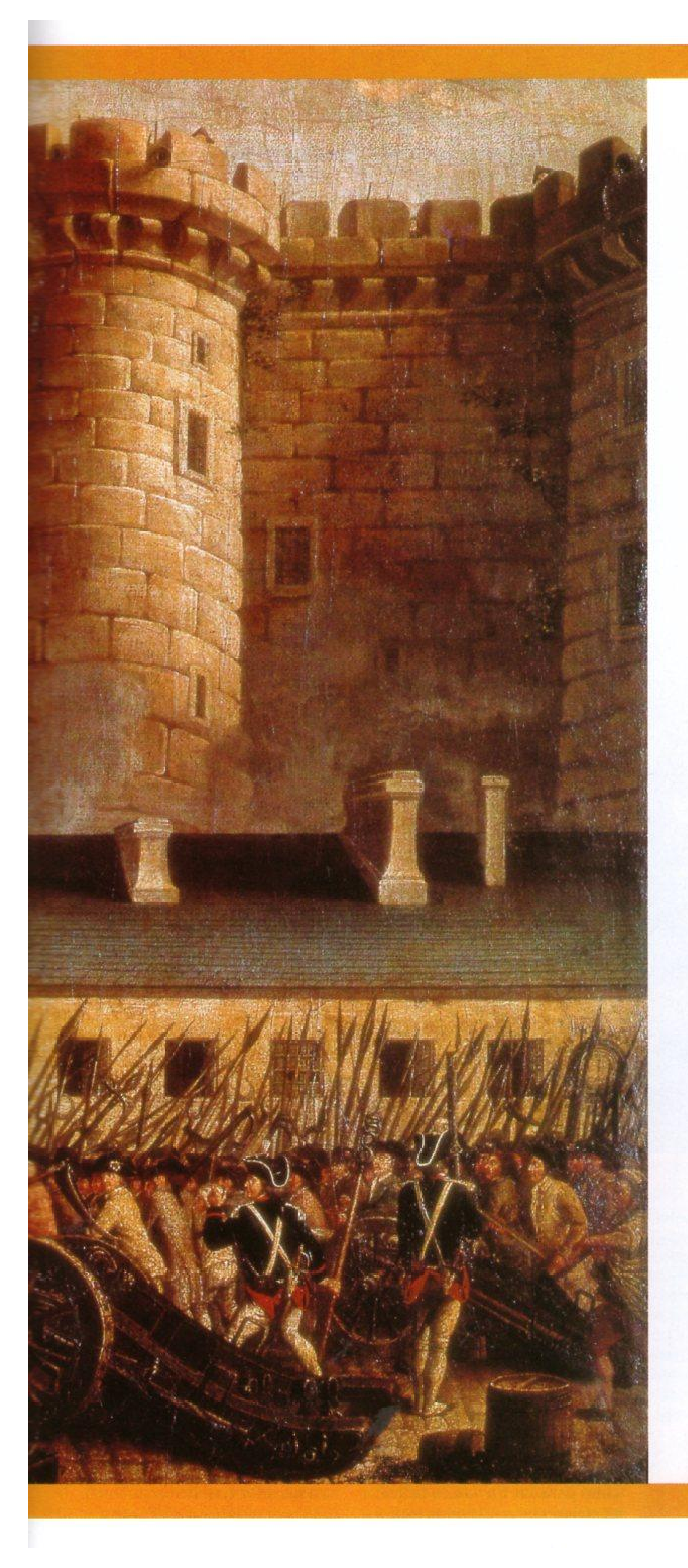
86/87
La nueva sensibilidad romántica

88/89
La filosofía idealista alemana

1. La Revolución Francesa y Napoleón



Toma de la Bastilla el 14 de julio de 1789; grabado del siglo XVIII.



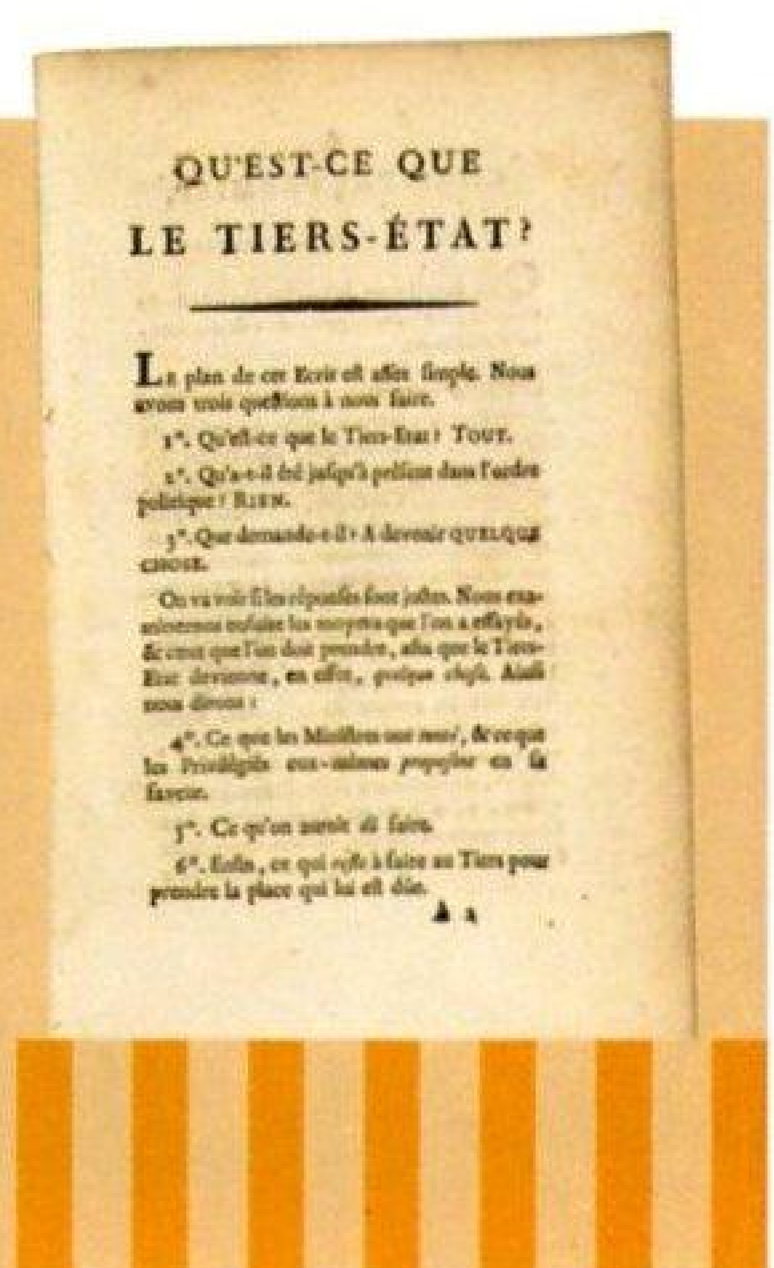
La ciencia histórica señala tradicionalmente la Revolución Francesa como el acontecimiento que precipitó el tránsito de la Edad Moderna a la Edad Contemporánea. Tal es la trascendencia de un hecho que sepultó al Antiguo Régimen absolutista en Francia y dio paso a una nueva época donde la política, la justicia y la moral pasaron a regirse por principios hasta ese momento inéditos: "Libertad, Igualdad y Fraternidad".

Este lema, tributario de las ideas ilustradas, y sancionado en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, define un período turbulento en la historia de Francia. La revolución institucional encabezada por la burguesía pugnó por atraerse a la monarquía para la nueva causa. Pero los acontecimientos en el interior y la presión de las potencias absolutistas en el exterior arrastraron a la Revolución al Terror republicano, sangriento y radical.

La reacción termidoriana contra Robespierre demostró que el golpe de Estado era el instrumento ideal para acceder al poder. En una Francia profundamente dividida, sólo el ejército revolucionario, en su lucha contra el asedio de las monarquías europeas, proporcionaba prestigio y seguridad a la joven república. De sus filas surgió Napoleón Bonaparte, el "salvador" de la Revolución. Excelente estratega, diplomático y legislador, asentó los logros de la Revolución en Francia y los extendió por el continente. Árbitro de Europa durante una década, sólo sus propios errores y la unánime oposición de las monarquías absolutistas pudieron derribarlo.

El triunfo de la Revolución

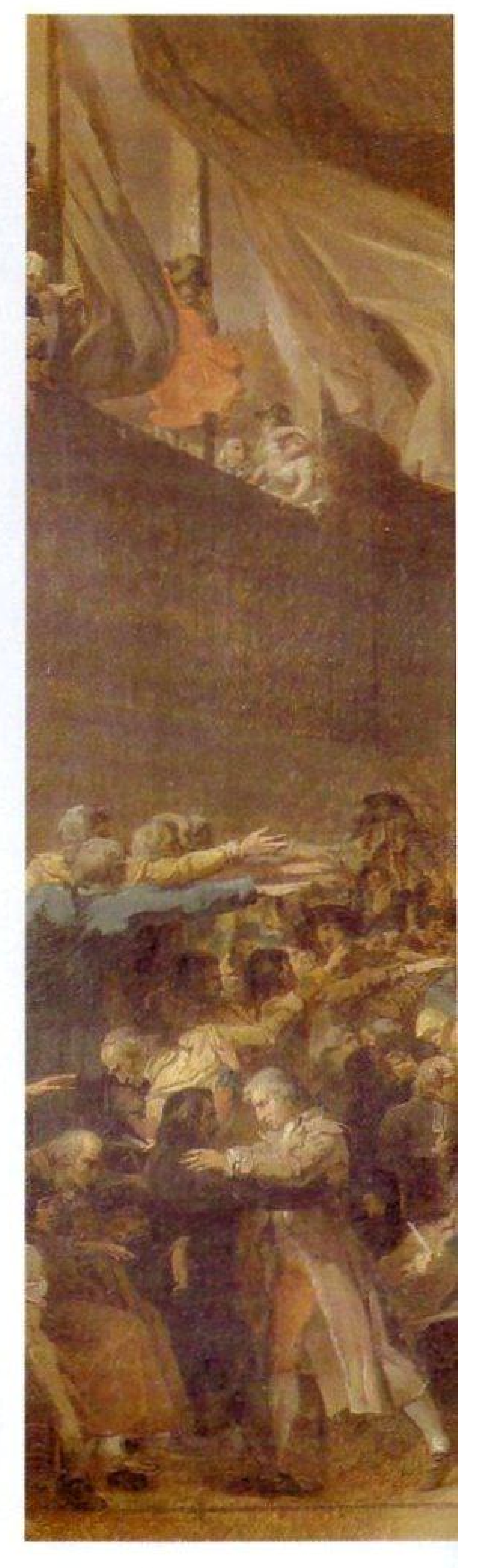
A la formación de la Asamblea le siguió la insurrección ciudadana de París, simbolizada en la toma de la Bastilla, el 14 de julio de 1789. Fue el símbolo de un turbulento proceso revolucionario que cambió la historia de Francia y del mundo.


QU'EST-CE QUE
LE TIERS-ÉTAT?

"Si se aboliera el orden privilegiado, la nación no sería ni algo más ni algo menos. Así pues, ¿qué es el Tercer Estado? Todo; pero un todo aherrojado y reprimido. ¿Qué sería sin el orden privilegiado? Todo; pero un todo libre y floreciente".

Abate Sieyès (1748-1836). Político francés. *Imagen: tapa de una edición francesa de la obra de Emmanuel Joseph Sieyès* ¿Qué es el Tercer Estado?

Durante el siglo XVIII, Francia reunía todas las características y contradicciones del absolutismo monárquico. El reino, gravemente endeudado por las guerras de Luis XV (1715-1774), ofrecía escandalosas desigualdades sociales. Mientras la nobleza (Primer Estado) y el clero (Segundo Estado) estaban libres de cargas fiscales y gozaban de todo tipo de privilegios, el pago de los tributos recaía sobre la burguesía y los campesinos (Tercer Estado), cuya representación política, además, no se correspondía con su peso real en la economía productiva. Por ello, cuando el soberano se vio obligado a subir los impuestos, el clamor del Tercer Estado arreció más que nunca. Era preciso, pues, introducir reformas si el sistema no quería verse abocado al colapso.



Reformas frustradas

Los primeros intentos correctores partieron del propio Luis XVI, quien nada más subir al trono en 1774, puso al frente del gobierno a hombres de demostrada capacidad administrativa. Sin embargo, las propuestas de un reparto más equitativo de las cargas fiscales formuladas por sus ministros –Jacques Turgot (1774-1777), Jacques Necker (1777-1781, 1788-1789 y 1789-1790), Charles Alexandre de Calonne (1783-1787) y Loménie de Brienne (1787-1788)– tropezaron con la intransigencia de la aristocracia, incapaz de abandonar sus privilegios a pesar de la quiebra del reino tras el apoyo prestado a los independentistas norteamericanos.

Finalmente, en 1788, ante el callejón sin salida en que se encontraba el país, el rey convocó a los Estados Generales, única institución representativa cuyas resoluciones sobre impuestos eran vinculantes, para la primavera del año siguiente. La convocatoria, la primera en 175 años, recibió la adhesión unánime del pueblo y puso en marcha un proceso sin vuelta atrás.

Más que abordar la dramática coyuntura económica, los participantes querían aprovechar el cónclave para dar un vuelco radical a la situación política, jurídica y social de Francia. La nobleza pretendía restablecer su posición anterior al absolutismo; los campesinos aspiraban a mejorar su precaria situación; y los burgueses, la clase social en ascenso, veían la oportunidad de hacer valer su concepción de la libertad y la igualdad.

La publicación de un panfleto del abate Sieyès –*¿Qué es el Tercer Estado?*– y las medidas del gobierno de Luis XVI destinadas a impedir la sistemática obstrucción de la nobleza a sus reformas dieron un inusitado protagonismo a los sectores



El indeciso Luis XVI

Luis XVI fue un monarca dominado por la indecisión. Ésta lo llevó tanto a oponerse a la Declaración de Derechos del Hombre como a refrendar la Constitución de 1791.

populares, inquietos por el desempleo y la escasez de alimentos, fruto de las malas cosechas.

Las primeras sesiones pusieron pronto de manifiesto las insalvables diferencias entre los principios democráticos y los clasistas. Los dos estados superiores insistieron en reunirse por separado y votar por estamentos, mientras que el Tercer Estado defendía la reunión conjunta y la votación por cabezas. Tras varias semanas de discusión, el 17 de junio, el Tercer Estado convocó su propio cóncla-

Juramento por la libertad
El juramento del Juego de la Pelota, efectuado en medio de un entusiasmo indescriptible por los integrantes de la Asamblea Nacional, significaba que ésta se consideraba a sí misma como la única representación legítima del pueblo francés. De este modo, pasó a ocupar la posición de los tres estamentos tradicionales. *Jacques-Louis David,* Juramento del Juego de la Pelota; *1789.*

Un sistema fiscal confiscatorio
En la Francia del siglo XVIII, el pago de impuestos recaía sobre la burguesía y el campesinado (el Tercer Estado). La nobleza no estaba obligada a tributar, y la Iglesia sólo lo hacía de forma voluntaria. Cerca del 80% del presupuesto estatal se destinaba a los gastos de la corte y a las pensiones de los nobles y los sueldos de la burocracia. *Caricatura* La Carga del Tercer Estado; *siglo XVIII.*



El clero, bajo el control del estado

La Asamblea Nacional aprobó en julio del 1790 la constitución civil del clero: sus miembros pasaron a ser funcionarios públicos. Carentes de recursos tras la nacionalización de los bienes de la Iglesia, tanto los obispos como los párrocos quedaron sometidos al estado, del que recibían un sueldo. Ambos debían ser elegidos por los ciudadanos activos –los mayores de 25 años inscriptos en el censo fiscal– y no podían solicitar la sanción pontificia de la Iglesia de Roma. Este decreto abrió un enconado conflicto religioso con el papa Pío VI, que se prolongó hasta la época napoleónica. También originó la primera fricción entre el bajo clero y la Revolución, y radicalizó y dividió profundamente a la sociedad francesa.

Ciudadanas de segunda fila
A pesar de que las mujeres tuvieron un papel muy activo en las jornadas revolucionarias y en los clubs políticos, la Asamblea Nacional las relegó a ciudadanas de segunda clase. Junto a los menores de 25 años y los ciudadanos pasivos o sin domicilio fijo, estuvieron excluidas del derecho al voto.
Una sans-culotte en un grabado anónimo del siglo XVIII.



ve, la Asamblea Nacional. Cuando, el 20 de junio, los diputados encontraron cerrada su sala de sesiones por orden real, prosiguieron sus reuniones en un local próximo destinado al juego de pelota, donde juraron no separarse hasta que Francia tuviera una nueva constitución. Numerosos miembros del bajo clero y de la nobleza se sumaron a los juramentados.

El inicio de la revolución

Aquel acto de desobediencia al soberano significó el comienzo de la Revolución Francesa. El 27 de junio, el rey transigía y reconocía a la Asamblea Nacional, que el 7 de julio se instituyó en Constituyente. Ello supuso, de hecho, la abolición del régimen absolutista y el triunfo de la revolución de los diputados, que tuvo un eco extraordinario entre las masas de París.

Desoyendo las recomendaciones de la Constituyente, Luis XVI, temeroso de la presión popular, acuarteló tropas leales en las afueras de la capital listas para intervenir; además, el 11 de julio, destituyó a Necker, muy apreciado por el Tercer Estado, y formó un gobierno de tendencias reaccionarias.

Estas medidas enfurecieron a los parisinos, que el 14 de julio asaltaron la prisión-fortaleza de la Bastilla, símbolo del Antiguo Régimen. El 15 de julio, Luis XVI repuso a Necker, retiró las tropas y aprobó el nuevo y revolucionario ayuntamiento de París.

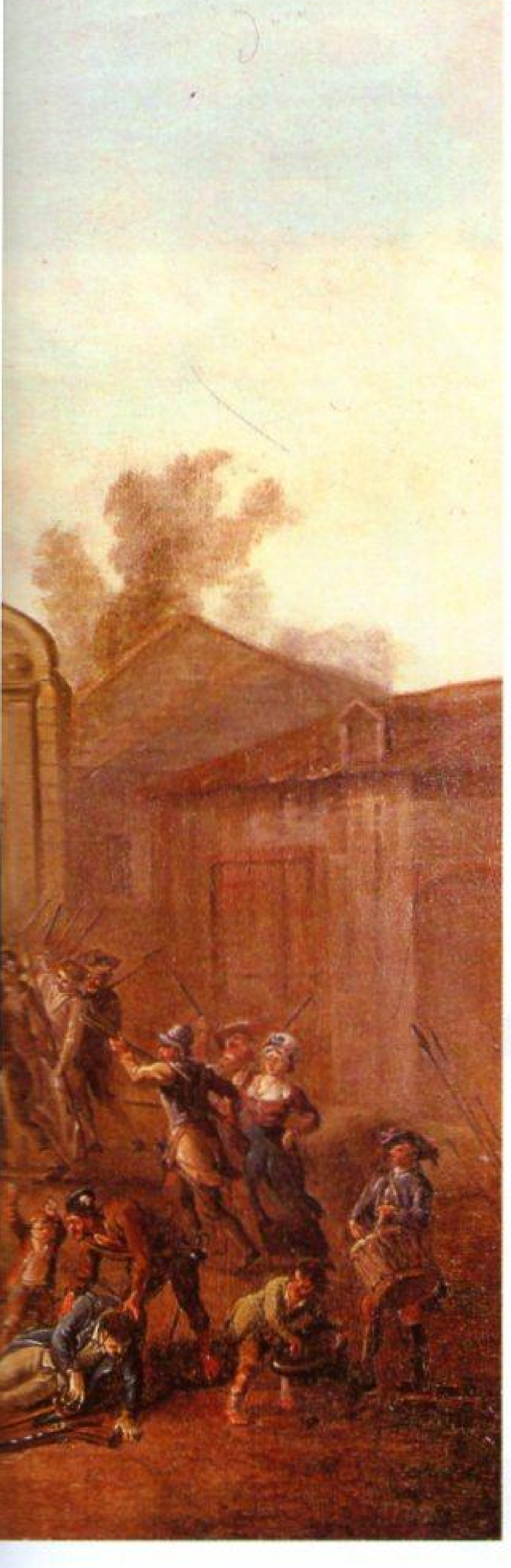


Los bonos asignados

A instancias de Talleyrand, obispo de Autun, la Asamblea Constituyente nacionalizó los bienes de la Iglesia en noviembre de 1789. La multiplicación de asignados, bonos emitidos sobre el valor de la propiedad hasta su venta, provocó un alza de los precios.

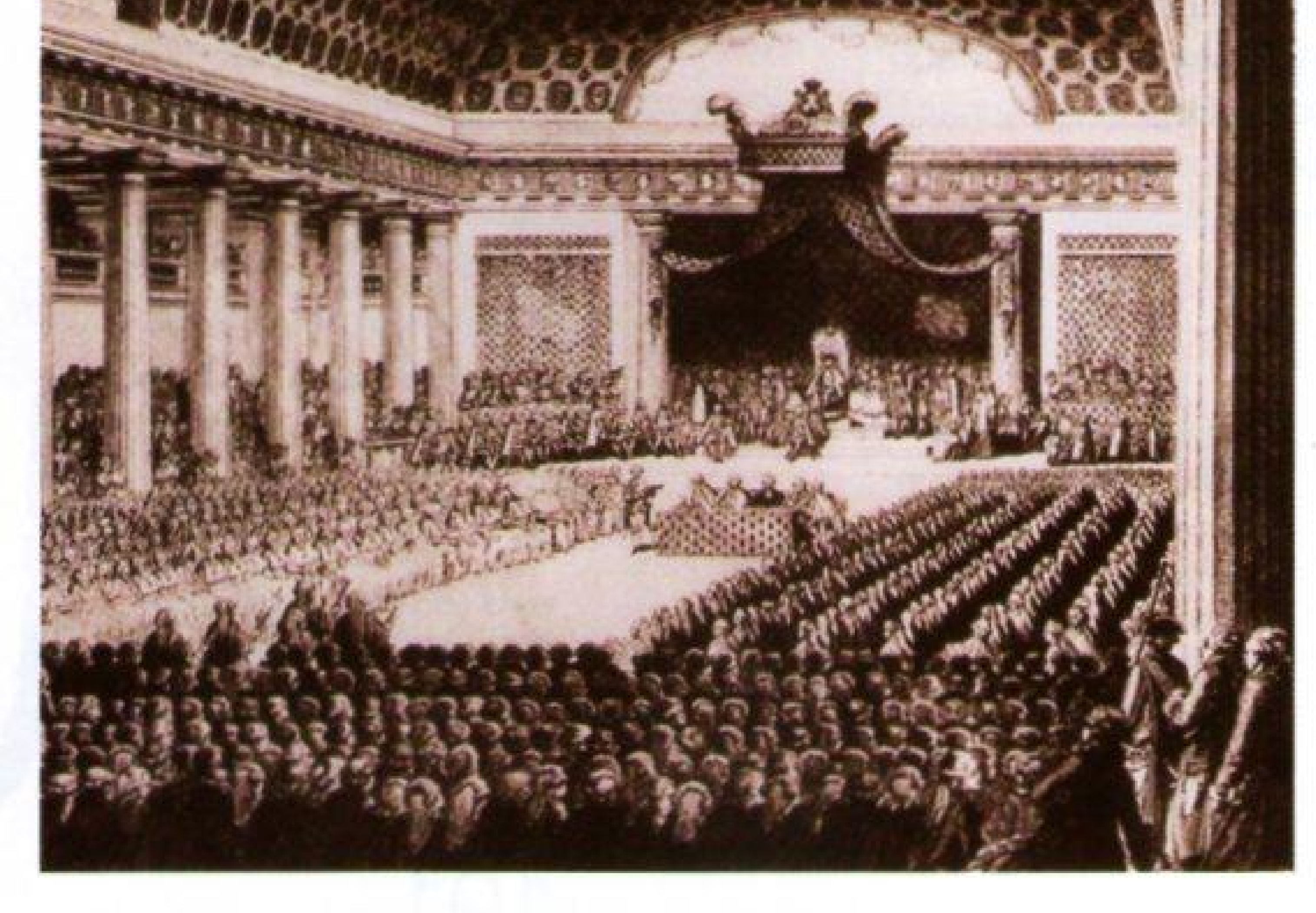
Los acontecimientos de la capital crearon una gran conmoción en el campo. Un "gran miedo" asaltó a los campesinos de casi toda Francia, que aterrorizados por rumores sobre violentas represalias de la nobleza, se armaron y atacaron a sus señores. Para poner orden, la Asamblea Nacional creó la Guardia Nacional, al mando del general Lafayette, quien años atrás había luchado al lado de los independentistas norteamericanos.

Atemorizada por la subversión campesina, entre el 4 y el 11 de agosto, la Asamblea tomó decisio-



La caída de un símbolo
Temiendo un "complot aristocrático", los parisinos atacaron la Bastilla para incautar su arsenal. Pese a la breve resistencia, entre los asaltantes hubo 98 bajas por sólo una del centenar de defensores. Llevado al ayuntamiento, el desafiante gobernador de la prisión, que posteriormente fue demolida, murió acuchillado por la turba. *Óleo que escenifica la toma de la Bastilla; s. XVIII.*

Contra la obstrucción nobiliaria
Para eludir la obstrucción nobiliaria, Luis XVI, a instancias de Necker, autorizó al Tercer Estado a aportar 600 delegados a los Estados Generales –frente a los 300 de cada uno de los otros dos estados– y lo invitó a redactar los "cuadernos de quejas", por lo que el pueblo pudo formular sus demandas en la cámara censitaria. *Michel Moreau,* La apertura de los Estados Generales; *siglo XVIII.*



nes revolucionarias: abolió los privilegios feudales, los derechos de los grandes terratenientes y las servidumbres a que estaban sujetos los campesinos. Días después, proclamó la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, inspirada en el derecho natural pregonado por la Ilustración.

Sin embargo, la actitud obstruccionista del rey frente a las decisiones de la Constituyente alimentó los recelos del pueblo de París, que temía una supuesta conjura de la corte. El 5 y 6 de octubre, más de 6.000 personas obligaron al rey a abandonar Versalles y a trasladarse al palacio de las Tullerías en París, desde donde le sería más difícil organizar una conspiración. Una vez en la capital, Luis XVI reconoció las nuevas leyes.

Durante el otoño de 1789, la Asamblea liquidó las estructuras del Antiguo Régimen y elaboró una nueva constitución. Para paliar la bancarrota, se nacionalizaron los bienes de la Iglesia y, en nombre de la libertad de empresa, se abolieron los gremios. Las provincias fueron sustituidas por 83 departamentos, que administrarían directamente sus asuntos, y todos los cargos serían electos. En 1790 se fijó una cámara legislativa de 745 diputados y el derecho a votar quedó vinculado a un censo fiscal de tres grados: ciudadanos en activo, electores y diputados. Estas revolucionarias disposiciones legales acentuaron el divorcio entre la Asamblea y el rey, que intentó huir al extranjero.

Durante las sesiones constituyentes, los parlamentarios se organizaron por afinidades políticas. Los girondinos, así llamados por ser en su mayoría oriundos de esta región de Francia, representaban a la burguesía media ilustrada; los montañeses, que debían su nombre a que ocupaban las localidades más altas de la cámara, tenían tendencias más radicales; la gran mayoría de los diputados eran monárquicos reformistas y se agrupaban en la Llanura.

Finalmente, el 3 de septiembre de 1791 entró en vigor la nueva carta magna que hacía de Francia una monarquía constitucional e introducía la división de poderes de Montesquieu. El poder legislativo quedaba en manos de la Asamblea Nacional. El soberano tenía un veto suspensivo sobre las decisiones de la cámara, pero el título de "rey de Francia" cambió por el de "rey de los franceses por la gracia de Dios en virtud de la constitución del estado". El 14 de septiembre, el rey juró la constitución. Pocos días después, se disolvió la Constituyente para dar paso a la Asamblea Legislativa.



Cronología

1774 » El rey Luis XVI sube al trono y nombra a Turgot controlador de finanzas del reino.

1777 » Necker sustituye a Turgot en la dirección de la hacienda real.

1778 » Francia apoya a los independentistas norteamericanos.

1787 » Una asamblea de notables rechaza las reformas de Colonna.

1789 » Emmanuel Joseph Sieyès publica *¿Qué es el Tercer Estado?*.

5.5.1789 » Apertura de los Estados Generales.

27.6.1789 » El rey ordena la reunión conjunta de la nobleza, el clero y el Tercer Estado y reconoce la Asamblea Nacional.

15.7.1789 » Inicio del "Gran Miedo" en el campo francés.

26.8.1789 » La Asamblea aprueba la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano.

2.11.1789 » Incautación de los bienes eclesiásticos para recabar fondos para el estado.

19.12.1789 » Institución de los "asignados", bonos del tesoro sobre las propiedades eclesiásticas incautadas.

13.2.1790 » Supresión de las órdenes religiosas que no prestan auxilio social.

12.7.1790 » Se aprueba la constitución civil del clero.

21.6.1791 » Luis XVI y su familia son detenidos en Varennes cuando intentaban huir de Francia, disfrazados de burgueses.

30.9.1791 » La Constituyente se disuelve y da paso a la Asamblea Nacional Legislativa.

Los Derechos del Hombre

Influida por el espíritu de la Ilustración y el ejemplo de los patriotas norteamericanos, la Asamblea Nacional francesa proclamó el 26 de agosto de 1789 los *Derechos del Hombre y del Ciudadano*, un reconocimiento de las libertades y derechos de todo individuo.

La diosa Razón

La separación de poderes y la cesión de la soberanía a la nación son dos de las grandes conquistas políticas de la *Declaración* de 1789, inspirada en el pensamiento ilustrado de los filósofos de las Luces y la Razón. Bajo estas líneas, *Alegoría de La Fiesta de la Razón*, ceremonia instaurada por la Asamblea Nacional en sustitución de las fiestas religiosas.



*** Los *Derechos del Hombre y el Ciudadano* asentaban sus bases en la Declaración de Independencia de los Estados Unidos y el pensamiento filosófico de Montesquieu, Condorcet y Rousseau.**

Sans-culottes y burgueses

La presión de los *sans-culottes* –sin calzones– de París no fue suficiente para que Luis XVI aceptase la *Declaración de los Derechos del Hombre*, cuya redacción, además, fue obra de la burguesía. *Sans-culotte, grabado de la época.*



* Un texto fundamental

La *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* consta de diecisiete artículos. Figuró con un preámbulo en la Constitución de 1791 y fue recogida en las de 1946 y 1958.

1795

fue el año de la última *Declaración de los Derechos del Hombre* revolucionaria. Anulaba a las de 1789 y 1793.

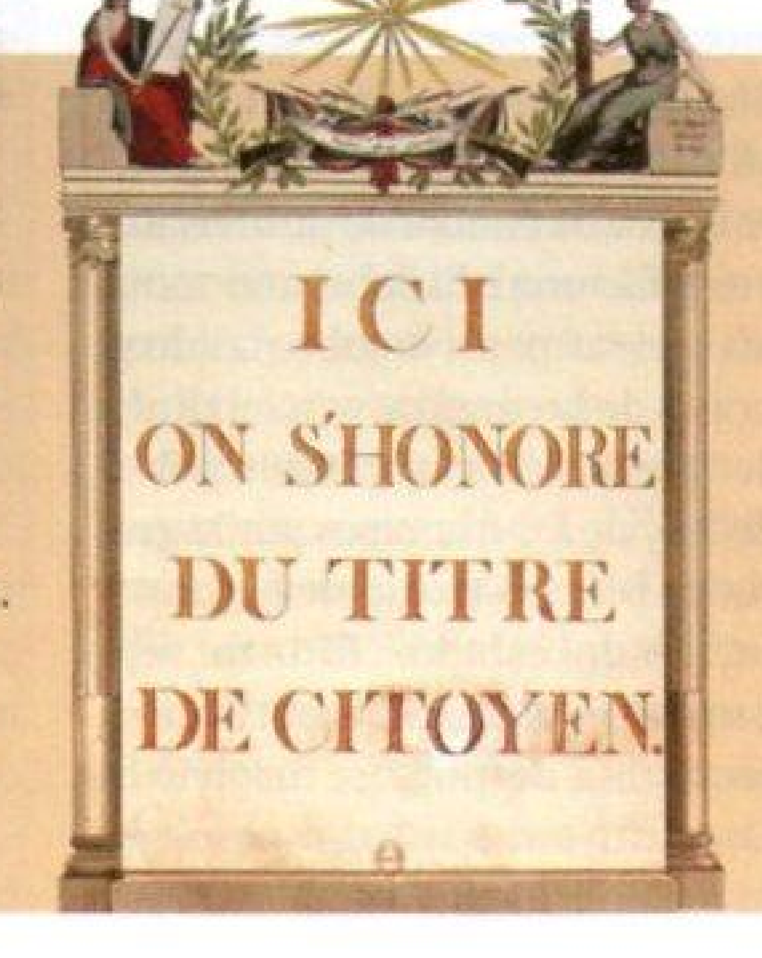
191

naciones suscriben la actual *Declaración Universal de los Derechos Humanos de la ONU*, que tiene 30 artículos.

Irrenunciables El artículo segundo incide en que los derechos naturales del hombre son: la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión.

La individualidad

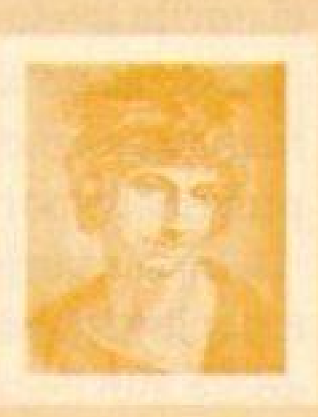
La consideración de ciudadano y la proclamación de la libertad individual, sólo limitada por los artículos 4 y 5 –el respeto a la libertad de los demás–, fueron una garantía frente a los abusos. Este cartel revolucionario reza: "Aquí uno se honra a sí mismo con el título de ciudadano".



Los derechos de la mujer

La escritora francesa Olympe de Gouges (1748-1793) publicó la *Declaración de los derechos de la mujer y de la ciudadana* (1791), un alegato contra la discriminación femenina. Pese a ser revolucionaria, su defensa de Luis XVI le valió la guillotina, como ilustra el grabado.





↑ Retrato de la feminista Olympe de Gouges.

Árboles de la libertad Adornados con símbolos de la Revolución e inspirados en los árboles de mayo, que festejaban la primavera, fueron plantados como homenaje a la libertad recién obtenida. El primero de ellos fue plantado por un capellán.



* El valor de la libertad como derecho irrenunciable del hombre motivó que en 1792 fueran plantados unos 60.000 "árboles de la libertad" en toda Francia.



Símbolos En la pintura, conservada en el Museo Carnavalet, figuran un gorro frigio, una pica, una dama vestida con los colores de Francia y este ángel de la justicia.

Justicia Los artículos séptimo, octavo y noveno expresan la presunción de inocencia, el carácter no retroactivo de las leyes y el trato justo a los acusados.

Las ideas La libertad de pensamiento y de opinión, y su expresión por cualquier medio, se defienden en el artículo once, que garantiza la libertad de prensa.

> **"Los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos. Las diferencias sociales no pueden tener otro fundamento que la utilidad común."**
> *Artículo* **primero**

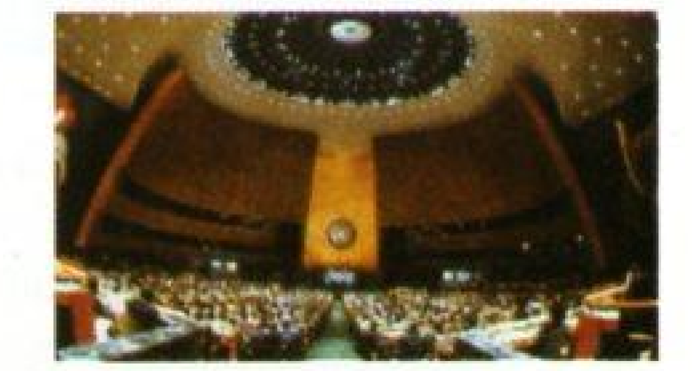
> **"Nadie debe ser perseguido por sus opiniones, incluso religiosas, en la medida en que sus manifestaciones no alteren el orden público establecido por la ley."**
> *Artículo* **décimo**

> **"Aquella sociedad en donde no estén garantizados los derechos ni esté establecida la separación de los poderes, carece de Constitución."**
> *Artículo* **decimosexto**

Una voluntad confirmada y vigente



La dignidad y la igualdad de derechos de las personas, valores propugnados en 1789 por la Asamblea Nacional francesa –en la litografía, a la izquierda–, influyeron de forma decisiva en la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* de la ONU (10 de diciembre de 1948).



↑ Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas.

La fuerza pública

Para asegurar el cumplimiento de las leyes, los artículos XII y XIII de la *Declaración* legitimaban la fuerza pública "para garantizar los derechos del hombre". Su financiación corría a cargo de "los ciudadanos, según sus posibilidades". *Les Droits de l'Homme, ejemplar de la época.*



La Igualdad

Los *sans-culottes* parisinos veneraron a la Igualdad, simbolizada por el triángulo equilátero de la francmasonería, que aparece en esta alegoría junto a la *Declaración de los Derechos del Hombre. Egalité, grabado; Museo de la Historia Viva de Montreuil (Francia).*

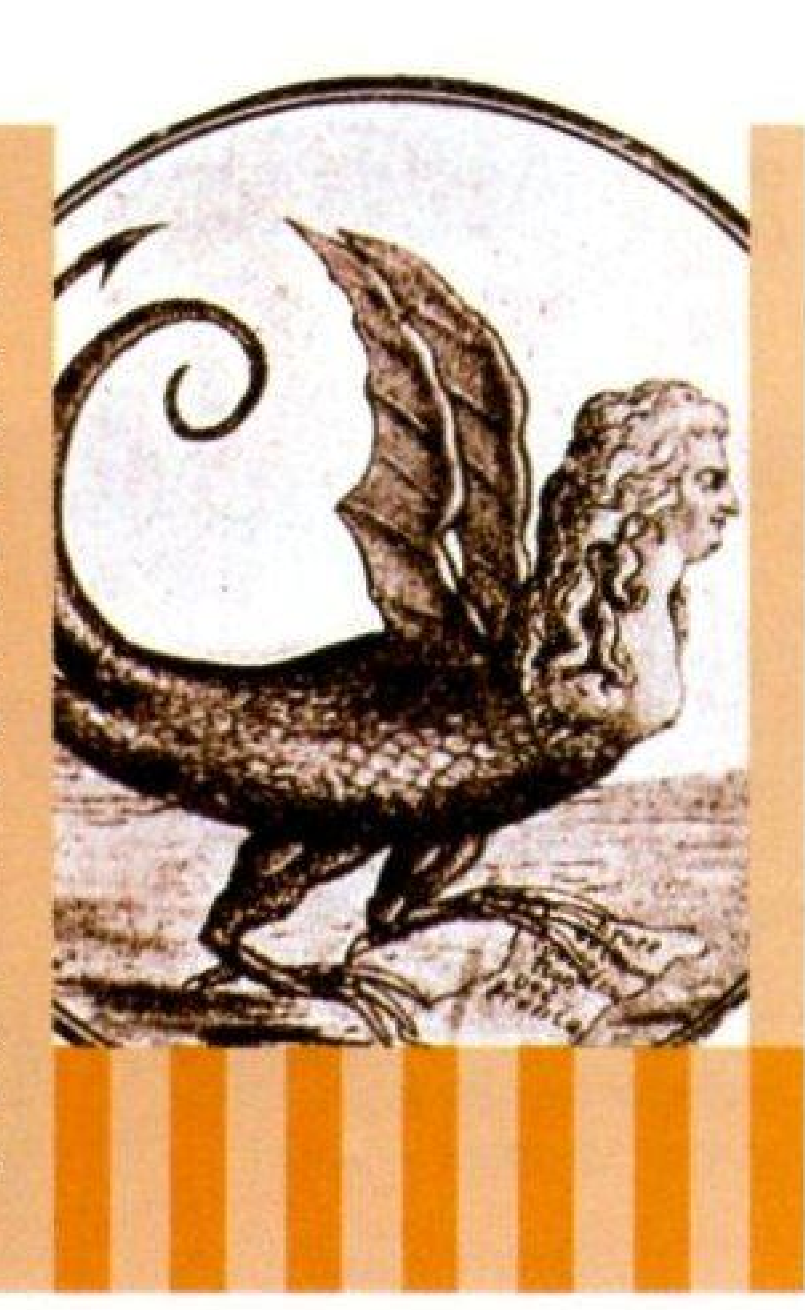


De la Convención al Consulado

El fracaso de la monarquía constitucional y la ejecución de Luis XVI dieron paso a una dictadura revolucionaria que causó miles de víctimas y puso en entredicho los valores proclamados de "Libertad, Igualdad y Fraternidad".

"Lo que constituye la República es la destrucción total de lo que se opone. La realeza es un crimen eterno contra el que todo hombre tiene el derecho de alzarse y armarse. Todo rey es un rebelde y un usurpador. Hay que vengar el asesinato del pueblo con la muerte del rey".

Louis A. L. Saint-Just (1767-1794). Político jacobino francés. *Imagen: caricatura de la reina María Antonieta.*



Desde el principio, la Asamblea Legislativa intentó cualquier actuación contrarrevolucionaria. Por ello, conminó a los nobles emigrados al extranjero –acusados de reunir tropas en la frontera oriental, en connivencia con los príncipes alemanes– a volver a Francia antes de enero de 1792, so pena de muerte y confiscación de bienes, y a los sacerdotes "refractarios", a quienes instaba a no sublevar al pueblo contra la Revolución.

De hecho, la situación era extremadamente delicada: el enfrentamiento civil parecía inminente y los soberanos de Austria y Prusia amenazaban con una intervención armada contra la Francia revolucionaria. Ante la posible invasión, la opinión de la Asamblea se dividió. Mientras los girondinos promovieron la guerra contra "los enemigos de Francia", los jacobinos, encabezados por Robespierre, creían que la guerra sólo favorecería los intereses del soberano, quien pretendería recuperar el poder absoluto gracias a la intervención de las potencias extranjeras.

Guerra contra Austria y Prusia

Pese a la oposición jacobina, el 20 de abril de 1792, la Legislativa declaró la guerra a Austria por boca del rey, con la esperanza de que el peligro exterior apaciguaría las tensiones internas, y de que la revolución se propagaría al resto de las monarquías europeas.

Los ejércitos de Austria y de Prusia se dirigieron hacia Francia, y su general en jefe, el duque prusiano Fernando de Brunswick, amenazó en un manifiesto con llevar a cabo terribles represalias si la pareja real era violentada por el pueblo. Aquella toma de partido a favor de Luis XVI encolerizó a los parisinos. En las calles de la capital, los *sans-culottes*, un potente movimiento político, independiente de la Asamblea, reivindicaban medidas urgentes contra la inflación y los traidores a la Revolución. El 10 de agosto de 1792, una muchedumbre asaltó las Tullerías y encarceló a la familia real en la prisión del Temple. Aquel acto representaba el final de la monarquía y de la política de compromiso reformista que intentó unir "Rey, Ley y Nación". El poder efectivo pasó entonces a la Comuna de París (ayuntamiento revolucionario), dominada por los *sans-culottes* dirigidos por Robespierre. La Asamblea Legislativa se disolvió y la Constitución de 1791 se convirtió en papel mojado. Era preciso, pues, convocar una nueva Asamblea Constituyente, la Convención Nacional, que por primera vez fue elegida por sufragio universal.

En París, en medio de la violencia y la exaltación patriótica a favor de la República, las noticias del avance austroprusiano resul-

El peligro de la propagación
La ejecución de Luis XVI y de la reina María Antonieta animó a las potencias europeas a intervenir para atajar la propagación de la revolución. Austria, Prusia, Reino Unido, Saboya, Holanda, España, Nápoles y Portugal formaron la primera coalición contrarrevolucionaria. *Grabado de la ejecución de María Antonieta el 16 de octubre de 1793.*

La fuerza de choque del Terror
Los *sans-culottes* impulsaron desde la calle las políticas radicales del Terror. El movimiento, integrado por obreros, artesanos y pequeños propietarios, tuvo en Marat, Hébert o el Club de los *Cordeliers* algunos de sus máximos exponentes. *Sans-culotte armado; grabado anónimo del siglo XVIII.*



taron fatales para los más de 3.000 parisinos encarcelados bajo sospechosa de traición a la Revolución. Del 2 al 5 de septiembre, las masas, alentadas por la demagogia de Marat, asaltaron las prisiones de la capital y asesinaron a cerca de 1.500 personas. Tras la victoria de las fuerzas revolucionarias sobre los ejércitos absolutistas en Valmy, la Convención abolió la monarquía y, a propuesta de Danton, se proclamaba "la República, una e indivisible".

Acusado de alta traición, Luis XVI fue condenado y ejecutado en la guillotina. La decapitación de Luis XVI conmocionó a amplios sectores de la población y, junto a la anexión de Bélgica por Francia, animó a las potencias absolutistas a formar una gran coalición antirrevolucionaria.



Descristianización

A lo largo de noviembre de 1793, los hebertistas, la facción *montagnard* que recogía las ideas radicales de los *sans-culottes*, lanzaron una campaña para abolir el culto católico y elevar, como nuevo dogma de fe, a "la Diosa Razón".

En la primavera de 1793, la Convención afrontaba una situación catastrófica. Los ejércitos contrarrevolucionarios habían invadido varias zonas del país mientras los precios se disparaban. Para afirmar su autoridad, la Convención ordenó la leva forzosa de 300.000 hombres. La decisión desencadenó una insurrección campesina en la región occidental de la Vendée, que instigada por sectores realistas y sacerdotes refractarios no fue sofocada hasta diciembre.

Contra la disensión civil y los contrarrevolucionarios, la Convención instituyó el Tribunal Revolucionario y Comité de Salvación Pública, un órgano central dotado de atribuciones excepcionales para mantener el orden, presidido por Robespierre, líder "incorruptible" de los *montagnards*.

También la lucha entre las facciones dominantes de la Convención –los girondinos y los jacobinos– era feroz. La intervención de los *sans-culottes* precipitó la crisis política. En junio, la detención y ejecución de 29 diputados girondinos acusados de "federalismo" consumaba la deriva radical y centralista de la Convención.

A la presión exterior y la rebelión de la Vendée se sumó en el verano de 1793 una revuelta federalista en 60 departamentos, agitada por los girondinos. La gravedad de la situación paralizó la convocatoria de elecciones y entregó el poder efectivo al Comité de Salvación Pública, bajo la responsabilidad de Robespierre.

El 23 de agosto, la Convención ordenó la "leva en masa", que implicaba el servicio militar obligatorio y convertía la economía francesa en una economía de guerra –se obligó a obreros y artesanos a trabajar para la nación, se prohibieron las huelgas y las aso-

El poderoso club de los jacobinos

Integrados en la Montaña, los jacobinos fueron los revolucionarios más radicales y organizados de la Convención. Tras alcanzar el poder, la intransigencia y ambición política los llevó a condenar a muerte a sus propios compañeros de filas.



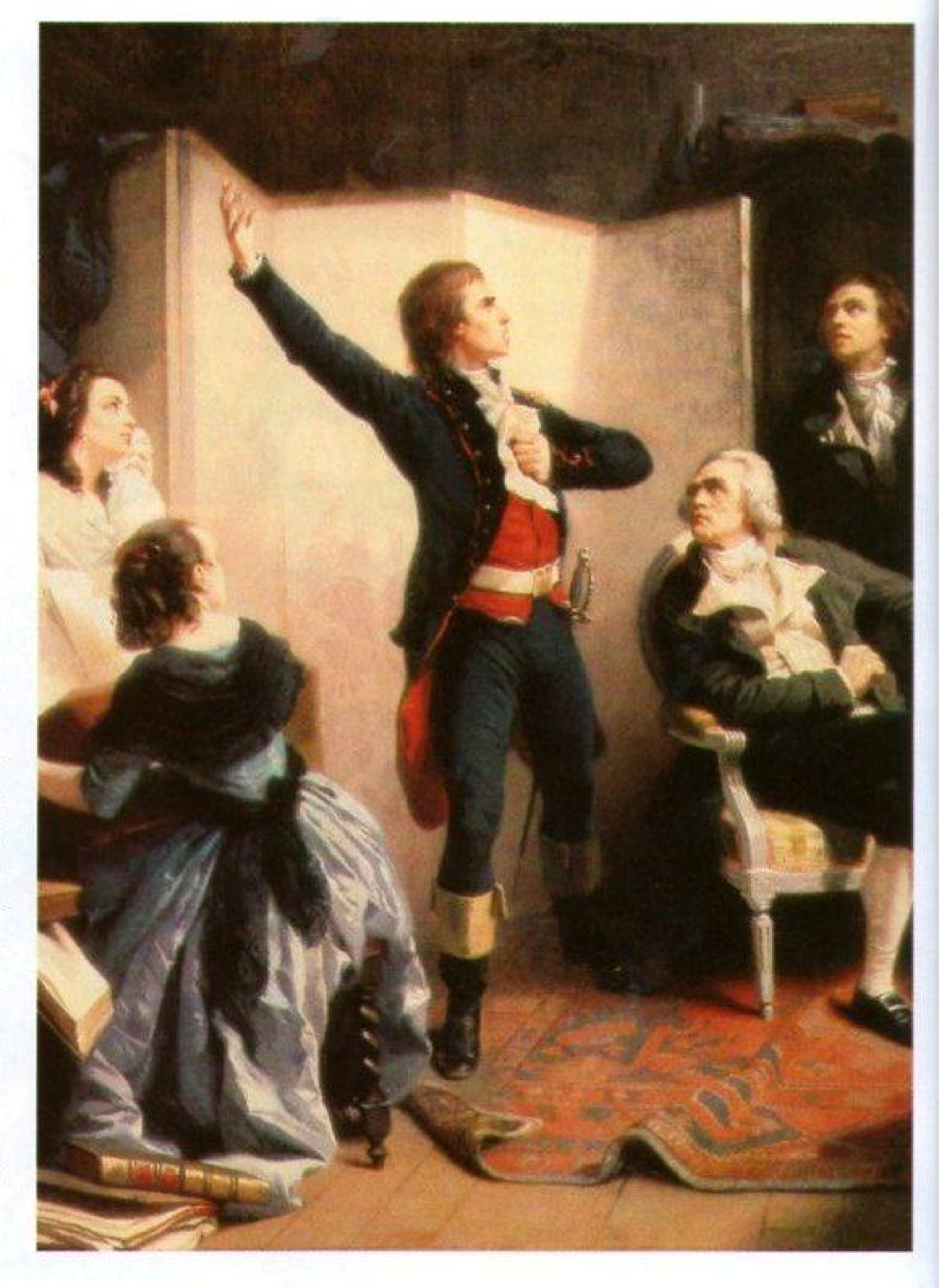
Jean-Paul Marat (1743-1793). Médico de origen suizo, justificó la violencia revolucionaria en su famoso panfleto *L'ami du peuple*. Participó en la caída de los girondinos antes de ser asesinado.



Georges Jacques Danton (1759-1794). Clérigo y abogado. Diputado de la Convención, fracasó en su intento de conciliar a montañeses y girondinos. Murió en la guillotina por "indulgente".



Maximilien Robespierre (1758-1794). Responsable de la muerte de Danton, fue el máximo representante del Terror en el Comité de Salvación Pública. Murió en la guillotina.



Himno de la Revolución
Tras la declaración de guerra a Austria, un oficial destacado en Estrasburgo, Claude Rouget de Lisle, compuso el 26 de abril de 1792 el *Canto de guerra para el ejército del Rin*. Interpretado por 500 voluntarios marselleses en el asalto a las Tullerías, fue rebautizado como *La Marsellesa* y declarado himno nacional en 1795. Óleo de Isidore Pils, *Rouget de Lisle cantando La Marsellesa*, 1849.

ciaciones laborales, y se fijaron los precios y sueldos máximos– y acentuó la represión.

Sin embargo, la situación a inicios de 1794 despojó de argumentos al Terror. Los enemigos exteriores habían sido neutralizados, la rebelión federalista aplastada, y la Vendée confinada en Bretaña. Nada justificaba, pues, el estado de excepción permanente. Surgieron, entonces, las primeras voces discordantes con la dictadura. Durante una reunión de la Convención, tuvo lugar un golpe de Estado gestado por diputados moderados. Robespierre fue detenido el 27 de julio (9 de Termidor) y condenado a la guillotina. La reacción termidoriana, que contó con el apoyo de los "nuevos ricos" de Francia, que habían amasado grandes fortunas como proveedores del ejército republicano, suscitó el "Terror blanco", alentado por los realistas sobrevivientes a la represión de la dictadura jacobina, que degeneró en persecuciones políticas y asesinatos de los partidarios de Robespierre.

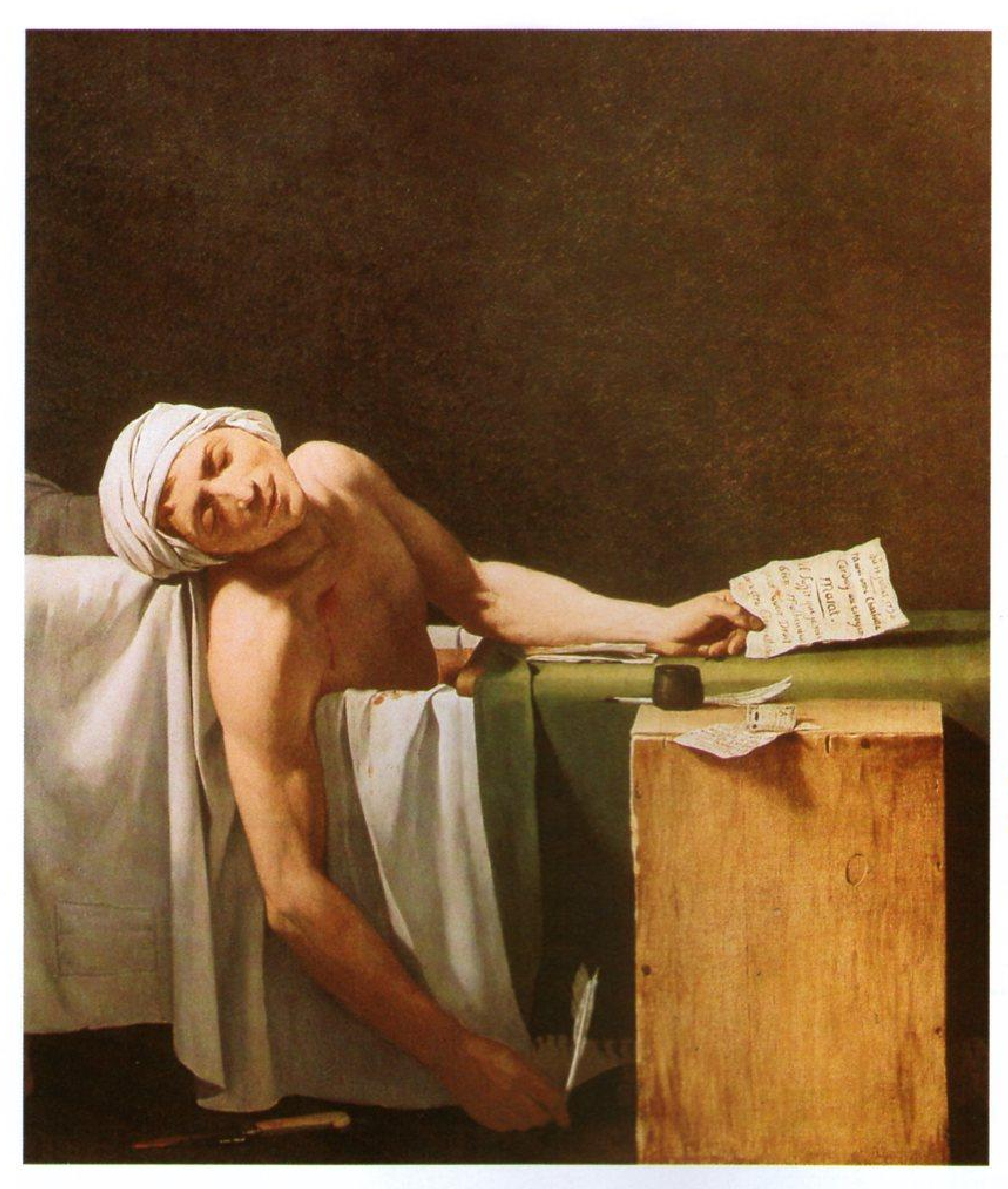
El Directorio

La Convención se disolvió en octubre de 1795 y dio paso al Directorio, un gobierno formado por cinco diputados directores. Bajo su apariencia democrática, el Directorio servía a una oligarquía poco interesada por los graves problemas internos de Francia. En lo económico, las arcas públicas estaban vacías: los asignados y su alternativa, los mandatos territoriales, habían perdido todo su valor ante una inflación galopante. En lo político, el Directorio sofocó, con la ayuda del joven general Napoleón Bonaparte, un levantamiento legitimista en París y desmanteló un conato golpista de la izquierda, organizado por el "comunista" Gracchus Babeuf, jefe de "los Iguales".

Afortunadamente, el panorama bélico cambió. En 1795, la coalición antifrancesa se había disgregado. España, Prusia y Holanda habían firmado la paz por separado con Francia, lo que fue aprovechado por el Directorio para impulsar el proyecto de la "Gran Nación", que puso sus ojos en Austria, abandonada por sus aliados. Lo mejor del ejército francés fue destacado a Viena, mientras que Napoleón Bonaparte atravesaba los Alpes e invadía las posesiones austríacas en Italia. La fulgurante campaña de Napoleón obligó a los austríacos a firmar el tratado de Campoformio (1797), por el que Francia recibía Bélgica, obtenía el reconocimiento de los dos estados italianos fundados recientemente bajo patrocinio francés –la República Ligur (Génova) y la República Cisalpina (Milanesado)– y mantenía las fronteras del Rin.



Campaña fallida
Napoleón convenció al Directorio de la necesidad de invadir Egipto para acabar con el predominio comercial británico en el Mediterráneo oriental. La escuadra inglesa y las revueltas egipcias acabaron con el sueño colonial de la República en 1801.



A cambio, Austria recibía Venecia. En agosto de 1799, Napoleón abandonó a sus tropas de Egipto y retornó a Francia, donde fue recibido entre grandes aclamaciones. Su prestigio militar había calado en amplios sectores sociales, descontentos con el Directorio.

Desde 1797, éste sólo pudo mantenerse en el poder mediante golpes de Estado parlamentarios. Su supervivencia dependía de los éxitos obtenidos en los campos de batalla, debidos, sobre todo, a Napoleón. Precedido por su capacidad diplomática y su habilidad para administrar las "repúblicas hermanas" de Italia, el general corso dio un golpe de Estado el 18 y 19 de brumario (9 y 10 de noviembre de 1799). A partir de entonces, Napoleón Bonaparte dirigió los destinos de la República Francesa.

El fin de la Revolución

Hijo de la Revolución, "el pequeño sargento", como lo llamaban sus hombres, no encontró ningún impedimento para imponer el Consulado, que entró en vigor cuando Napoléon, en diciembre de 1799, decretó el fin de la Revolución: "Ciudadanos, la Revolu-

El pintor de la Revolución
Jean-Paul Marat, uno de los jefes de la facción de La Montaña, fue asesinado por la joven girondina Charlotte de Corday en su bañera. El luctoso episodio fue plasmado en un lienzo por el artista neoclásico Jacques-Louis David (1748-1825), uno de los principales cronistas pictóricos de la Revolución Francesa y del período napoleónico. *Óleo sobre lienzo* Muerte de Marat, *de Jacques-Louis David; 1793.*

Una brillante carrera militar

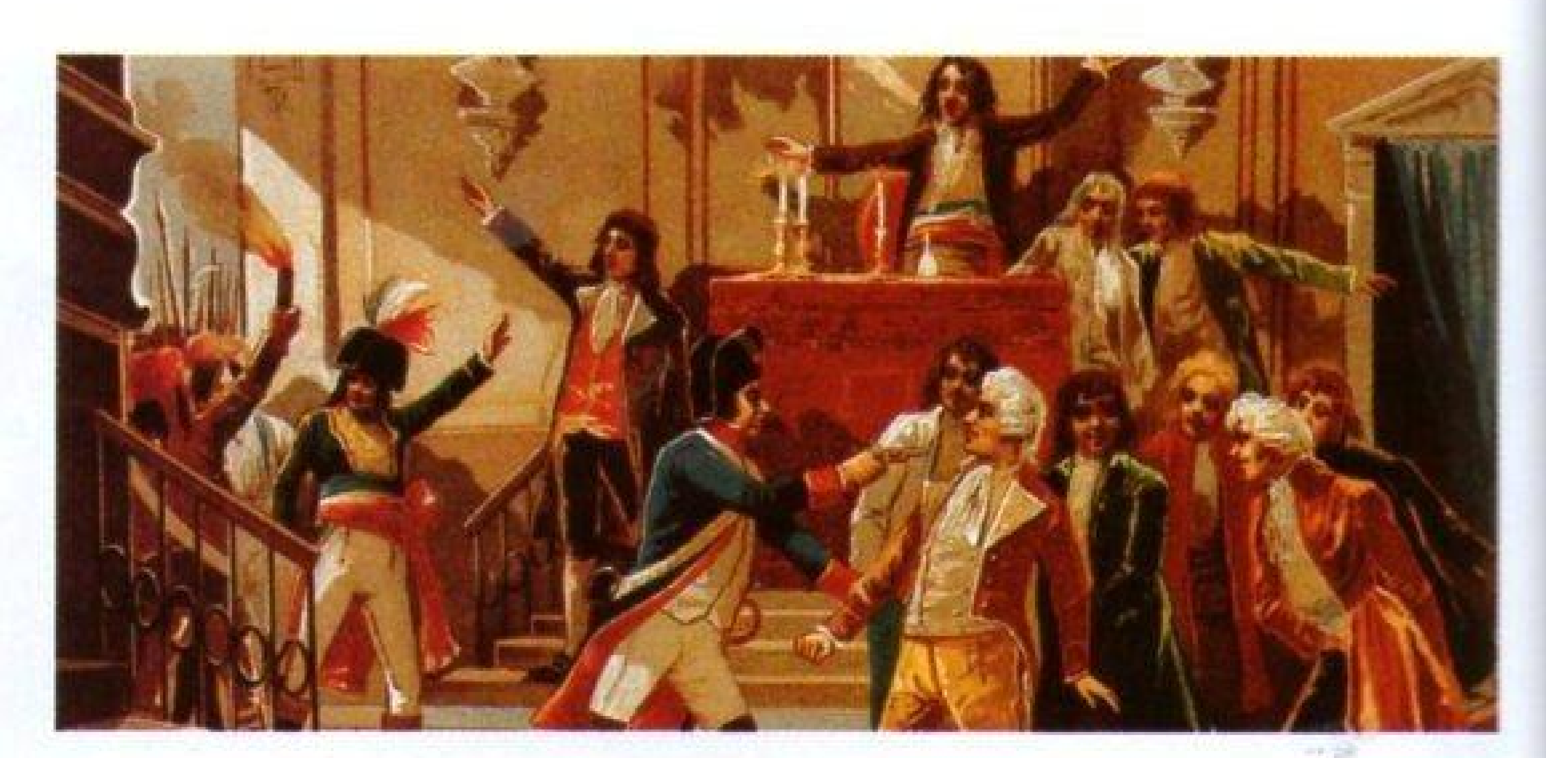
Napoleón Bonaparte (1769-1821) abandonó a los 9 años su Córcega natal para emprender una brillante carrera militar. Graduado como oficial de artillería a los 16 años tras estudiar en Brienne y París, en 1793 expulsó a los ingleses de Toulon y se convirtió en el general más joven de la Revolución. Sus simpatías jacobinas motivaron su encarcelamiento tras la caída de Robespierre, pero el Directorio lo llamó para reprimir la sublevación realista de París del 5 de octubre de 1795. La vertiginosa campaña italiana fue la rúbrica definitiva a su prestigio labrado en los campos de batalla. Tal vez, el único borrón de su impoluta hoja de servicios fue la campaña de Egipto.

Las distintas etapas del Terror

No hay datos precisos sobre el número de víctimas que causó el Terror. La fuente comúnmente aceptada cifra en cerca de 50.000 los muertos de este período de la historia de Francia. A una primera etapa de represión, instaurada tras el derrocamiento de la monarquía en agosto de 1792, le siguió, a partir de septiembre de 1793, el régimen del Terror institucional de los tribunales revolucionarios y el Comité de Salvación Pública que, mediante juicios sumarios ahogaron en sangre los actos de oposición al régimen. Con la ley del 22 pradial (10 de junio de 1794), el Gran Terror robespierriano depuró a los disidentes políticos (izquierdistas y derechistas) de la facción *montagnard*. Los propios Danton y Hébert fueron sus víctimas.

Las esferas de influencia
Entre 1792 y 1801, el ejército nacional francés, sostenido por una economía de guerra, exportó los avances de la Revolución hacia Centroeuropa. Tras las anexiones de Aviñón, el reino de Saboya, el principado de Niza y los Países Bajos austríacos, las tropas revolucionarias conquistaron Holanda, Suiza e Italia, donde se instituyeron "repúblicas hermanas", bajo gobiernos satélites.

La reacción termidoriana
La negativa de Robespierre a poner fin al Terror originó disensos en la Convención, que culminaron en el golpe de estado parlamentario del 26 de julio de 1794 (9 termidor). El 10 termidor, Robespierre, junto con su hermano Augustin, Saint-Just, y otros jacobinos fueron guillotinados. *La detención de Robespierre en la Convención, según una ilustración del siglo XVIII.*

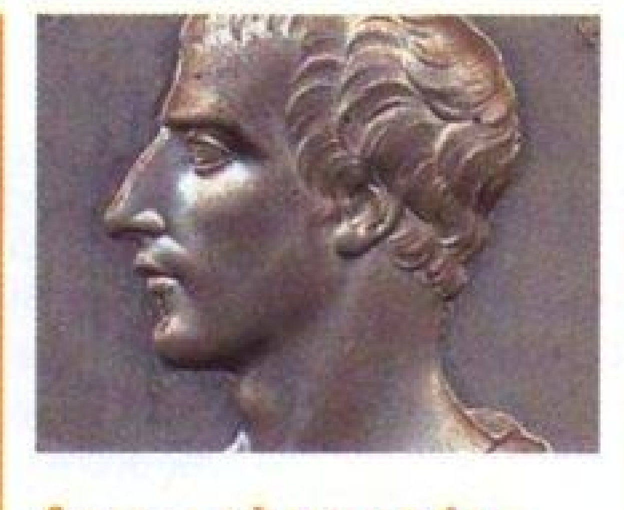


REINO UNIDO
REPÚBLICA BÁTAVA (1795-1806)
Londres
Amsterdam
Berlín
Bruselas
PAÍSES BAJOS AUSTRÍACOS
Frankfurt
OCÉANO ATLÁNTICO
París
Praga
Cracovia
Nantes
Orleans
FRANCIA
Munich
Viena
REPÚBLICA HELVÉTICA (1798-1803)
Limoges
AUSTRIA
Budapest
Burdeos
Lyon
SABOYA
Milán
Venecia
PIAMONTE (1797-1799)
PARMA
REPÚBLICA CISALPINA (1797-1802)
AVIÑÓN
NIZA
REP. LIGUR (1797-1805)
Belgrado
Marsella
REPÚBLICA ROMANA (1798-1799)
REPÚBLICA DE LUCCA (1798-1805)
REINO DE ETRURIA (1801-1807)
Madrid
Barcelona
ESPAÑA
Ragusa
Cattaro
CÓRCEGA
Roma
BALEARES
Valencia
Nápoles
REPÚBLICA PARTENOPEA (1799)
CERDEÑA
Mar Mediterráneo
Palermo
SICILIA
ISLAS JÓNICAS (1797-1799)
Atenas

Francia | Territorios bajo influencia francesa

ción ha conseguido los principios que presidieron sus comienzos. La Revolución ha terminado". El Consulado, formado por Bonaparte –primer cónsul–, Sieyès y Pierre Roger-Ducos, acometió reformas profundas, destinadas a devolver la paz interior, y estableció un nuevo funcionamiento de las instituciones financieras, administrativas y judiciales basado en la centralización y la jerarquización.

El mayor logro de Bonaparte fue consolidar los logros de la Revolución y crear un cuerpo funcionarial, ajeno los vaivenes de la política. En este sentido, mientras la gestión de la fiscalidad recayó en un cuerpo especializado de funcionarios, los prefectos y subprefectos administraban departamentos y cantones, bajo las órdenes del ministro del Interior.



Apoyo abrumador
En 1802, Francia convocó un plebiscito con una única pregunta: "¿Debe ser Napoleón Bonaparte cónsul vitalicio?". Más de tres millones y medio de franceses votaron afirmativamente.

Los tribunales fueron ordenados y jerarquizados, y los jueces dejaron de ser elegidos para convertirse en funcionarios de carrera. Además, durante la época del Consulado, comenzó a redactarse el Código Civil napoleónico, una monumental obra jurídica que fue promulgada en 1804. Con la intención de nutrir este aparato administrativo, una ley de 1802 dio carta de naturaleza a los liceos, centros de enseñanza secundaria destinados a formar a los futuros funcionarios.

Para prevenir las crisis agudas y conatos de bancarrota de la economía francesa, el Consulado fundó el Banco de Francia, con el propósito de organizar el crédito y relanzar la economía nacional, muy castigada por la



El nacimiento de un mito
Napoleón Bonaparte surgió de la única institución que había mantenido su prestigio durante el régimen del Terror y el Directorio: el ejército, el único que se había mostrado capaz de salvaguardar la Revolución. Sucumbió también a la atracción de la política, si bien orientó el ideal revolucionario hacia formas autoritarias. *Detalle de* Napoleón en el puente de Arcole, *de Antoine-Jean Gros.*

inestabilidad interna y la guerra. Napoleón sumó a las reformas administrativas una ofensiva contra la oposición política, con el objetivo de alcanzar la tan ansiada unidad nacional. Así, rechazó la solicitud de restaurar la monarquía formulada por el hermano de Luis XVI –que se había proclamado rey en el exilio como Luis XVIII–, reprimió a los chuanes realistas en el oeste de Francia, deportó a los jacobinos y detuvo a los partidarios de Luis XVIII. Con este mismo deseo pacificador firmó con el papa Pío VI el Concordato de 1801, que concilió a los católicos con la Revolución. El enorme prestigio de Napoléon oscurecía cualquier amago de censura contra sus maneras autoritarias.

Bonaparte respondió, además, con victorias militares a la renovada animosidad de Austria y sus aliados. En 1800, Moreau batió a los austríacos en Hohenlinden, mientras Napoleón restituía y ampliaba la influencia gala en Italia tras su victoria en Marengo.

En 1802, Francia firmó la paz de Amiens con el Reino Unido. Conseguida la paz interior y exterior, al menos transitoriamente, Napoleón fue elevado a cónsul vitalicio en 1802 con el apoyo mayoritario del pueblo francés.

Cronología

27.8.1791 » El emperador de Austria y el rey de Prusia firman la declaración de Pillnitz, en la que amenazan con la guerra a Francia.

20.4.1792 » Luis XVI declara la guerra a Austria.

20.9.1792 » Victoria de Valmy.

22.9.1792 » Proclamación de la Primera República Francesa.

23.1.1793 » Muere en la guillotina Luis XVI, acusado de traición.

5.4.1795 » Prusia firma la paz separadamente. La primera coalición contra Francia se deshace.

5.10.1795 » Se sofoca un levantamiento monárquico en París.

26.10.1793 » Se desmantela el golpe izquierdista de Babeuf. Se proclama el Directorio.

18.8.1796 » Primer tratado de San Ildefonso: España abandona la coalición contrarrevolucionaria y entra en guerra contra Inglaterra.

13.2.1800 » Se constituye el Banco de Francia, primera de las reformas del Consulado.

26.4.1800 » Napoleón amnistía a los emigrados, que pueden regresar a Francia.

Los símbolos revolucionarios

La Revolución Francesa tuvo una fuerte carga simbólica, plasmada en la adopción de la bandera tricolor, las escarapelas, los gorros frigios, *La Marsellesa*, el nuevo calendario, etc. El odio al Antiguo Régimen se reflejó en la guillotina, máxima expresión del Terror.

Distintivos de la Revolución

Los revolucionarios, unidos contra la opresión del Antiguo Régimen bajo los ideales de Libertad, Igualdad y Fraternidad, se distinguieron ostentando motivos simbólicos como el gorro frigio, las escarapelas y la bandera tricolor –abajo, con vivas a La Montaña (partido republicano radical) y a los *sans-culottes* (sin calzones), protagonistas de la toma de la Bastilla–.









Gorro frigio Homenaje a los gorros de la revuelta de Espartaco contra Roma. **Bandera tricolor** El rojo y el azul de París se sumaron al blanco de la realeza. **Escarapelas** Solían ser tricolores y se cosían en las prendas y gorros.

Música y patria El actual himno francés, *La Marsellesa*, fue compuesto en 1792 por R. de Lisle. Cantado por el batallón marsellés, fue adoptado como himno revolucionario. En el grabado, la danza de la carmañola –baile patriótico– en torno a un árbol de la libertad.



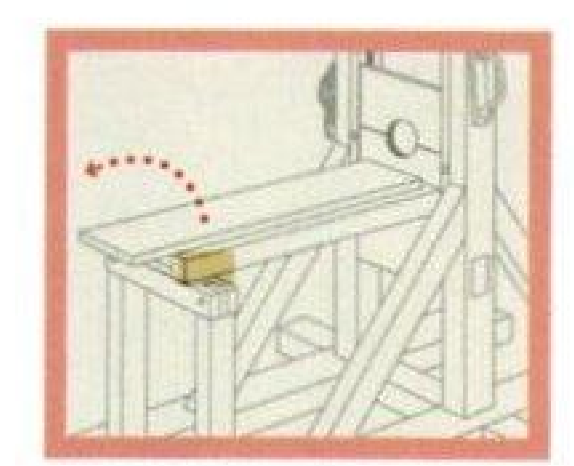
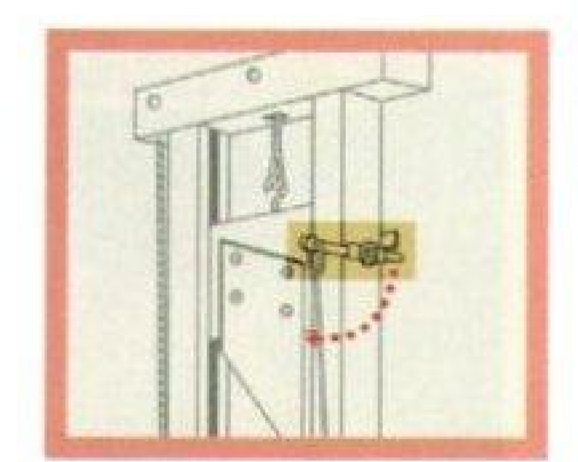
* Instrumento de suplicio

Primitivo instrumento de suplicio del siglo XVI, la guillotina fue perfeccionada por el doctor Joseph-Ignace Guillotin como máquina de degollación indolora, erróneamente. Se utilizó por vez primera el 25 de abril de 1792.

1.376 parisinos fueron guillotinados en tan sólo 47 días durante el llamado Gran Terror (10 de junio a 27 de julio de 1794).

1981 fue el año en el que la guillotina, junto con la pena capital, quedó definitivamente abolida por la justicia francesa.

Mecanismos Una bisagra levanta el tablón para apoyar al reo -atado de piernas y manos-, y volcarlo hasta la posición horizontal (izquierda). La cuchilla cae al liberar el tope que la sujeta (derecha) y vuelve a su posición inicial tirando de la cuerda.

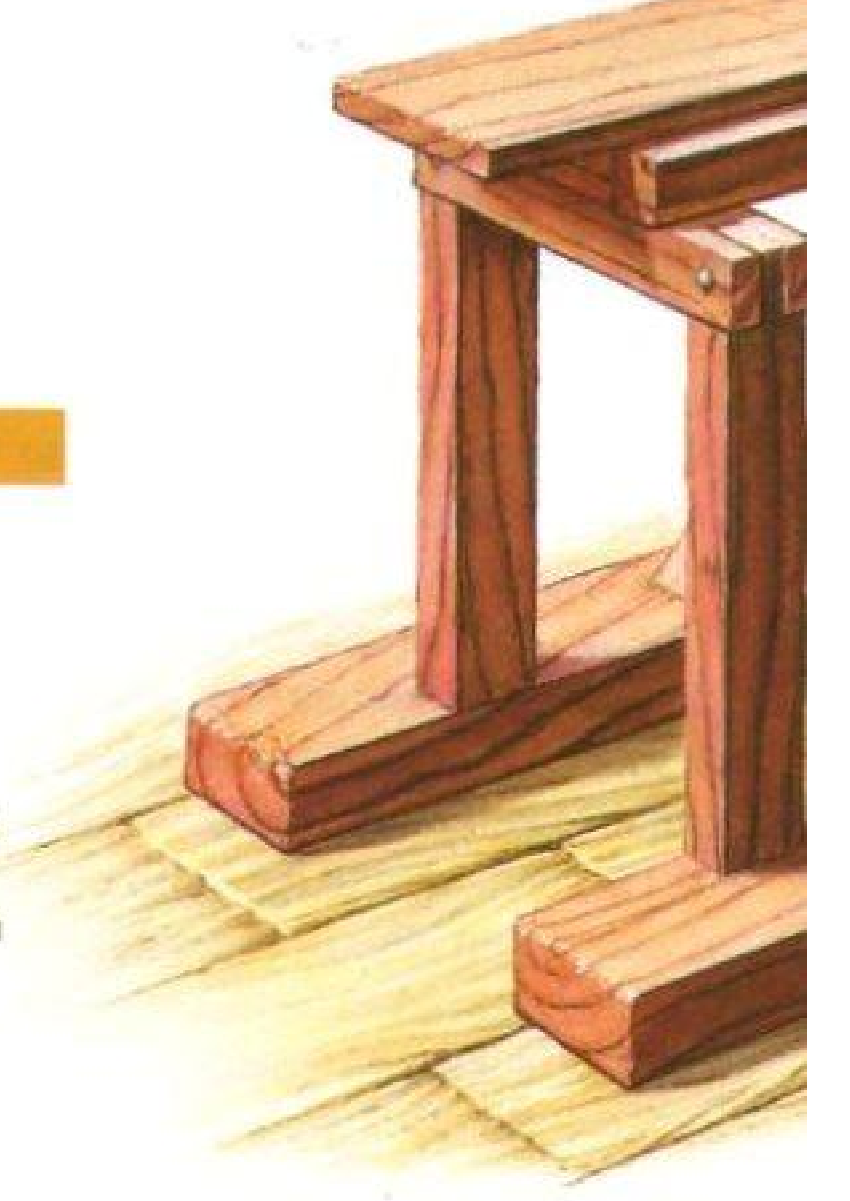



Un símbolo de poder: el Terror

Otra de las imágenes asociadas a la Revolución fue la del Terror, practicado indiscriminadamente por las autoridades para perpetuar el régimen revolucionario. En 1794, toda garantía procesal fue anulada. En las imágenes, dos grabados de la época sobre las víctimas del Terror (izquierda) y el ejercicio de los derechos del hombre y del ciudadano (derecha).




* Entre 1792 y 1794 se ejecutaron más de 46.000 personas. La oleada de atrocidades no se detuvo hasta el 28 de julio de 1794, día de la ejecución de Robespierre.



Cuchilla Era de acero y pesaba 48 kg –el peso total de la guillotina era de 580 kg–. Liberado el seguro metálico, caía por delante del cepo en menos de un segundo.

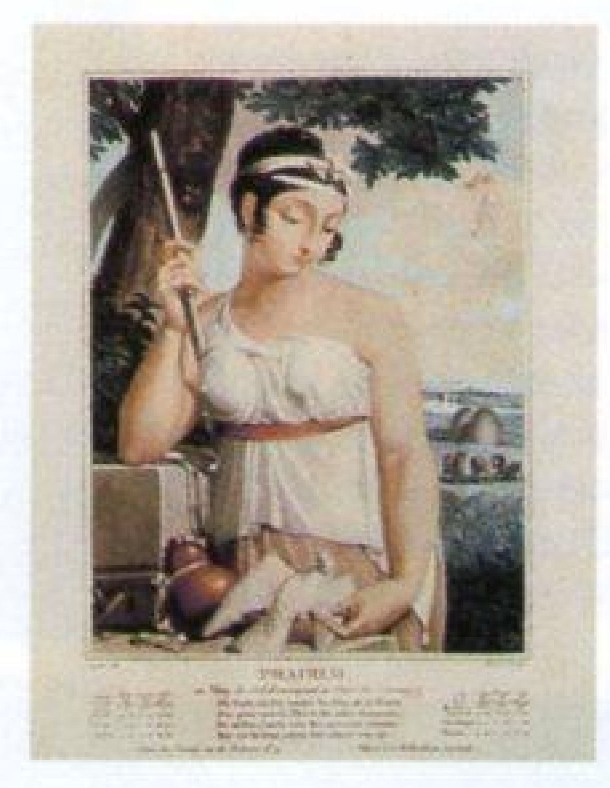
Simplificación Hacia 1870, el tope o seguro metálico se suprimió. La cuchilla pasó a ser retenida por una pinza metálica, que sujetaba un pequeño gancho saliente.

Color Las guillotinas se construían con madera de roble y se pintaban de rojo, para reducir el impacto de la visión de la sangre ante la acumulación de ejecuciones.

Cepo La cabeza del reo se colocaba entre estas dos piezas, encajadas y separadas por rieles. Ya cercenada, caía en una cesta; la consciencia podía durar 30 segundos.

Plataforma La guillotina medía unos 4 m de altura y se sostenía por esta plataforma de travesaños. Para dar escarnio, se colocaban sobre tarimas en plazas públicas.

El calendario revolucionario o republicano

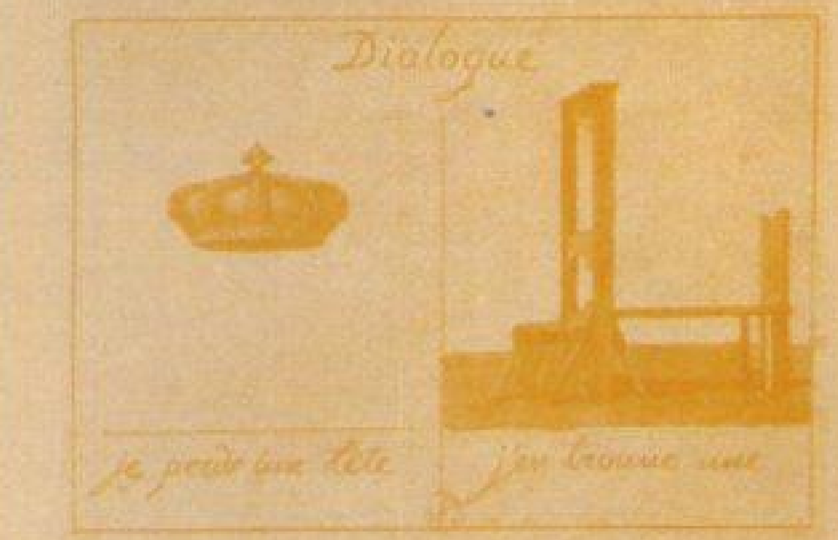


Fue adoptado por la Convención en 1792 y derogado por Napoleón en 1806. El año pasó a tener 12 meses de 30 días, y 5 días adicionales, y se eliminaron las fiestas religiosas. Los meses tomaron nombres de la agricultura o los fenómenos naturales: vendimiario –septiembre, inicio del año–, brumario, frimario, nevoso, lluvioso, ventoso, germinal, floreal, pradial, mesidor, thermidor y fructidor.

← Grabado de época dedicado a Pradial (mayo-junio), el noveno mes del calendario revolucionario.

El furor antimonárquico

Luis XVI intentó en vano frenar la revolución con el apoyo de las monarquías europeas. Odiado por sus súbditos, fue ejecutado el 21 de enero de 1793. Estos grabados satíricos de la época presentan su cabeza guillotinada y un diálogo entre una corona y una guillotina: la primera afirma haber perdido una cabeza; la segunda, haberla encontrado.



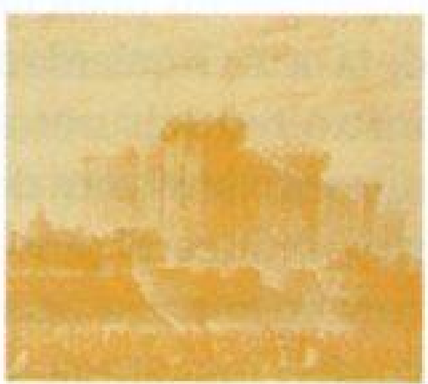
* La monarquía se granjeó el odio popular al aumentar los impuestos y acentuar la miseria de las masas. Los precios y salarios sufrieron alzas y bajas inaceptables, ante el desgaste económico de Francia por las guerras.

El odio a los pilares del Antiguo Régimen

El pueblo llano identificó a la monarquía, la nobleza y el clero, pilares del Antiguo Régimen, como causantes de las miserias e injusticias sociales. Por su parte, la demolición de la Bastilla, símbolo de los excesos y la represión del estado, fue saludada con gran júbilo popular.



Anticlericalismo
El apoyo incondicional del clero a la nobleza suscitó las represalias revolucionarias. Los privilegios de la Iglesia fueron abolidos y el clero, mortificado.



La Bastilla, demolida
Lafayette ordenó demoler la prisión estatal, cuya fama era similar a la de la Torre de Londres, entre julio y octubre de 1789. *Acuarela de J. Houel.*



Odio a la nobleza
La nobleza sojuzgó al pueblo y acumuló las riquezas. El grabado representa el triunfo a las cartas de un revolucionario frente a un noble.

Europa, a los pies de Bonaparte

Entre 1805 y 1807, Europa central sufrió el arrollador empuje de los ejércitos napoleónicos, dirigidos por el genio militar del emperador Bonaparte. Austria y Prusia cayeron bajo sus botas, y la Rusia imperial tuvo que firmar la paz en Tilsit.

"Por la presente declaramos que consideramos rotos los lazos que hasta este momento nos mantenían unidos al cuerpo político del Imperio alemán (...) que abdicamos de la corona y régimen imperiales que en razón del mismo veníamos llevando y manteniendo hasta la fecha".

Francisco II (1768-1835). Emperador de Austria. *Imagen: corona imperial de Napoleón, llamada de Carlomagno; 1804.*



Empeñada en ampliar sus dominios a costa de Polonia, la retirada de Prusia de la Primera Coalición mostró en 1795 la fragilidad de las alianzas entre las monarquías europeas, dispuestas incluso, como en el caso de España, a aliarse con la Francia revolucionaria. Gran militar pero también diplomático, Napoleón supo explotar a su favor los disensos y ambiciones territoriales de sus enemigos en beneficio de su propio imperio. De este modo, tras las derrotas de Marengo y Hohenlinden, Austria abandonó la Segunda Coalición (1799-1802) y reconoció mediante el tratado de Lunéville (1801) todas las conquistas francesas en la orilla izquierda del Rin y la soberanía de las repúblicas bátava, ligur, cisalpina y helvética, a cambio de Venecia. Aislada, Gran Bretaña tuvo que claudicar en Amiens.

Fracaso colonial

Estos dos acuerdos de paz, que supusieron para Napoleón su primer gran éxito en política internacional, le permitieron revitalizar la tradicional política colonial francesa. No obstante, el fracaso de la campaña de Egipto pareció contagiarse también a los otros territorios ultraeuropeos. Así, el cónsul vitalicio no consiguió reprimir la revolución de esclavos de Haití, que en 1804 se constituyó en la segunda república independiente de América. También tuvo que renunciar a reverdecer los imperios coloniales de la India, tras una frustada expedición a Pondicherry, y de Norteamérica, a pesar de que España le devolvió la Luisiana en 1800 a cambio de crear el reino de Etruria para un yerno de Carlos IV.

Por el contrario, el éxito le sonrió en Europa, donde Bonaparte consiguió nuevos aliados. El cumplimiento de los compromisos adquiridos en Lunéville con los expropiados príncipes alemanes de la orilla izquierda del Rin, le permitió reducir notablemente el número de estados del Sacro Imperio y reducir el peso de la contrarrevolucionaria casa de Habsburgo en el Imperio alemán. De acuerdo con los deseos de Napoleón Bonaparte, la reorganización alemana benefició a Prusia, Baviera, Württemberg y Baden, contrapesos de Austria.



Pérdida de Haití
Pese a la deportación a Francia de Toussaint Louverture en 1802, primer gobernador negro de Haití, Bonaparte fracasó en su propósito de restablecer la esclavitud en la isla.

En Italia, concluyó con la expansión a través de repúblicas filiales. Restauró los Estados Pontificios, menos la Romaña; devolvió a los Borbones el reino de las Dos Sicilias; convirtió el ducado de Toscana en el reino de Etruria, y convirtió la República Cisalpina en la República de Italia, bajo su directa presidencia.

La paz de Amiens duró poco y la lucha con Inglaterra marcó la política exterior de Napoleón desde su coronación como "emperador de los franceses". Los británicos comprendieron que la hegemonía francesa en el continente supondría su aislamiento y un golpe mortal a su comercio marítimo. Los aranceles proteccionistas de Bonaparte y la ocupación de Hannover (1803), estado alemán del que era originaria la actual dinastía inglesa eran, en su opinión, un serio aviso de las pretensiones francesas. Por ello, mientras España y los estados alemanes meridionales respaldaban a Napoleón –Prusia permaneció neutral–, el primer ministro William Pitt el Joven formalizó en agosto de 1805 una nueva coalición antifrancesa con Rusia, Austria, Suecia y, luego, Nápoles.

La guerra se inició con un rotundo triunfo para las armas francesas en el continente. En octubre, Napoleón entraba en Viena después de batir al ejército aus-



Napoleón vende Luisiana
Diezmado su ejército en Haití, y sin poderío naval para competir con Gran Bretaña, Napoleón renunció a restaurar el imperio colonial en América y vendió el inmenso territorio de la Luisiana por quince millones de dólares a Estados Unidos, el 30 de abril de 1803. Apenas un mes antes, en Nueva Orleans, España había entregado la colonia al representante francés. *Óleo* Venta de la Luisiana; *de C. Motte; 1803.*



La Grande Armée
Llamada así por Napoleón mientras preparaba la invasión de Inglaterra, la Grande Armée fue el mejor ejército de Europa, con una capacidad de maniobra memorable. En tres meses, la Grande Armée abandonó Boulogne, recorrió 700 km en 26 días, franqueó el Rin, tomó Ulm, entró en Viena y venció en Austerlitz a un ejército seis veces superior. *Tela* La batalla de Austerlitz, *de François Baron Gérard; 1810.*

tríaco en Ulm. Sin embargo, en el mar, el desastre de Trafalgar obligó a Napoleón a desechar definitivamente su plan de invadir las islas Británicas, preparado desde la ruptura de la paz de Amiens. Como consecuencia de ello, el Gran Corso tuvo que cambiar su estrategia para reducir a los británicos. Primero, sometería a sus aliados y luego atacaría definitivamente a una Inglaterra aislada.

De acuerdo con este plan, derrotó a los ejércitos austro-rusos en Austerlitz (2 de diciembre de 1805) y obligó a Austria a firmar



Debacle en Trafalgar
En la batalla naval de Trafalgar (21 de octubre de 1805), la victoria de la escuadra británica sobre la superior flota franco-española proporcionó a Gran Bretaña el dominio de los océanos durante cien años.

por separado la paz de Pressburgo. Austria cedía la región del Véneto al reino de Italia –antes República de Italia–, cuyo soberano era, desde el 17 de marzo de 1805, el propio Napoleón, mientras Trento, Burgau, Brixen, Vorarlberg, el Tirol, Passau y Eichstätt pasaban a Baviera, que a cambio devolvía Salzburgo a Austria.

Poco después, en 1806 Napoleón desalojó a los Borbones del reino de Nápoles e instaló en el trono a su hermano José y, más tarde, a su cuñado Murat.

Tras la victoria de Austerlitz, Bonaparte logró culminar su política territorial en Europa central. Instigados por él, el 12 de julio de 1806, dieciséis príncipes alemanes se declararon en París libres de cualquier vinculación con el Sacro Imperio Germánico y constituyeron la Confederación del Rin, una nueva organización territorial que, sometida al protectorado francés, modificó profundamente el mapa territorial y político de Alemania, y supuso el fin del milenario Sacro Imperio Romano Germánico. Ante la disgregación del Imperio alemán, el

Batallas decisivas
El Gran Corso terminó para siempre con la "batalla por mutuo consentimiento" del siglo XVIII. Creó la "guerra relámpago" e introdujo a los ejércitos en la guerra contemporánea. El objetivo de Napoleón no fue tan sólo militar; era, ante todo, político. Una victoria aniquiladora, le permitía imponer los términos de la victoria. *Óleo* Napoleón cruzando el paso de San Bernardo, *J.-L. David; 1801.*





soberano austríaco, Francisco II, renunció a la dignidad de emperador, y, poco a poco, se acogieron al nuevo protectorado todos los príncipes alemanes, con excepción de Austria, Prusia, Brunswick y el Hessen electoral. En contrapartida, los nuevos estados alemanes se comprometieron a contribuir al esfuerzo militar francés con sus tropas y fortalezas.

La caída de Prusia

Cuando Prusia, en paz con Francia desde hacía diez años, estuvo a punto de integrarse a la coalición liderada por Pitt El Joven, Napoleón ofreció al soberano prusiano Hannover a cambio de la plaza de Cleves y de estacionar una guarnición francesa en Wesel. Pero las humillantes condiciones de este acuerdo inflamaron al partido belicista en Berlín, que obligó a Federico Guillermo III a exigir a Bonaparte la retirada de las tropas acuarteladas en la margen derecha del Rin y la disolución de la Confederación. Napoleón respondió en octubre de 1806 con el avance de sus tropas hacia Turingia. Después de aplastar en Jena y Auerstädt a las tropas prusianas, Napoleón entró triunfante en Berlín el 27 de octubre de 1806. El rey prusiano y su gobierno huyeron a Königsberg, donde el rehecho ejército del zar Alejandro I les procuró refugio. En su persecución, Napoleón penetró en Prusia oriental y derrotó a las tropas zaristas en las batallas de Eylau y Friedland (1807). Mientras tanto, en diciembre de 1806, Sajonia había firmado en Posen la paz con Francia, e ingresó también en la Confederación del Rin.



Las anexiones de Tilsit
Gracias a la paz de Tilsit, el zar Alejandro I amplió sus posesiones polacas, arrebató Finlandia a Suecia (1809) y Besarabia al Imperio otomano (1812). Con esta última conquista, iniciaría la intervención rusa –paneslavismo– en los Balcanes.

Tras la derrota de sus generales, el zar se declaró dispuesto a negociar con los franceses y firmó con Napoleón la paz de Tilsit (7 de julio de 1807), que también suscribió el monarca prusiano. Por este tratado, el reino de Prusia sufrió graves pérdidas territoriales. A partir de Tilsit, sus fronteras se circunscribieron a los territorios situados al este del Elba. Prusia tuvo que ceder a Rusia y al recientemente creado Gran Ducado de Varsovia la mayor parte de los territorios adquiridos en 1772, durante el primer reparto de Polonia. Dantzig fue declarada "ciudad libre" y se instaló en ella una guarnición francesa. Por encargo de Napoleón, el monarca de Sajonia asumió el recuperado estado polaco. Prusia fue condenada, además, a la inanidad política, al tener que admitir el estacionamiento de tropas francesas y reducir su ejército a 42.000 hombres.

Del acuerdo con Rusia surgió también, el 18 de agosto de 1807, el nuevo reino de Westfalia, que fue entregado a Jerónimo Bonaparte, hermano de Napoleón.

En Tilsit, Bonaparte alcanzó el cenit de su poder en el continente. Su avanzada posición en Europa centro-oriental otorgaba al imperio napoleónico la hegemonía en el continente, que compartía con Rusia. Pero, al mismo tiempo, el sistema de Tilsit señaló los límites definitivos de la expansión napoleónica, que habría de detenerse ante el ámbito jurisdiccional de Rusia. Los efectos de la alianza entre las dos mayores potencias continentales de Europa se mantuvieron hasta 1812, cuando el zar, descontento por los escasos beneficios del bloqueo continental y los nefastos efectos que acarreaba para los grandes propietarios rusos, rompió con Napoleón.



El Gran Imperio

En 1807, el dominio francés se extendía por Italia, Suiza, Holanda, la Confederación del Rin y la península Ibérica. Se constituyó así el Gran Imperio napoleónico. Francia era el centro de un sistema político continental, en el que ocupaba la posición hegemónica, y en el que los demás estados estaban más o menos integrados en calidad de aliados o amigos. Napoleón justificó su política expan-

La coronación del Gran Corso
Napoleón pretendió culminar su profunda labor reformadora con el título de emperador, lo que le permitiría equipararse con los soberanos europeos sin restaurar la monarquía. El 2 de diciembre de 1804 se coronó, junto a su esposa Josefina, como "emperador de los franceses". La ceremonia fue oficiada por Pío VII. *Óleo* La coronación de Napoleón, *J.-L. David*; *1807*.



El secuestro de Pío VII
El 10 de junio de 1809, el papa Pío VII excomulgó a Napoleón en represalia por la ocupación de Roma. El emperador lo hizo prisionero y lo desterró a Savona (Italia). En 1812 lo confinó en Fontainebleau, de donde fue liberado en 1814.

sionista aduciendo que la beligerancia de Gran Bretaña lo había obligado a conquistar Europa y a restablecer el antiguo Imperio romano de Occidente.

Bonaparte alcanzó las mayores cotas de poder territorial entre los años 1810 y 1812. Durante ese período, Francia controló todo el continente europeo, con excepción de la península Balcánica. El núcleo del Gran Imperio lo constituían, en primer lugar, los territorios que formaban el Imperio francés. Éste, como sucesor de la República, estaba formado por el estado francés, Bélgica y los dominios de la orilla izquierda del Rin. Junto a los territorios de los estados europeos dependientes, formaron el Gran Imperio.

Los estados dependientes estuvieron organizados políticamente de diferentes formas. La Confederación Helvética siguió manteniendo el sistema republicano. A partir de 1809, las Provincias Ilirias y la costa dálmata pasaron a formar parte del sistema departamental. En Polonia, ante la oposición del zar a la reconstrucción del antiguo reino, se creó el Gran Ducado de Varsovia. El conjunto de estados dependientes más importante del Gran Imperio fue la Confederación del Rin, administrada por monarquías.

Al norte y al este del Gran Imperio, se hallaban los "estados aliados": las tres grandes potencias, Austria, Prusia y Rusia, junto a Dinamarca y Suecia.

En 1810, para reforzar adecuadamente el bloqueo continental, Napoleón anexionó a Francia el reino de Holanda –gobernado desde el año 1806 por su hermano Luis, con el título de rey–, la costa alemana hasta el Báltico y la costa italiana, con Roma y los Estados Pontificios incluidos.

La guerra económica

Tras la derrota de Prusia, y dueño del continente europeo, Napoleón dictó desde Berlín (21de noviembre de 1806) el inicio del bloqueo continental, lo que significaba el cierre de todos los puertos del continente a los barcos y los productos británicos. Con esta disposición, Napoleón inauguró la guerra económica contra su peor enemigo, que respondió con el reforzamiento del bloqueo al comercio naval de Francia y sus aliados. Así, en 1807, la flota británica bombardeó Copenhague y se apropió de la flota danesa para que no cayera en manos de Napoleón. El emperador respondió con el decreto de Milán (1809), que aprobaba la ocupación de los países y zonas que no respetaran el bloqueo continental: Portugal, Etruria y Roma, Holanda y Alemania septentrional. No obstante, ambos bloqueos comerciales tuvieron efectos contraproducentes tanto para Francia –hasta el punto de que Bonaparte se vio obligado a otorgar autorizaciones de comercio con Gran Bretaña a partir de 1809 y de que deterioró las relaciones con Rusia–, como para el Reino Unido, ya que desencadenó la segunda guerra anglo-americana.

La armada británica

La hegemonía marítima de Gran Bretaña en el siglo XIX se fraguó en la batalla de Trafalgar (1805). En ella, la flota francoespañola fue aniquilada por el almirante Horacio Nelson, que dirigió el triunfo a bordo del buque insignia *Victory* hasta caer mortalmente herido.

Trafalgar, punto de inflexión

El 21 de octubre de 1805, 27 navíos británicos vencieron a 18 navíos españoles y 15 franceses en el cabo de Trafalgar, al SO de España. Aunque Gran Bretaña perdió 19 barcos –los mismos que Francia (9) y España (10)–, frustró la invasión napoleónica de Inglaterra e impuso el bloqueo naval.



63.176
libras de la época costó el *Victory*, cuya construcción requirió la madera de más de 6.000 olmos y encinas.

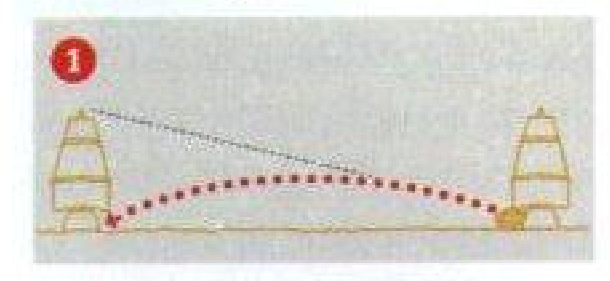
5.000
marinos franceses, 1.022 españoles y 500 ingleses perdieron la vida en la batalla de Trafalgar.

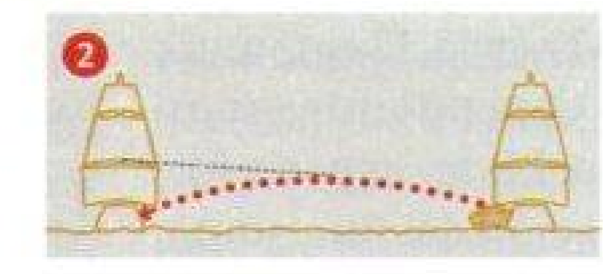


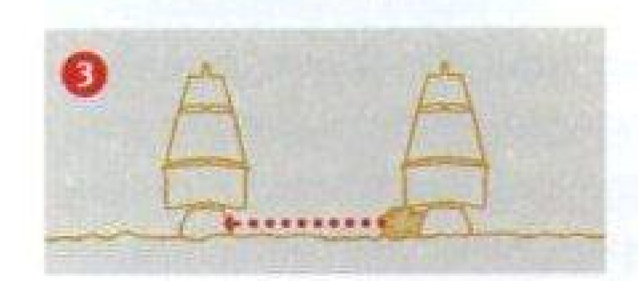
Tácticas de combate

Las marinas de guerra del siglo XVIII adoptaron la disposición de línea de combate en las batallas, lo que dio nombre a los grandes buques de la época: los navíos de línea. Éstas fueron algunas de las principales maniobras de ataque.

Cómo impactar en la línea de flotación

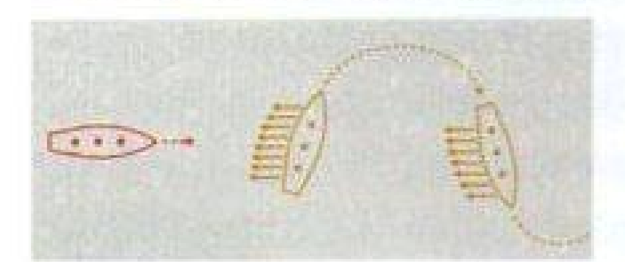






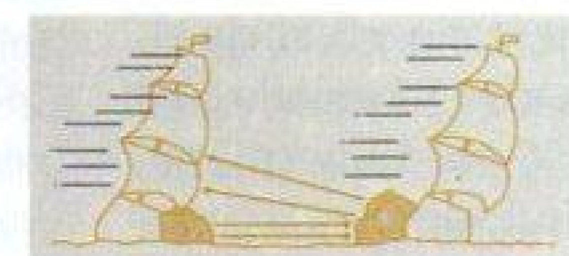
	Distancia	Objetivo
1	**1.200 m**	Palo mayor
2	**800 m**	Cofa mayor
3	**360-275 m**	Directo

Cómo proteger la retirada



El navío en fuga hacía medio giro, disparaba una andanada y ponía rumbo de retirada.

La ventaja del barlovento

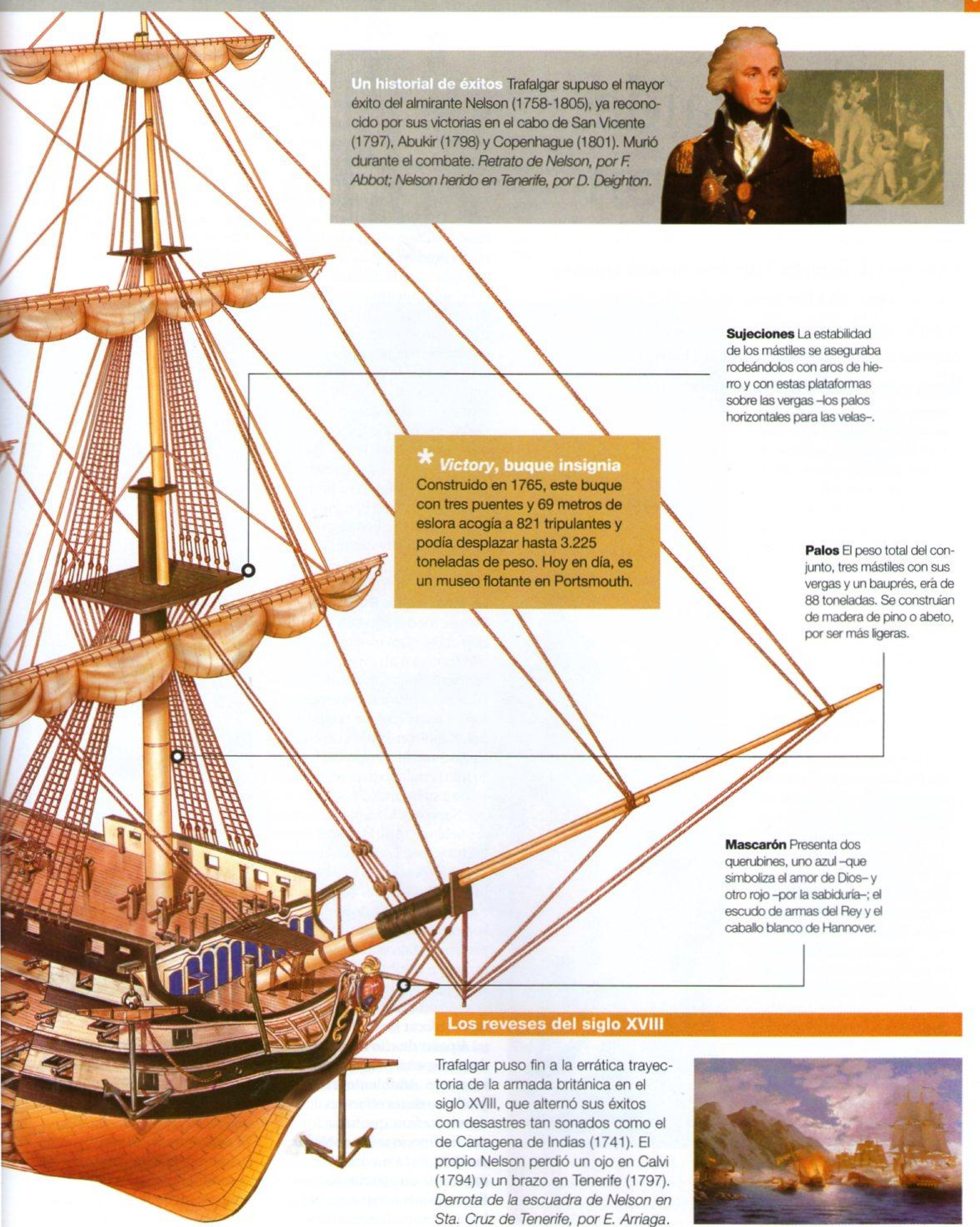


El navío a barlovento podía disparar a la línea de flotación; el rival, sólo desarbolarlo.

Cañones Los buques de línea solían tener de 100 a 120 cañones. El *Victory* tenía 106, entre cañones y carronadas (cañones deslizantes con plataforma de ruedas).

Casco El *Victory* estuvo 13 años en el dique seco por la corrosión de la madera del casco, habitual entre los barcos británicos por su permanente vigilancia en el mar.

Baterías Los navíos de línea tenían tres baterías de cañones dispuestas en pisos para disparar andanadas –excepto El *Santísima Trinidad* español, que tenía cuatro–.



Un historial de éxitos Trafalgar supuso el mayor éxito del almirante Nelson (1758-1805), ya reconocido por sus victorias en el cabo de San Vicente (1797), Abukir (1798) y Copenhague (1801). Murió durante el combate. *Retrato de Nelson, por F. Abbot; Nelson herido en Tenerife, por D. Deighton.*

*** *Victory*, buque insignia**
Construido en 1765, este buque con tres puentes y 69 metros de eslora acogía a 821 tripulantes y podía desplazar hasta 3.225 toneladas de peso. Hoy en día, es un museo flotante en Portsmouth.

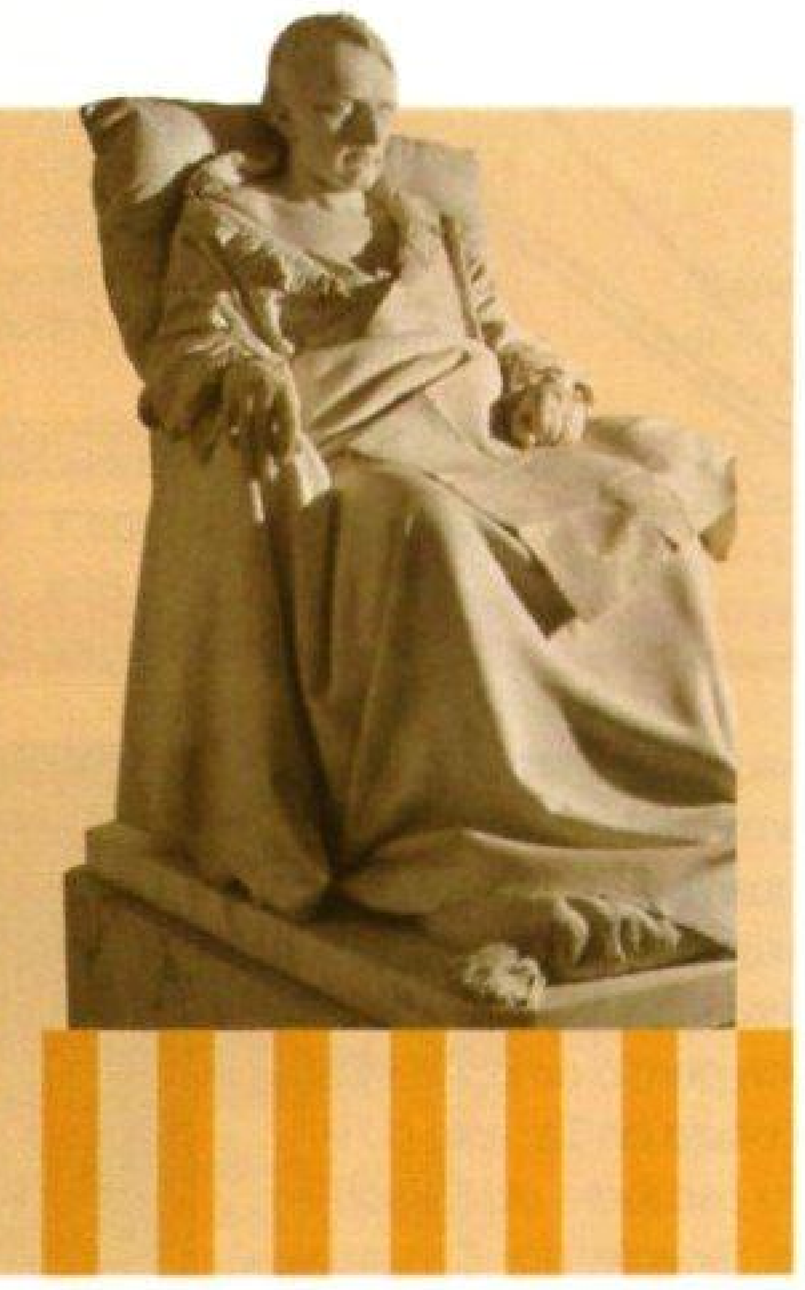
Los reveses del siglo XVIII

Trafalgar puso fin a la errática trayectoria de la armada británica en el siglo XVIII, que alternó sus éxitos con desastres tan sonados como el de Cartagena de Indias (1741). El propio Nelson perdió un ojo en Calvi (1794) y un brazo en Tenerife (1797). *Derrota de la escuadra de Nelson en Sta. Cruz de Tenerife, por E. Arriaga*.

Auge y caída de Napoléon

En la cima de su poder, Napoleón invadió España y Rusia. La decisión fue desacertada. Si el alzamiento popular español demostró al resto de Europa el camino de la resistencia nacional, la invasión de Rusia eclipsó la gloria militar del emperador.

"El 12 de junio de 1811, los ejércitos de la Europa occidental cruzaron las fronteras de Rusia y la guerra comenzó; es decir, se produjo un acontecimiento contrario a la razón y a toda la naturaleza humana".



León Tolstói (1828-1910). Escritor. Fragmento de *Guerra y paz*. *Imagen:* Los últimos días de Napoléon, *escultura en mármol de Vincenzo Vela; 1866.*

Napoleón decretó el bloqueo continental para arruinar a Gran Bretaña y para crear una economía europea integrada en la que Francia ocupase el papel central. Pero la guerra comercial tuvo efectos inesperados. Desarticuló las economías relacionadas con Gran Bretaña sin que la producción francesa pudiera suplir a los británicos, y propició el sentimiento antinapoleónico en los estados aliados u ocupados. Además, asegurar el cumplimiento del bloqueo obligó al imperio a realizar una política de anexiones en el Báltico, Atlántico y Mediterráneo, que aumentaron la desconfianza hacia Francia y desembocaron en nuevas guerras. En definitiva, el bloqueo continental no consiguió su propósito de arruinar a Gran Bretaña y resultó en buena medida responsable de las fatales invasiones de España y Rusia.

La invasión de España

De este modo, en 1807, la aplicación del bloqueo condujo a un ejército francés a atravesar España y ocupar Portugal, aliado de los británicos. Mientras el reino lusitano soportaba el embate franco-español, Napoleón aprovechó un conflicto dinástico entre Carlos IV y su hijo Fernando para sentar en el trono a su hermano José. Pero, sin que Napoleón lo hubiera previsto, el pueblo de Madrid se alzó contra los franceses. Estalló así la guerra de la Independencia española, preludio de las guerras de liberación nacional contra Bonaparte. El levantamiento puso en jaque la presencia francesa en España hasta que, en octubre, el propio Napoleón llegó al frente de un ejército que, pese a sus éxitos militares, no logró sofocar la rebelión.

A pesar de ello tuvo que abandonar España, para hacer frente a un nuevo alzamiento en Austria, producto de las reformas del conde von Stadion, que había implantado el servicio militar obligatorio en 1808. Esta medida permitió organizar un ejército nacional a fin de oponer a Napoleón "un pueblo en armas". Después de un primer descalabro en Aspern contra el archiduque Carlos de Austria, Napoleón cruzó el Danubio y venció en Wagram.

El primer levantamiento popular
La marcha de la familia real española a Bayona por orden de Napoleón produjo, el 2 de mayo de 1808, el alzamiento popular de Madrid, dirigido por los capitanes de artillería Daoiz y Velarde. El levantamiento se extendió por el resto de España. En Móstoles (Madrid), el alcalde declaró la guerra a los franceses. *Óleo* Los fusilamientos de la Moncloa, *Francisco de Goya; 1814.*



El desastre de Rusia

Hacía mucho tiempo que el zar Alejandro I estaba descontento con Francia: no recibió la ayuda que esperaba en su guerra contra Tur-



Los Napoleónidas
Napoleón utilizó a su familia como un instrumento de gobierno. La "dinastía" de los Bonaparte, conocida como los Napoleónidas, gobernó de acuerdo con los deseos del emperador. Su hermano José reinó en Nápoles y España, Luis en Holanda y Jerónimo en Wesfalia. Murat, casado con Carolina Bonaparte, reinó en Nápoles. *Grabado y caricatura de* Los cinco hermanos; *siglo XIX.*

quía y tuvo que tolerar la existencia de una reconstituida Polonia. Asimismo, el enlace de Napoleón –ansioso por vincularse con las dinastías de Europa y tener descendencia– con una princesa de la casa de Austria, enfrentada a Rusia por la hegemonía centroeuropea, lo enojó personalmente. Por otra parte, la aristocracia rusa reclamaba la reanudación de las relaciones comerciales con Gran Bretaña. Por todo ello, Alejando I abandonó en diciembre de 1810 el bloqueo continental y reemprendió los intercambios con Gran Bretaña. Ante la desafiante actitud del zar, Napoleón decidió aplicar un escarmiento ejemplar e invadir el Imperio ruso.

Después de pactar con Prusia y Austria, Napoleón, al mando del "Ejército de Europa", cruzó la frontera en el verano de 1812. Tras vencer, con graves pérdidas, en Smolensko y Borodino, Napoleón ocupó Moscú sin encontrar mayor resistencia. Facilitar el rápido avance de Napoleón formaba parte de la estrategia del general ruso Kutu-

La Constitución de Cádiz de 1812

La entrada de Napoleón en Madrid obligó a la Junta Central, institución que coordinaba la lucha antifrancesa, a refugiarse en Andalucía. Se convocaron entonces cortes constituyentes en Cádiz. Sitiados por los franceses, los diputados reunidos en la iglesia de San Felipe Neri, mayoritariamente enciclopedistas, promulgaron la constitución de 1812, que proclamaba la soberanía nacional, la monarquía constitucional y la división de poderes. Aprobada el 19 de marzo, festividad de san José, los gaditanos bautizaron el primer documento constitucional español como "La Pepa". Se consumaba así la incruenta revolución burguesa en España.

Los guerrilleros

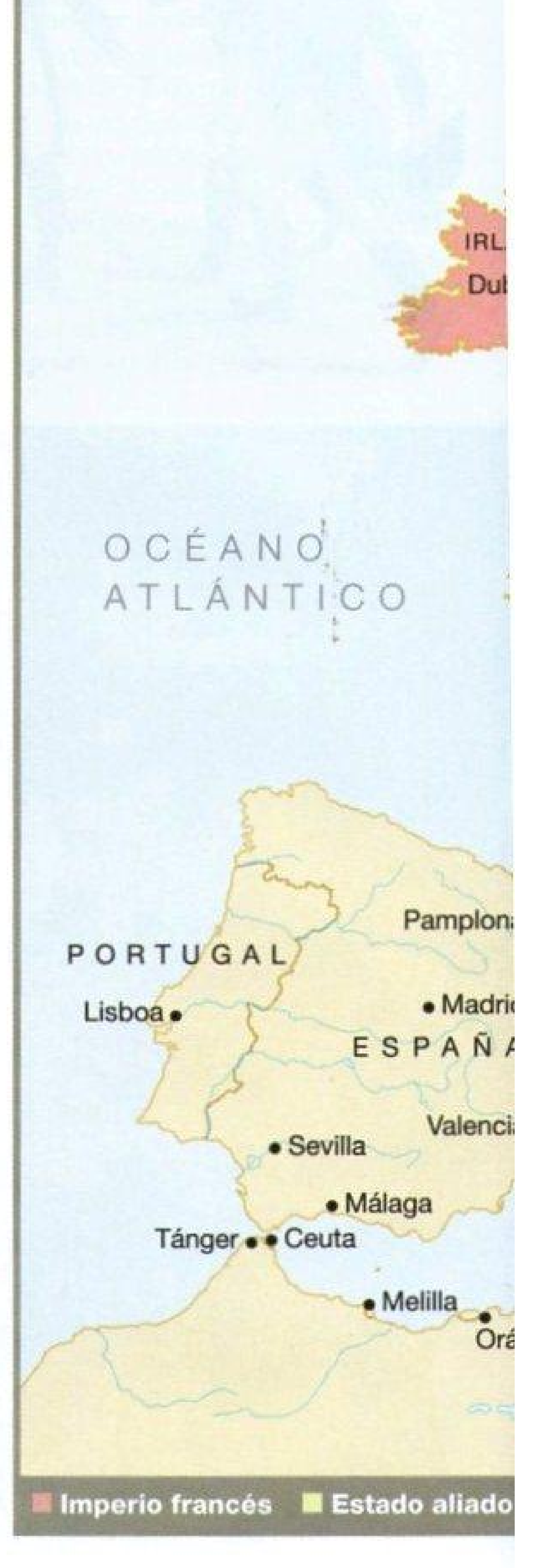
Tras la batalla de Ocaña, en noviembre de 1809, que abrió a los franceses el camino de Andalucía, la conquista de España se convirtió en una guerra global. Los combates ya no estuvieron protagonizados por fuerzas regulares, sino por guerrillas populares. Hasta la contraofensiva hispanobritánica de 1812, la acción de estas fuerzas irregulares fue decisiva. Los guerrilleros, jefes de partidas sueltas, perfectos conocedores del terreno, hostigaron las líneas de aprovisionamiento y la retaguardia francesas impidiendo consolidar sus victorias, entorpeciendo el normal desenvolvimiento de sus planes de campaña y minando su moral. Entre los más famosos de estos jefes militares populares figuraron Juan Martín Díaz *el Empecinado*, Espoz y Mina y el Cura Merino.



El "general invierno"
Bonaparte invadió Rusia al mando de 700.000 hombres, procedentes de toda Europa. Tras cinco meses de campaña sólo sobrevivieron cinco mil hombres. La táctica de tierra quemada del mariscal ruso Kutuzov, el "general invierno" y la imprevisión de Napoleón causaron uno de los mayores desastres militares de la historia. *Detalle de* Episodio de la retirada de Rusia; *J. F. Boissard, 1835.*



Batalla de Waterloo
La última batalla de Napoleón se libró el 18 de junio de 1815. Fue la primera y única vez que se batió contra las tropas británicas. Sus 72.000 soldados combatieron en Waterloo contra los 131.000 efectivos aliados. El corso estuvo a punto de vencer, pero la súbita aparición de la caballería prusiana desbarató sus planes. *Óleo* Batalla de Waterloo, *Henri F. Philippoteaux; 1874.*



zov, que incendiando las cosechas impidió el abastecimiento sobre el terreno del ejército napoleónico. Consecuentes con su estrategia, los rusos incendiaron Moscú y obligaron a Napoleón a iniciar la retirada ante la proximidad del invierno y la falta de pertrechos para afrontarlo.

El frío, el hambre y las emboscadas de los cosacos convirtieron la marcha en un infierno. En noviembre, el paso del Beresina por Studianka se convirtió en una auténtica catástrofe. La gloria del emperador se esfumó en las frías estepas rusas, quebrando la lealtad del ejército, la columna vertebral del régimen.

En pos de Napoleón, el zar firmó un tratado defensivo con Prusia, que declaró la guerra a Francia. Las victorias parciales obtenidas por las tropas francesas no pudieron impedir que se fuera estrechando el cerco de los aliados, a los que se habían sumado Suecia, Gran Bretaña y Austria.

La contienda se decantó a favor de los aliados en la batalla de las Naciones en Leipzig, en la que se produjeron más de cien mil bajas entre muertos y heridos. El ejército napoleónico pudo replegarse y cruzó el Rin.

En España, los ejércitos franceses, minados por la acción guerrillera, habían sido derrotados definitivamente por las tropas británicas y españolas en Vitoria y San Marcial (junio de 1813).

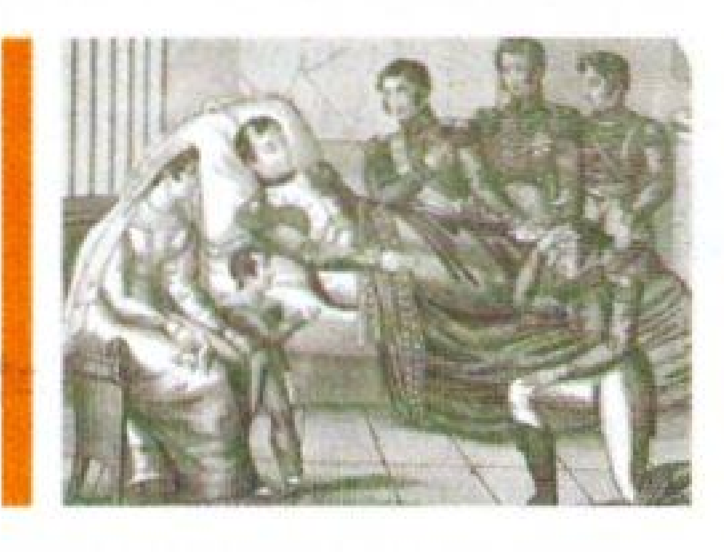
En la primavera de 1814 se luchaba ya en suelo francés. Aunque Bonaparte tuvo éxitos parciales, el 31 de marzo de 1814 los aliados tomaron París. En Fontainebleau, sus mariscales obligaron a abdicar a Napoleón, quien pactó su exilio en la isla italiana de Elba, en el mar Tirreno.

Las potencias vencedoras restauraron la monarquía e impusieron en el trono a Luis XVIII, hermano de Luis XVI. Francia volvió a sus fronteras de 1792 y no se exigió a los vencidos reparaciones que hipotecasen el gobierno del rey francés. Luis XVIII respetó la mayor parte de los logros de la Revolución y el imperio, pero tomó medidas impopulares que beneficiaban a la aristocracia y al clero, al tiempo que se desataba en Francia una incontrolada ola de "terror blanco".

Los Cien Días de Napoleón

Haciéndose eco del malestar creado en Francia por las arbitrariedades de Luis XVIII, y aprovechando los desencuentros entre las potencias vencedoras durante el congreso de Viena, Napoleón abandonó su destierro y el 1 de marzo de 1815 desembarcaba en las proximidades de Cannes.

El Imperio napoleónico
A principios de 1812, el Imperio napoleónico alcanzó su máximo apogeo. Se extendía desde la península Ibérica hasta Polonia. Además, el Imperio ruso aún era su aliado. Sin embargo, en junio de 1812 Napoleón atacó al zar. La invasión de Rusia marcó el inicio del ocaso definitivo de su estrella, deslucida ya en España, que jamás controló por completo.



Muerte en Santa Elena

Napoleón murió con el estomago afectado por úlceras, igual que su padre. Los médicos británicos de Santa Elena dictaminaron cáncer y otros, hepatitis tropical. Los análisis forenses no despejaron las sospechas de envenenamiento.

Tras reunir a un selecto grupo de tropas, prometió reformas democráticas radicales y, en medio del júbilo y la aprobación del pueblo, se dirigió a París, donde hizo su entrada el 20 de marzo, mientras Luis XVIII huía.

El regreso del emperador renovó en toda Europa el miedo a la Revolución y la guerra. Pese a sus divergencias, Gran Bretaña, Prusia, Rusia y Austria se unieron de nuevo y derrotaron definitivamente a Napoleón en el campo de batalla de Waterloo.

Tras este breve reinado de cien días, Napoleón abdicó por segunda vez, y de nuevo fue desterrado, ahora a la lejana isla de Santa Elena, en el Atlántico sur. Las potencias entraron de nuevo en París el 7 de julio, y Luis XVIII fue restituido en el trono de Francia.

En noviembre, Se estableció la segunda paz de París, que contenía unas condiciones mucho más duras que la primera: Francia cedía Saarbrück y Saarlouis a Prusia, Philippeville y Marienburg a los Países Bajos, Landau a Austria, y Saboya a Cerdeña; tenía que pagar 700 millones de francos en concepto de indemnización de guerra, y era ocupada por tropas aliadas por espacio de cinco años.

Con el definitivo destierro de Napoleón, nada se oponía al deseo de orden y restauración monárquica de las potencias vencedoras.

Cronología

2.5.1808 » Empieza la guerra de la Independencia española.

4.11.1808 » Napoleón interviene en la pacificación de España.

6.7.1809 » Derrota del ejército austríaco en Wagram.

2.4.1810 » Napoleón contrae matrimonio con María Luisa de Austria.

22.6.1812 » Napoleón cruza el río Niemen e invade Rusia.

14.9.1812 » El ejército napoleónico entra en un arrasado Moscú.

19.10.1812 » Inicio de la retirada francesa de Rusia.

19.10.1813 » Derrota de Bonaparte en Leipzig ante los aliados.

4.4.1814 » Primera abdicación de Napoleón en Fontainebleau.

3.5.1814 » Entrada solemne de Luis XVIII en París.

1.3.1815 » Desembarco de Napoleón en Golfe-Juan. Inicio del período de los Cien Días.

18.6.1815 » Victoria definitiva de las fuerzas aliadas en Waterloo.

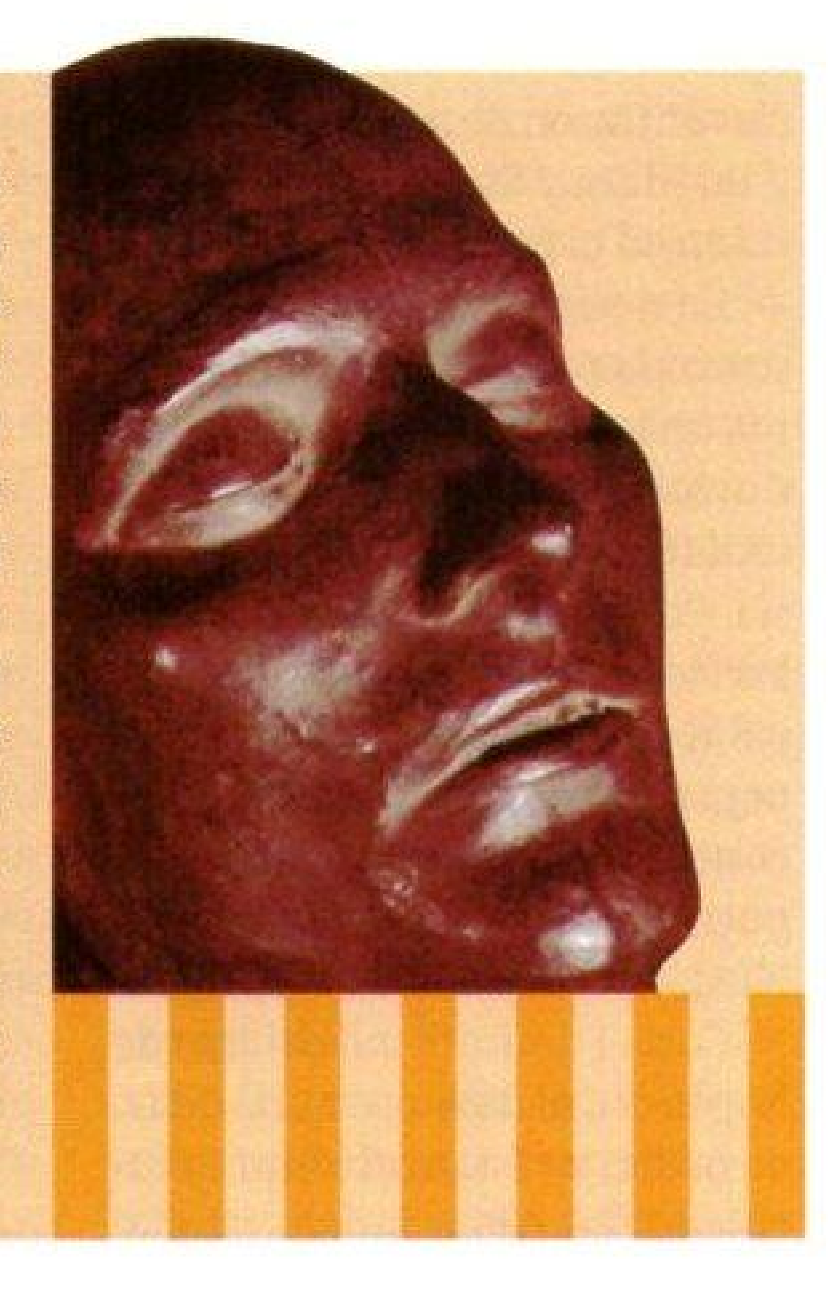
5.5.1821 » Fallecimiento de Napoleón en Santa Elena.

La Europa del congreso de Viena

Los acuerdos de Viena reestructuraron la Europa postnapoleónica. Francia, tratada con generosidad, fue admitida de nuevo en el concierto europeo y los conflictos en torno a Polonia y al dualismo austro-prusiano se atenuaron durante décadas.

"El acuerdo existente –entre las potencias– es su única perfecta seguridad frente a las brasas revolucionarias que todavía existen, más o menos, en cada estado de Europa; y es verdadera prudencia evitar las pequeñas discrepancias y permanecer unidos para mantener los principios del orden social".

Robert Castlereagh (1769-1822). Político inglés. *Imagen: mascarilla mortuoria de Napoleón.*



El futuro de Francia tras la caída de Napoleón fue resuelto por las grandes potencias vencedoras con la firma, en mayo de 1814, del primer tratado de París. Los estadistas europeos, tratando de alejar para siempre el fantasma de la guerra, dedicaron sus esfuerzos a concebir un sistema continental de relaciones basado en el equilibrio de potencias. En este contexto, impusieron a Francia una paz en la que se dejó de lado cualquier medida que, basada en el afán de revancha o de venganza, hipotecase su futuro. Anteriormente, las cuatro grandes potencias –Gran Bretaña, Austria, Rusia y Prusia– habían acordado celebrar en Viena un congreso internacional en el que se estableciese un nuevo orden internacional que diese respuesta a las incertidumbres surgidas tras la derrota de Napoleón.

Finalmente, en septiembre de 1815, el congreso, al que asistieron delegados de todos los estados europeos, abrió sus sesiones y estuvo protagonizado y condicionado por los representantes de las cinco grandes potencias europeas –Metternich por Austria, Castlereagh por Gran Bretaña, el zar Alejandro I y Nesselrode por Rusia, Hardenberg y Wilhelm von Humboldt por Prusia y Talleyrand por Francia–. De entre todos ellos, el que mayor influencia ideológica ejerció fue Metternich, quien propugnó el regreso al sistema absolutista anterior a la Revolución.

Sin embargo, las negociaciones tropezaron con serias dificultades cuando Rusia reclamó el reino de Polonia, y Prusia, el de Sajonia. La cuestión polaco-sajona no fue bien vista ni por Metternich, contrario a cualquier incremento de poder de Prusia –su rival en el ámbito alemán– y Rusia en Europa central–, ni por Castlereagh, para quien la cuestión decisiva del congreso era hallar la fórmula para frenar el expansionismo ruso. Talleyrand aprovechó con habilidad de la situación, para reforzar la débil posición francesa. Tras meses de discusiones, el 3 de enero de 1815, Austria, Gran Bretaña y Francia firmaron un tratado secreto, que los comprometía a ir a la guerra en caso de necesidad contra Rusia y Prusia. Informado de ello, el zar redujo sus pretensiones y se alcanzó un acuerdo. En él, Rusia se conformaba con un reino polaco reducido –la Polonia del congreso–, y Prusia con una minúscula parte de Sajonia, que continuó siendo un reino. Coincidiendo con el inicio de los trabajos para la redacción del Acta Final, se produjeron los Cien Días de Bonaparte. El temor a Napoleón permitió a los aliados alcanzar un compromiso final.

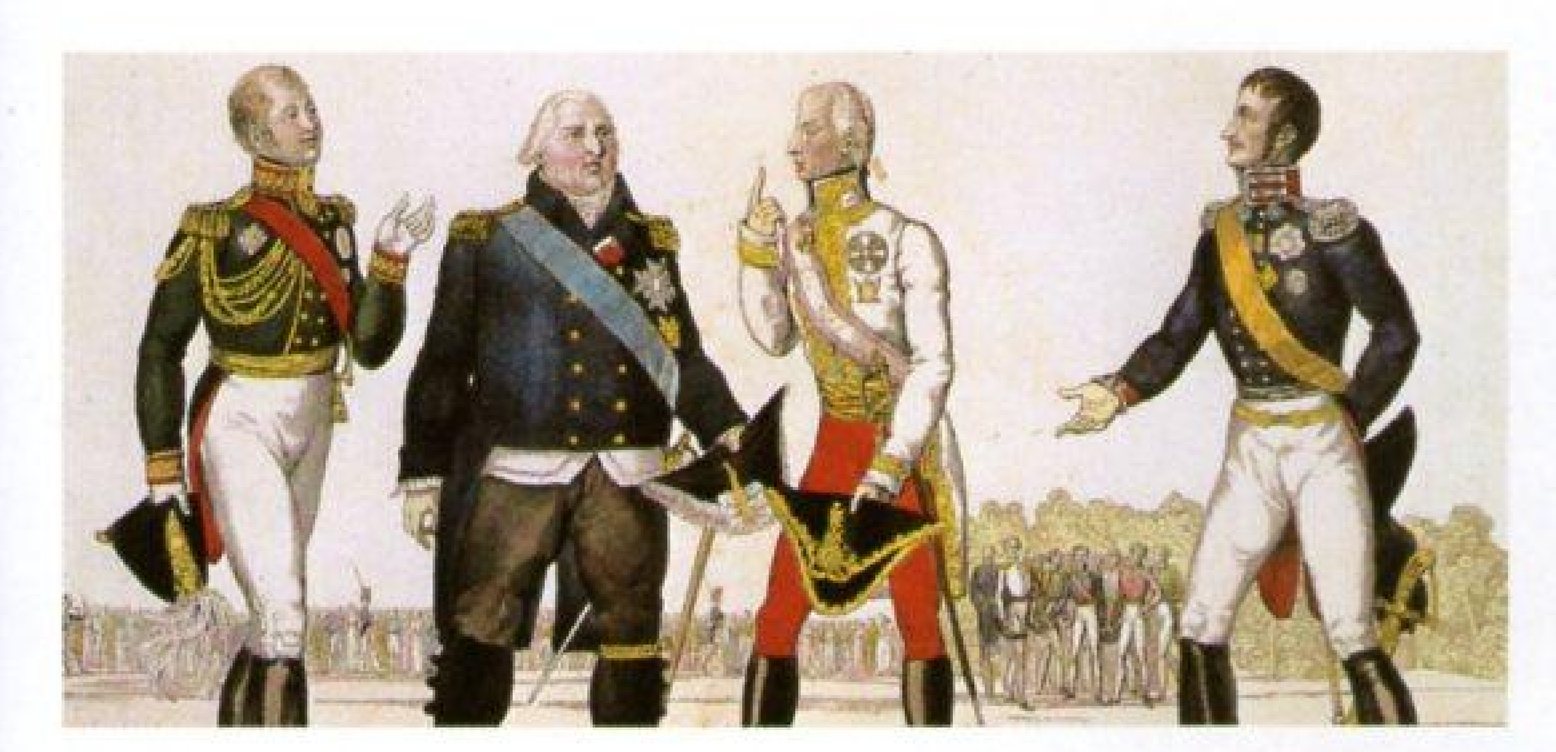
El espíritu de Viena
El congreso de Viena -inspirado por el canciller Klemens von Metternich, que presidió las sesiones- concibió un sistema de equilibrio europeo, a cuyo frente figuraban, en un régimen de estrecha cooperación, los soberanos legítimos anteriores a la Revolución. Esperaba así conjurar los ideales de libertad, igualdad y fraternidad, propagados por los franceses. *Metternich, en un grabado de época.*



Los grandes vencedores

Las potencias más favorecidas por el nuevo orden internacional fueron Gran Bretaña y Rusia.

Gran Bretaña obtuvo el reino de Hannover mediante una unión personal, y en posesión Helgoland, Malta, la colonia de El Cabo y Ceilán. Después de prohibir una nueva unión de los borbones de Francia y España y promover la creación del reino de los Países Bajos, Gran Bretaña consiguió los objetivos por los que había luchado contra Francia: el afianzamiento



La alianza del "trono y el altar"
Como reacción a los Cien Días de Napoleón, el zar propuso la creación de una alianza que defendiese la religión. En 1815 se creó la Santa Alianza, que suscrita por Rusia, Austria y Prusia, fue el paradigma de la reacción monárquica contra liberales y nacionalistas. *Caricatura de Alejandro I de Rusia, Luis XVIII de Francia, Francisco I de Austria y Federico Guillermo III de Prusia.*

La recomposición de Europa
Pese a la restauración borbónica, el congreso de Viena de 1815, donde se reunieron delegados de todos los estados europeos, siguió considerando a Francia como el mayor peligro para la paz en Europa. Por ello, la rodeó de estados tapón como los reinos de los Países Bajos o Cerdeña. Austria recuperó la Toscana y el Milanesado, y anexionó Venecia.

NORUEGA
Cristianía
SUECIA
Estocolmo
FINLANDIA
San Petersburgo
Revel
Riga
Moscú
ESCOCIA
Edimburgo
IRLANDA
Dublín
York
Mar del Norte
Copenhague
GALES
INGLATERRA
Londres
HOLSTEIN
LAUENBURG
HANNOVER
Amsterdam
Berlín
Königsberg
PRUSIA ORIENTAL
Minsk
Varsovia
REINO DE POLONIA
OCÉANO ATLÁNTICO
Bruselas
Colonia
SAJONIA
BOHEMIA
Praga
REPÚBLICA DE CRACOVIA
GALITZIA
París
Orleans
WÜRTTEMBERG
BADEN
BAVIERA
Viena
FRANCIA
CONFEDERACIÓN HELVÉTICA
TIROL
Budapest
HUNGRÍA
MOLDAVIA
BESARABIA
Lyon
LOMBARDÍA-VÉNETO
Venecia
TRANSILVANIA
Toulouse
Aviñón
Génova
PARMA
MÓDENA
Belgrado
VALAQUIA
Pamplona
PORTUGAL
LUCCA
TOSCANA
DALMACIA
BOSNIA
SERVIA
Bucarest
Mar Negro
Lisboa
Madrid
ESPAÑA
Barcelona
ESTADOS PONTIFICIOS
MONTENEGRO
Sofía
Roma
BULGARIA
Valencia
BALEARES
IMPERIO OTOMANO
Istambul
Sevilla
CERDEÑA
Nápoles
Tesalónica
Málaga
Cagliari
REINO DE LAS DOS SICILIAS
Tánger
Ceuta
Mar Mediterráneo
CORFÚ
Izmir
Melilla
Palermo
Orán
SICILIA
GRECIA
MALTA
CRETA
RODAS

Corona británica · Cerdeña-Piamonte · Dinamarca · Imperio austríaco · Rusia · Países Bajos · Prusia · Suecia

de su poderío marítimo y el restablecimiento del equilibrio de fuerzas en Europa, establecido en Utrecht en 1713.

Rusia obtuvo la "Polonia del congreso" y alcanzó definitivamente el rango de árbitro y primera potencia continental.

Por su parte, el nuevo reino de los Países Bajos, con la casa de Orange como dinastía reinante, recibió en cesión Bélgica –antiguos Países Bajos austríacos–. El restaurado reino de Cerdeña incorporó la antigua república de Génova. El congreso de Viena restauró los Estados Pontificios, el reino de Nápoles y a los antiguos gobernantes en el resto de los ducados menores. En España y Portugal, los Borbones y los Braganzas recuperaron sus tronos. Los territorios alemanes de la margen izquierda del Rin fueron cedidos a Prusia, convertida en una especie de baluarte contra Francia, en occidente, y contra Rusia, en oriente. El Sacro Imperio Germánico no fue restaurado, y Prusia y Austria, junto a treinta y siete estados alemanes, formaron una vaga confederación que no resolvió su pugna por el liderazgo alemán.

El congreso de Viena triunfó al lograr una paz duradera, pero fracasó ante dos fuerzas emergentes de gran proyección: el nacionalismo y la democracia.

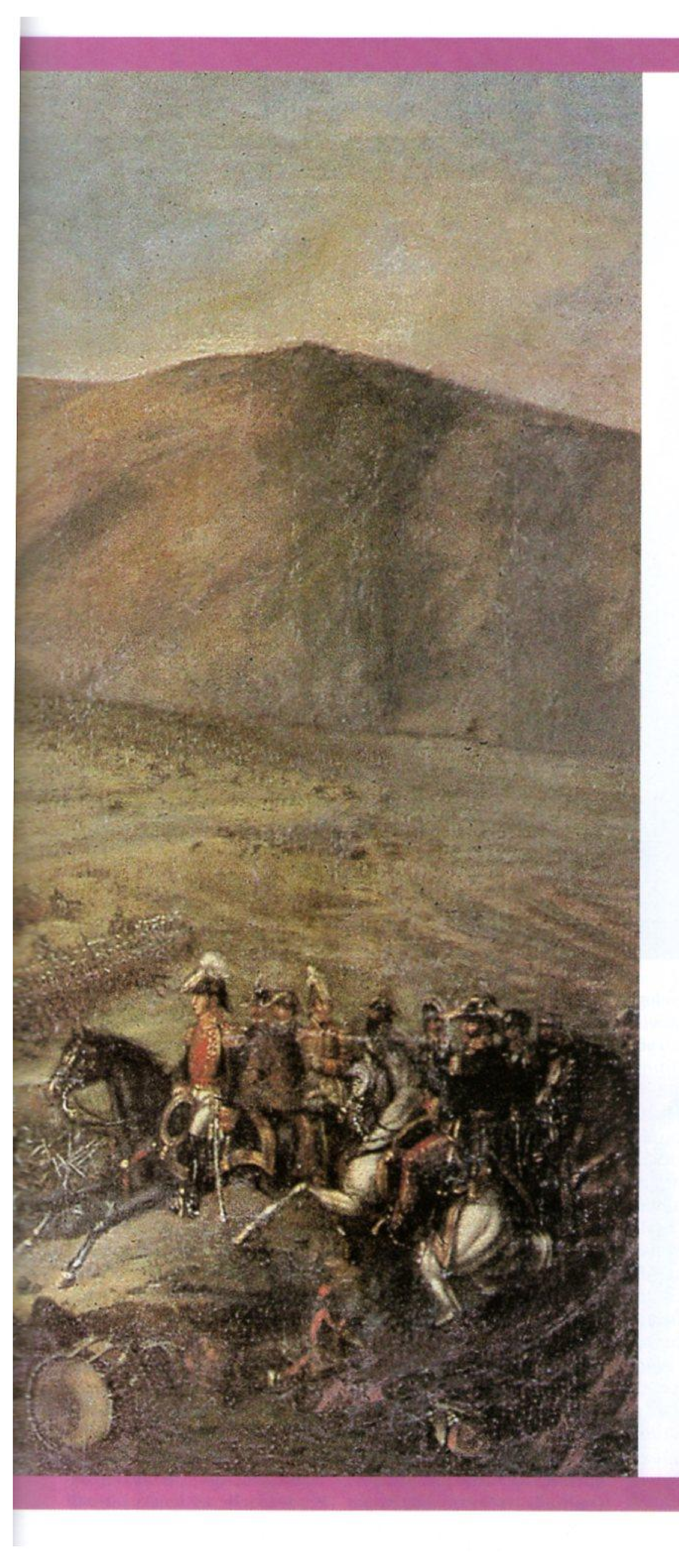


El místico ilustrado
Personaje contradictorio, el zar Alejandro I abrazó los principios de la Ilustración y luego se volcó por el misticismo, para más tarde dejarse seducir por la autocracia. A pesar de ello, elevó a Rusia a la categoría de primera potencia europea.

2. Las luchas libertadoras de América



La batalla de Ayacucho, óleo de Fidencio Alabés; siglo XIX.



Los lazos de dependencia con las metrópolis terminaron por ser un corset cada vez más estrecho y mezquino para los nacidos en América. La mecha se encendió en Norteamérica, donde los colonos habían derramado su sangre defendiendo sus derechos contra los franceses y sus aliados indígenas. Por ello, las unilaterales medidas de Jorge III los condujeron a la guerra abierta contra la metrópoli en nombre de la libertad. Su ejemplo –un puñado de colonos harapientos y mal equipados capaces de vencer a la todopoderosa y aristocrática Gran Bretaña y de crear un nuevo país– cundió en la América de los Borbones españoles.

Allí, la irrupción de la Revolución Francesa y Napoleón quebraron el sueño eterno del absolutismo hispano y reafirmaron los profundos cambios anunciados ya en Norteamérica. Un corso plebeyo se proclamaba emperador en nombre de los principios de la Revolución Francesa y arrollaba a los ejércitos de las dinastías más rancias de Europa. Ante este esperanzador panorama, muchos americanos creyeron que era el momento, y emprendieron la revolución de reclamar libertades políticas y autogobierno.

José de San Martín y Simón Bolívar concibieron la independencia como un proyecto libertador tan vasto y abarcador como el continente, y no dudaron en cruzar las cumbres más altas de los Andes para lograrlo. Sin embargo, desde el exilio o la frustración cotidiana, vieron cómo ese sueño de todos y para todos se astillaba entre sus manos. América alcanzó por fin su independencia, pero parcelada. Como un damero abierto a juegos extraños, propios pero ajenos.

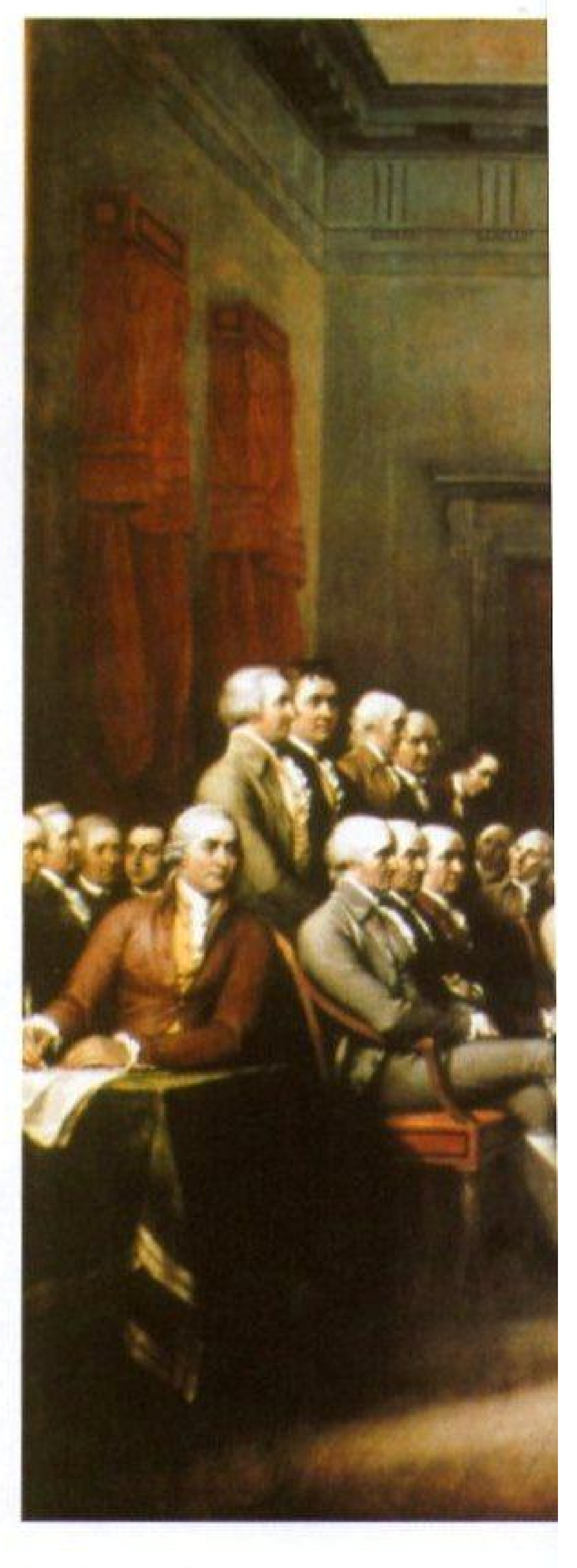
Los Estados Unidos se emancipan

El camino hacia la independencia estadounidense se inició con la demanda de los colonos de participar en el parlamento de Londres. La negativa del rey Jorge III orientó la lucha hacia la separación y la fundación de un nuevo país.

Aunque las tensiones entre Gran Bretaña y sus colonias en Norteamérica ya se hicieron evidentes durante la guerra de los Siete Años, las diferencias aumentaron aún más tras la victoria. Así, después de prohibir el asentamiento de colonos más allá de los montes Allergheny tras la guerra india de Pontiac (1763-1766), la corona impuso unilateralmente nuevos tributos como una forma de obligar a las colonias a sufragar las deudas de la guerra con Francia. Airados, los colonos impugnaron los impuestos, boicotearon los productos británicos y reclamaron mayor representación política en Londres. Ante el alcance de las protestas, el parlamento británico retiró los tributos más impopulares.

Sin embargo, obcecado por imponer su autoridad, Jorge III obligó a los colonos a cobijar a las tropas en sus casas, impuso nuevos derechos aduaneros y amenazó con disolver las asambleas locales que se opusieran. Esta última disposición radicalizó la opinión pública norteamericana, y colonos como Samuel Adams y Thomas Jefferson fundaron la organización clandestina "los Hijos de la Libertad" con el propósito de organizar un "movimiento de separación de Inglaterra". Un sangriento incidente con los soldados –la "matanza de Boston"– y la presión de los exportadores ingleses, cuyos productos sufrieron un nuevo boicot, obligó al parlamento a anular en 1770 las tasas aduaneras.

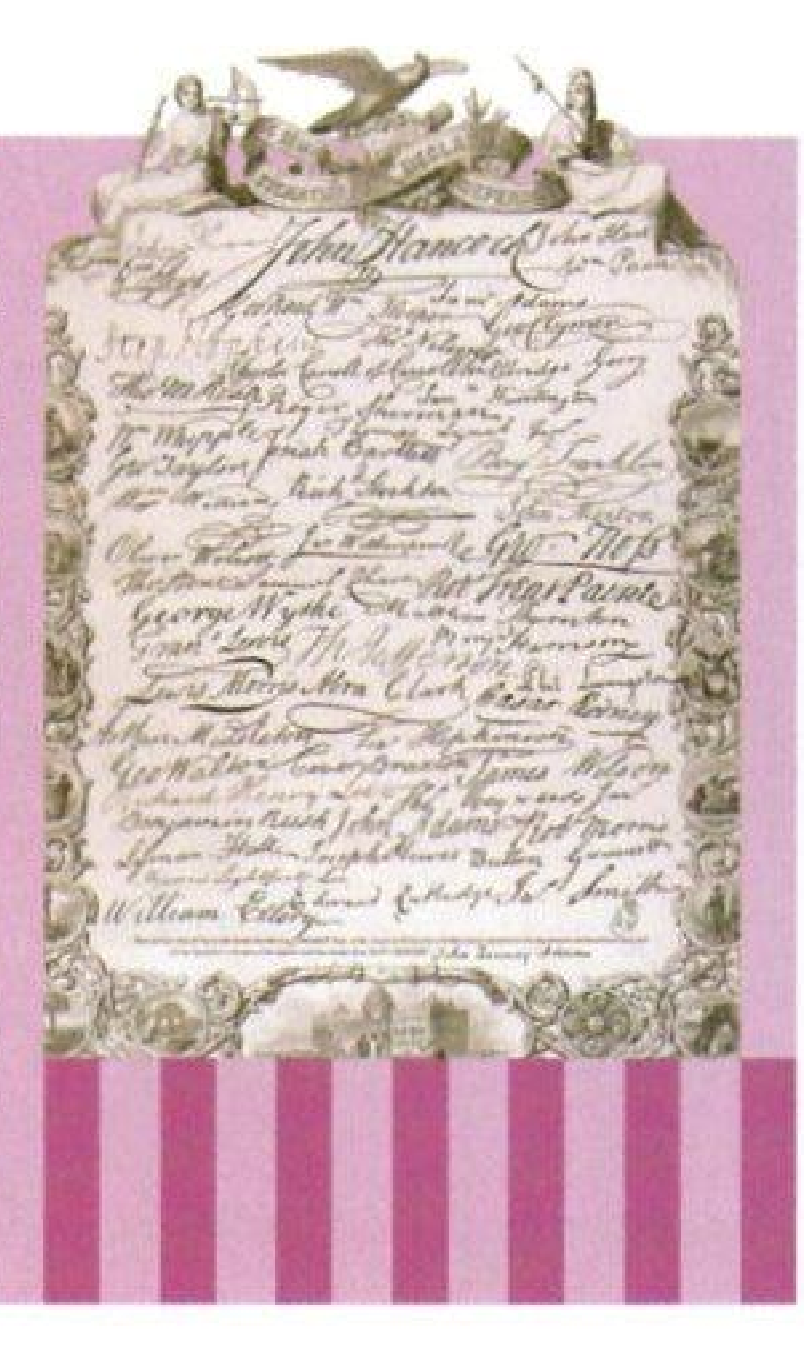
A pesar de ello, el conflicto se reanudó en 1773, cuando el gobierno promulgó la *Tea Act*, que autorizaba a la Compañía de las Indias Orientales a imponer los precios del té en las colonias en lugar de subastarlo. Disfrazados de indios, los "Hijos de la Libertad" arrojaron al mar el cargamento de té de tres barcos ingleses anclados en Boston. En represalia, Londres bloqueó el puerto, ocupó militarmente Massachussets y exigió que los autores del suceso fueran juzgados por tribunales metropolitanos, lo que enardeció de nuevo los ánimos. El continuo desembarco de tropas británicas fue interpretado como una provocación y animó a las colonias a convocar, en 1774, un congreso continental en Filadelfia (Pensilvania), que rechazó las "leyes impuestas por la fuerza" y aprobó la constitución de un autogobierno y la creación de milicias.



La creciente animosidad entre los colonos y las autoridades británicas estalló finalmente el 19 de abril de 1775 cuando las tropas del gobernador de Massachussets, que perseguían a los cabecillas rebeldes Samuel Adams y John Hancock, trabaron combate con las milicias en Lexington y Concord. Ante la gravedad de los acontecimientos, se organizó un segundo congreso continental el 10 de mayo en Filadelfia; pero, aunque la mayoría de los delegados estaba en contra de la independencia, Jorge III

"El grito de libertad contra Gran Bretaña despertó ecos dentro de las propias colonias. La Declaración de Independencia fue más que un anuncio de secesión del imperio; fue una justificación de la rebelión contra la autoridad establecida".

R. Palmer y J. Colton. Historiadores. *Imagen: firmas de los congresistas que suscribieron la Declaración de Independencia.*



El congreso del 4 de julio
Ya hacía varios meses que los colonos rebeldes luchaban con los realistas, cuando decidieron proclamar la independencia. Un hijo de aristocráticos plantadores, Thomas Jefferson, tuvo decisiva participación en la redacción del documento. Éste, aprobado en Filadelfia, es un hito del liberalismo político.
La declaración de la independencia, en un óleo de John Trumbull; siglo XIX.



El libelo de Paine
Escrito por Thomas Paine, ilustrado radical inglés huido de su país, el libelo *Common sense*, del que se distribuyeron miles de ejemplares en 1776, atacaba al rey y defendía la independencia como la única solución razonable.

los acusó de traidores. Convertidos en criminales, los congresistas designaron al general George Washington jefe de las milicias de Nueva Inglaterra y declararon la guerra al rey Jorge III.

El 4 de julio de 1776, el congreso aprobó la *Unanimous Declaration of the Thirteen United States of America*. El documento, obra de Thomas Jefferson y auténtico triunfo de las ideas liberales y enciclopedistas, justificaba la independencia de las colonias en el derecho natural: "Consideramos evidentes en sí mismas las siguientes verdades: todos los hombres son iguales por naturaleza. El Creador los ha dotado de ciertos derechos inalienables. Entre ellos están el derecho a la vida, la libertad y la aspiración a la felicidad. Para garantizar estos derechos se han establecido gobiernos entre los hombres; tales gobiernos obtienen la plenitud de su poder del consentimiento de los gobernados. Cada vez que una forma de gobierno compromete estos objetivos, el pueblo tiene el derecho de cambiarla o proscribirla y de instituir un nuevo régimen".

Sin embargo, pese a la euforia inicial, el congreso pronto advirtió que, ante la precariedad de los efectivos y las dificultades de financiación del nuevo ejército republicano, no podría vencer sin ayuda exterior. Por ello, envió a Benjamín Franklin a Francia, el tradicional enemigo de Gran Bretaña, a recabar ayuda. Después de un año de vacilaciones, Luis XVI secundó la causa de los rebeldes norteamericanos, y consiguió que España entrara en guerra contra el Reino Unido en 1779. También los Países Bajos se sumaron a la coalición antibritánica, a la vez que la constitución de una liga de estados neutrales, encabezada por

Cronología

1763 - 1766 » El gobierno británico prohíbe colonizar el Oeste e impone varios impuestos.

1767 » Londres aplica los derechos aduaneros *Townshend* y los colonos organizan un boicot comercial.

1773 » El gobierno aprueba la *Tea act*; colonos vestidos de indígenas arrojan al mar, en Boston, el cargamento de té de tres barcos.

1774 » Primer congreso continental, que rechaza los impuestos.

1775 » Primer enfrentamiento armado entre realistas y milicias. Segundo congreso continental.

1776 » Las trece colonias –Nueva York se abstuvo– declaran la independencia.

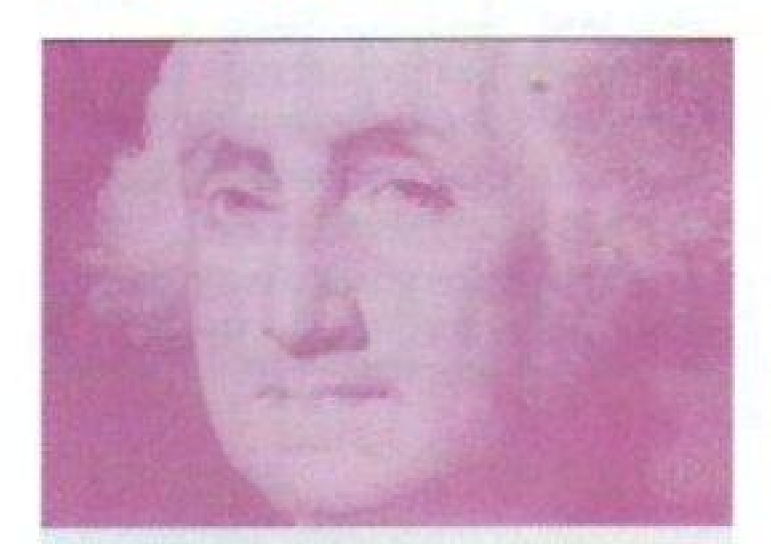
1781 » Victoria definitiva de los independentistas en Yorktown.

1783 » Tratado de París: Inglaterra reconoce la independencia de Estados Unidos.

1787 » Se aprueba en Filadelfia la constitución de la república de los Estados Unidos de América.

1790 » George Washington, elegido el primer presidente de Estados Unidos, jura la constitución.

George Washington
[1732 - 1799]



Militar y acaudalado hacendado de Virginia desde los 20 años, cuando heredó las propiedades de sus padres, había sido educado para ser un caballero destacado de su comunidad. Sin embargo, las exigencias a que lo sometían las autoridades coloniales lo unieron a los movimientos de protesta. Fue el jefe de las tropas rebeldes y primer presidente de la nueva nación.

El bipartidismo

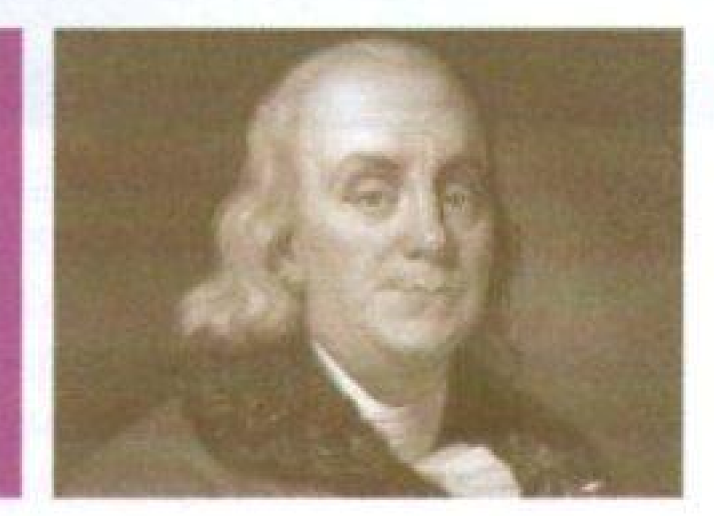
Tras la aprobación de la constitución, la pugna entre partidarios y detractores de un poder central fuerte cristalizó en la aparición de dos grandes partidos políticos. En 1791 se fundaba, con el respaldo de la gran burguesía, el Partido Federalista, partidario del centralismo. Frente al elitismo federalista, Thomas Jefferson, el "padre" de la Declaración de Independencia, organizaba el Partido Demócrata Republicano, defensor de los ideales de la Revolución Francesa y de la máxima autonomía para los estados. El Partido Federalista se mantuvo en el poder hasta 1801, pero desapareció en la década de 1840. Sus herederos ideológicos fundaron en 1854 el actual Partido Republicano Nacional, para oponerse a la implantación de la esclavitud en los estados del Oeste.



Catalina II de Rusia, a favor del libre comercio con los beligerantes suponía el aislamiento diplomático de Gran Bretaña.

La contribución militar francesa a partir de 1780 fue decisiva para la victoria de los revolucionarios americanos. Washington y el marqués de Lafayette, por tierra, y el almirante De Grasse, por mar, bloquearon en Yorktown (Virginia) a las tropas británicas, que capitularon en octubre de 1781.

En los consiguientes tratados de paz, el Reino Unido, además de reconocer la independencia de Estados Unidos, entregó Senegal y las islas de Saint Pierre y Miquelon, Tobago, Granada, Montserrat, Santa Lucía y San Cristóbal, a Francia; y devolvió Menorca, Florida, las costas de Mosquitia (Nicaragua) y Honduras a España. Holanda, por su parte, recibió Sumatra aunque tuvo que librar Negapatam (India) a Gran Bretaña.



El polifacético Franklin

Físico (inventó el pararrayos), filósofo, publicista y político, Benjamin Franklin es una de las figuras más notables de la historia estadounidense. Fue educado en el puritanismo, pero luchó contra la teocracia y por la libertad de conciencia.

De este modo, Estados Unidos se convirtió en el primer país soberano de América y señaló el camino de la independencia de las colonias españolas en el continente.

Una constitución ilustrada

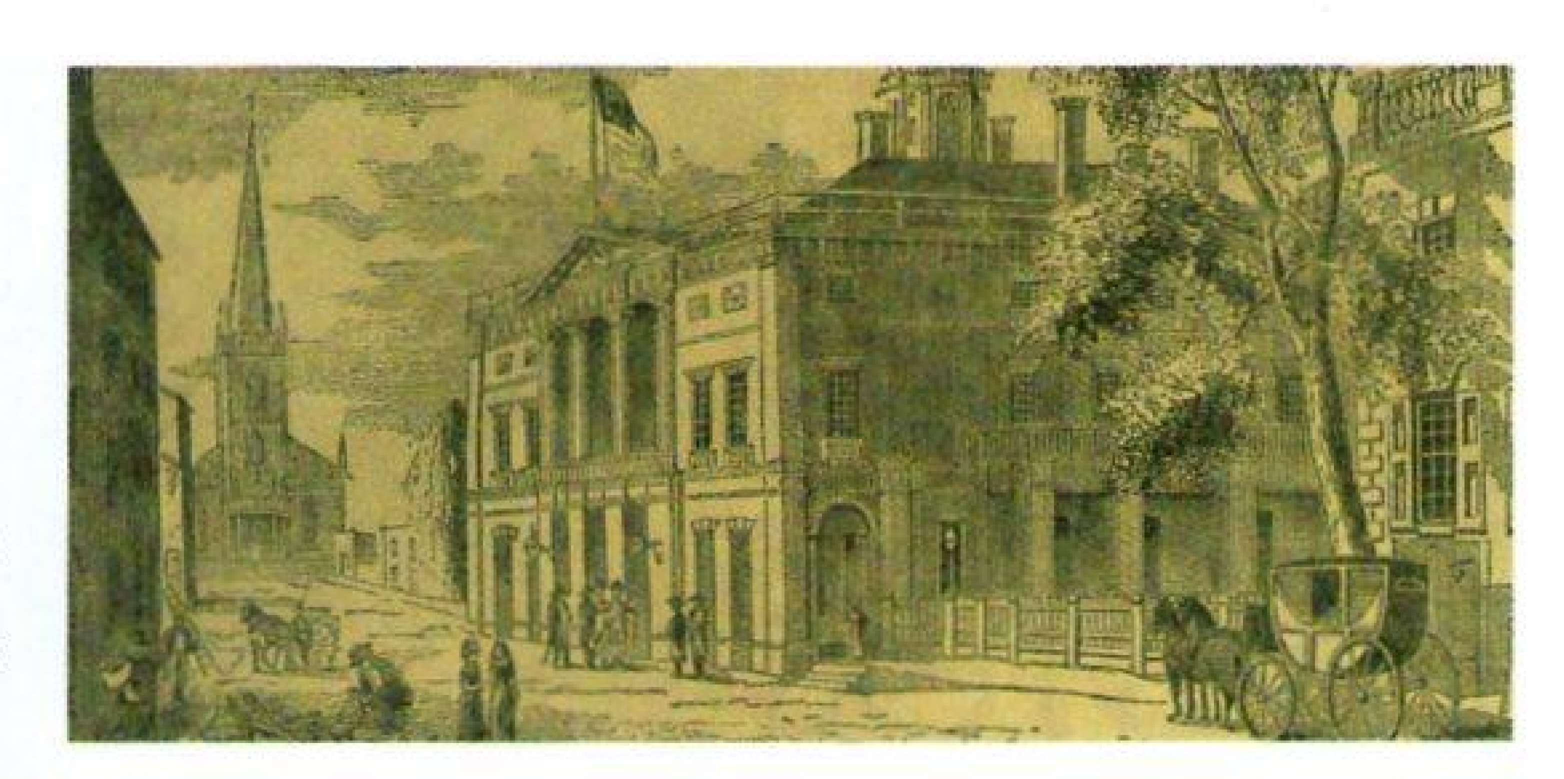
Tras la victoria, la estructuración del nuevo estado evidenció las posiciones encontradas de los partidarios de una confederación de trece estados soberanos y los defensores de un estado federal con un fuerte poder central.

Durante la guerra, a pesar de que varias colonias habían aprobado independientemente sus leyes fundamentales, en aras de una eficaz coordinación militar, en noviembre de 1777 se aprobaron los Artículos de la Confederación, que establecieron una unión de repúblicas independientes y una autoridad federal con escaso poder.

Con una deuda exterior y una inflación crecientes, el despegue de la joven república estaba lastrado por los enfrentamientos entre las repúblicas, que además mantenían ejércitos y monedas propios. Todo ello condujo a la imperiosa necesidad de reformular el marco de convivencia polí-

La primera batalla importante
La primera gran batalla de la guerra de la independencia norteamericana fue la de Bunker Hill, librada en las inmediaciones de Boston en junio de 1776. Aunque se saldó con la victoria británica, levantó la moral de las milicias americanas, ya que pese a su inexperiencia causaron 1.054 bajas entre las tropas británicas. *La batalla de Bunker Hill, representada en un óleo de John Trumbull; 1786.*

Nueva York, primera capital
Antes de que en 1801 la ciudad de Washington se convirtiera en la sede del gobierno federal, Estados Unidos tuvo antes otras dos capitales. Entre 1785 y 1790 lo fue Nueva York, donde Washington juró la constitución, y de 1790 a 1800 lo fue Filadelfia, que acogió los congresos patriotas y constituyente. *Palacio Federal de Wall Street, en Nueva York; grabado del siglo XIX.*



CANADÁ
Grandes Lagos
Columbia
Missouri
Gran Lago Salado
Colorado
Mississippi
Río Grande
MASSACHUSETTS
NUEVA HAMPSHIRE
NUEVA YORK
RHODE ISLAND
PENNSYLVANIA
CONNECTICUT
NUEVA JERSEY
DELAWARE
MARYLAND
VIRGINIA
CAROLINA DEL NORTE
CAROLINA DEL SUR
GEORGIA
OCÉANO ATLÁNTICO
Golfo de México
Golfo de California
MÉXICO
BAHAMAS
CUBA
JAMAICA
OCÉANO PACÍFICO

Los trece estados | Expansión hasta 1783 | Expansión hasta 1803 | Expansión hasta 1819 | Expansión hasta 1852

tica, lo que se expresó en la constitución de 1787, la primera constitución moderna y democrática. De acuerdo con la declaración de independencia, el poder residía en la soberanía popular, separaba los poderes legislativo, ejecutivo y judicial, defendía los derechos fundamentales. También establecía que la federación estaba por encima de los estados. La legislación quedó en manos de un congreso bicameral, compuesto por una cámara de representantes, elegidos de forma proporcional a la población de cada estado mediante sufragio censitario, y por un senado, con representación paritaria de cada estado. El poder judicial se atribuía a un Tribunal Supremo y el ejecutivo fue a un presidente, elegido para cuatro años, y al que se concedían amplios poderes. En 1789, George Washington fue el primero en ocupar el cargo. Paralelamente, el congreso aprobó en 1787 la *Northwest Ordinance*, que estableció el modelo de organización de los nuevos territorios del Oeste. Kentucky (1792) y Tennessee (1796) fueron los primeros estados constituidos sobre estas bases.

Del Atlántico al Pacífico
La constitución creó un nuevo estado, pero sus normas, al principio, sólo regían en una ínfima parte de lo que sería uno de los países más extensos del mundo. Tras darse una organización política, los estadounidenses iniciaron la expansión hacia el oeste, sometiendo a los aborígenes. También ampliaron su territorio continental ocupando, por la fuerza, parte de México.

El proceso de independencia en México

La lucha por la independencia mexicana siguió un curso muy singular: Miguel Hidalgo y José María Morelos, cercanos a los campesinos y los indígenas, reivindicaron la justicia social; Agustín de Iturbide, miembro del ejército, se proclamó emperador.

Aun cuando la invasión francesa desencadenó ciertos movimientos que pueden asociarse con el secesionismo, no fue sino hasta el 16 de septiembre de 1810 cuando el padre Miguel Hidalgo y Costilla, cura del pueblo de Dolores, se levantó en armas, liberó a los presos políticos de la prisión local y encarceló a las autoridades españolas. Luego, instó a la población, desde el atrio de su iglesia, a unirse contra el gobierno español. Hidalgo optó por la insurrección abierta del pueblo, con un ejército compuesto por agricultores, indígenas y mulatos reacios a la conducción de los criollos. Por eso, estos últimos no tuvieron una significativa participación en el movimiento, pues preferían estar bajo el dominio español que al mando de "hordas indígenas exacerbadas e iracundas".

Hidalgo agregó un componente religioso a su proyecto político, al enarbolar en Atotonilco el estandarte de Nuestra Señora de Guadalupe. Así salió de su parroquia con alrededor de 600 hombres mal pertrechados y, en pocos días de marcha, juntó a cerca de 100.000. Su ejército logró tomar casi sin resistencia las ciudades de San Miguel, Celaya y Salamanca y, luego de un sangriento enfrentamiento en Guanajuato, se dirigió a la ciudad de México para pedir una audiencia al virrey. Sin embargo, antes de recibir respuesta, tuvo que emprender la retirada al ser derrotado en San Jerónimo Aculco.

Luego, Hidalgo viajó a Guadalajara, donde promulgó decretos sobre el uso exclusivo de tierras de comunidad, la abolición de la esclavitud, la extinción de los monopolios y la supresión del tributo indígena. En esta ciudad, se produjeron una serie de excesos contra españoles y criollos adinerados, que fueron degollados sin el conocimiento de Hidalgo. Finalmente, con 30.000 hombres, fue derrotado por Félix María Calleja en Puente de Calderón. Hidalgo fue condenado a muerte y ejecutado el 30 de julio de 1811. En 1812, en las cortes de Cádiz, 17 diputados representaron a México y exigieron la igualdad jurídica de españoles e hispanoamericanos, además de la extinción de las castas, justicia pareja, la apertura de caminos, el libre comercio y la libertad de imprenta, y defendieron las ideas liberales de soberanía popular.

La Constitución de Cádiz fue promulgada en México en 1813, pero casi no tuvo vigencia. Muchos criollos adinerados se opusieron a ella, y fue abolida en 1814 por el virrey Calleja, provocando con esto que se engrosaran las filas de los insurgentes, sobre todo las comandadas por el cura Morelos.

México insurgente
Luego de conocer las acciones del cura Hidalgo, hubo alzamientos en León y en Zacatecas, donde se levantó Rafael Iriarte, y los frailes Herrera y Villerías tomaron San Luis Potosí. En el centro de México se formaron los grupos de Tomás Ortiz, Benedicto López y Miguel Sánchez, entre muchos otros. *Detalle del* Retablo de la Independencia*; mural al fresco de Juan O'Gorman, 1960.*

Un congreso constituyente

El sacerdote José María Morelos había intentado desde mediados de 1813 darle legalidad al movimiento de Hidalgo, con una dirección política bien fundamentada. Por eso resolvió crear el Congreso Nacional, con la intención de redactar una constitución.

El Congreso de Anáhuac se formó con eminentes personalidades y sesionó durante cuatro meses en Chilpancingo. En su apertura, Morelos pronunció el discurso conocido como *Sentimientos de la nación*, en el que pidió a los congresistas la declaración de la independencia mexicana, el reconocimiento de la religión católica como única y verdadera y la soberanía del pueblo.

El 6 de noviembre, los congresistas aprobaron el Acta de Independencia y, en diciembre, Morelos tomó las armas e intentó ocupar Valladolid, pero fue derrotado por los realistas y capturado. El

"Todos los dueños de esclavos deberán darles la libertad, dentro del término de diez días, so pena de muerte, la que se le aplicará por transgresión de este artículo. Cese para lo sucesivo la contribución de tributos respecto de las castas que lo pagaban y toda exacción que a los indios se les exija".

Miguel Hidalgo (1753-1811). *Proclama del 6.12.1810.*

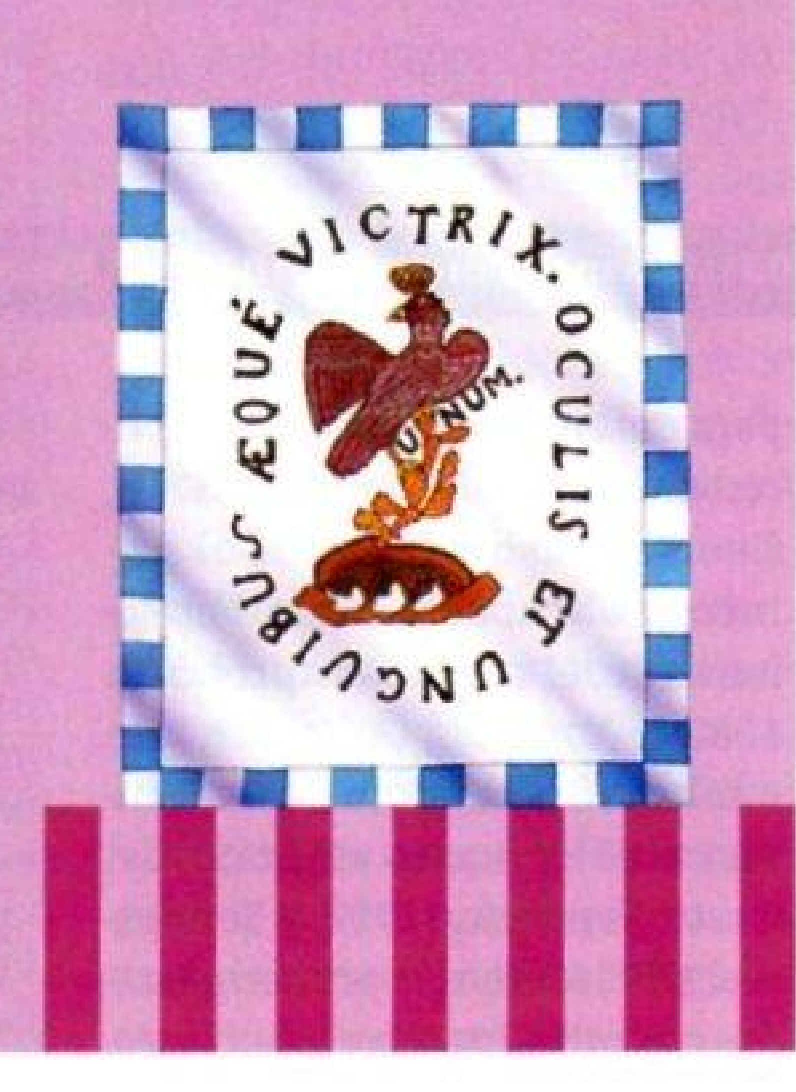


Imagen: bandera mexicana ideada por José María Morelos.

La Virgen de Guadalupe
Fue decisiva para ganar a la población para la independencia: Hidalgo usó como símbolo un estandarte de la Virgen de Guadalupe, mientras que Morelos, por su lado, declaró que el pueblo estaba protegido por la "Emperatriz guadalupana".

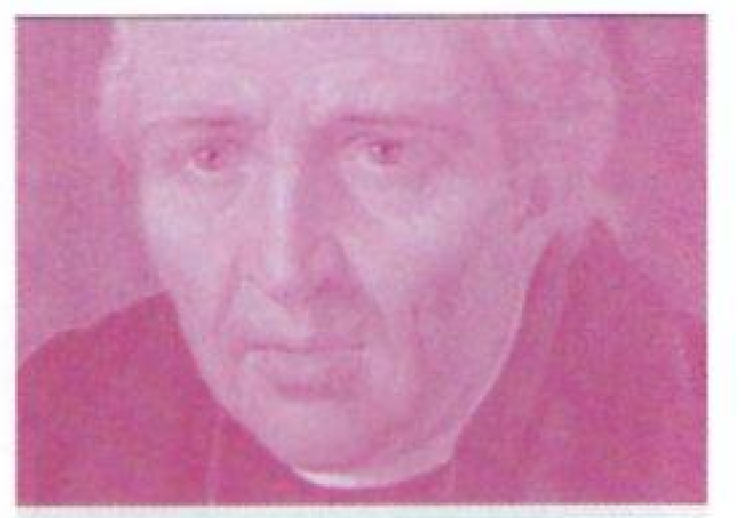
Congreso, entre tanto, tuvo que peregrinar por distintos lugares, y promulgó una constitución, inspirada en la francesa y la española. La Constitución de Apatzingán jamás entró en vigencia, pues cuando se promulgó, los insurgentes habían sido desalojados de las provincias del sur, mientras que Morelos fue fusilado el 22 de diciembre de 1815 en San Cristóbal Ecatepec. Antes de 1817, todos los jefes insurgentes habían sido derrotados. Uno de los últimos en caer fue Francisco Javier Mina, quien había llegado a Nueva España para luchar por la corona, pero se puso del lado de los patriotas y, con hombres, armas y dinero de Inglaterra y Estados Unidos, ganó varias batallas. Finalmente, fue capturado y muerto en el Fuerte de los Remedios.

Hacia 1820, la causa de la independencia parecía perdida, pero una asonada liberal en España obligó a Fernando VII a restablecer la constitución de Cádiz. En México, la noticia fue recibida con sentimientos encontrados, pues contó con el apoyo de los comerciantes y con el rechazo de las clases privilegiadas. Se ideó entonces un plan para independizar México encabezado por Agustín de Iturbide. Aunque la conspiración duró

En nombre de Fernando VII

En 1808, apenas se supo en México de la invasión francesa de España y la abdicación del rey, el virrey Iturrigaray convocó a la Real Audiencia del Ayuntamiento y ésta decidió que, a falta de monarca, la soberanía recaía en la nación. Así se eligió una junta y se "guardó el reino" para Fernando VII. Los españoles, creyendo perdido el poder, apresaron al virrey y nombraron a un comandante militar. Los criollos, por su parte, radicalizaron sus posturas, reprocharon a los españoles su falta de fidelidad y animaron al pueblo a una insurrección armada, que muy pronto fue sofocada.

El cura Miguel Hidalgo
[1753 - 1811]



Miguel Hidalgo y Costilla fue rector del colegio de San Nicolás y ejerció el sacerdocio en Guanajuato. Se lanzó a la lucha por la justicia social en Dolores, donde les enseñó a sus habitantes el cultivo de la uva, los beneficios de la apicultura y la plantación de moreras para criar gusanos de seda. Hidalgo también se abocó a la alfabetización y a la capacitación de los campesinos y los indígenas en diversos oficios. Excomulgado por la Iglesia, tras ser derrotado, su cadáver fue decapitado y su cabeza expuesta en una jaula.

Cuatro formas de asumir la lucha

La independencia azteca dio lugar a curiosos cambios de bando: algunos españoles combatieron en favor de México y algunos mexicanos, de España.



José María Morelos. No tenía dinero ni armas, pero sí una política clara y la capacidad de captar el apoyo de los militares.



Vicente Guerrero. Tenía dinero y armas, pero sobre todo una vocación guerrillera que demostró al combatir en el sur.



Agustín de Iturbide. El cura Hidalgo lo invitó en 1810 a unirse a su movimiento, pero prefirió servir al ejército realista.

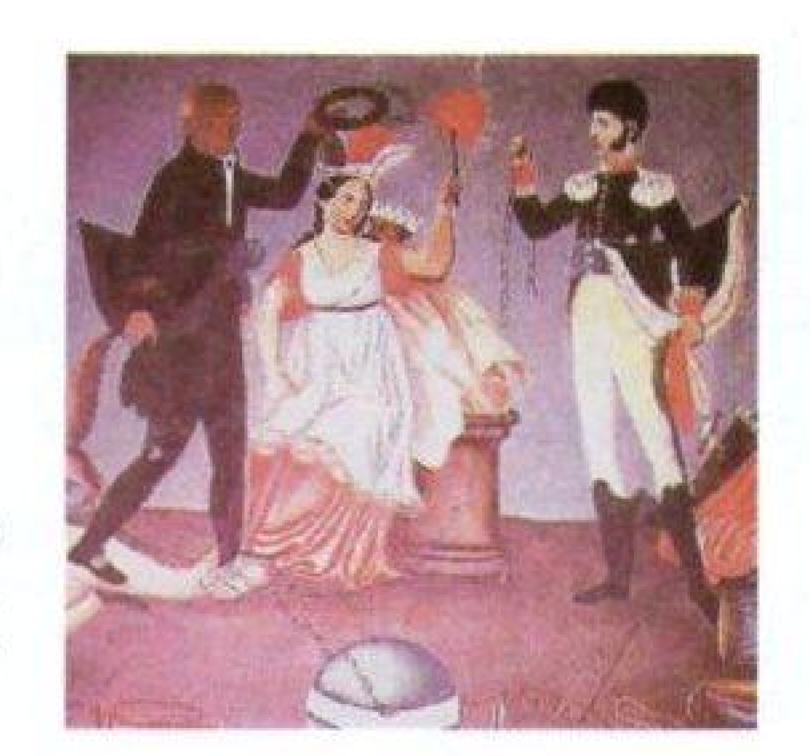


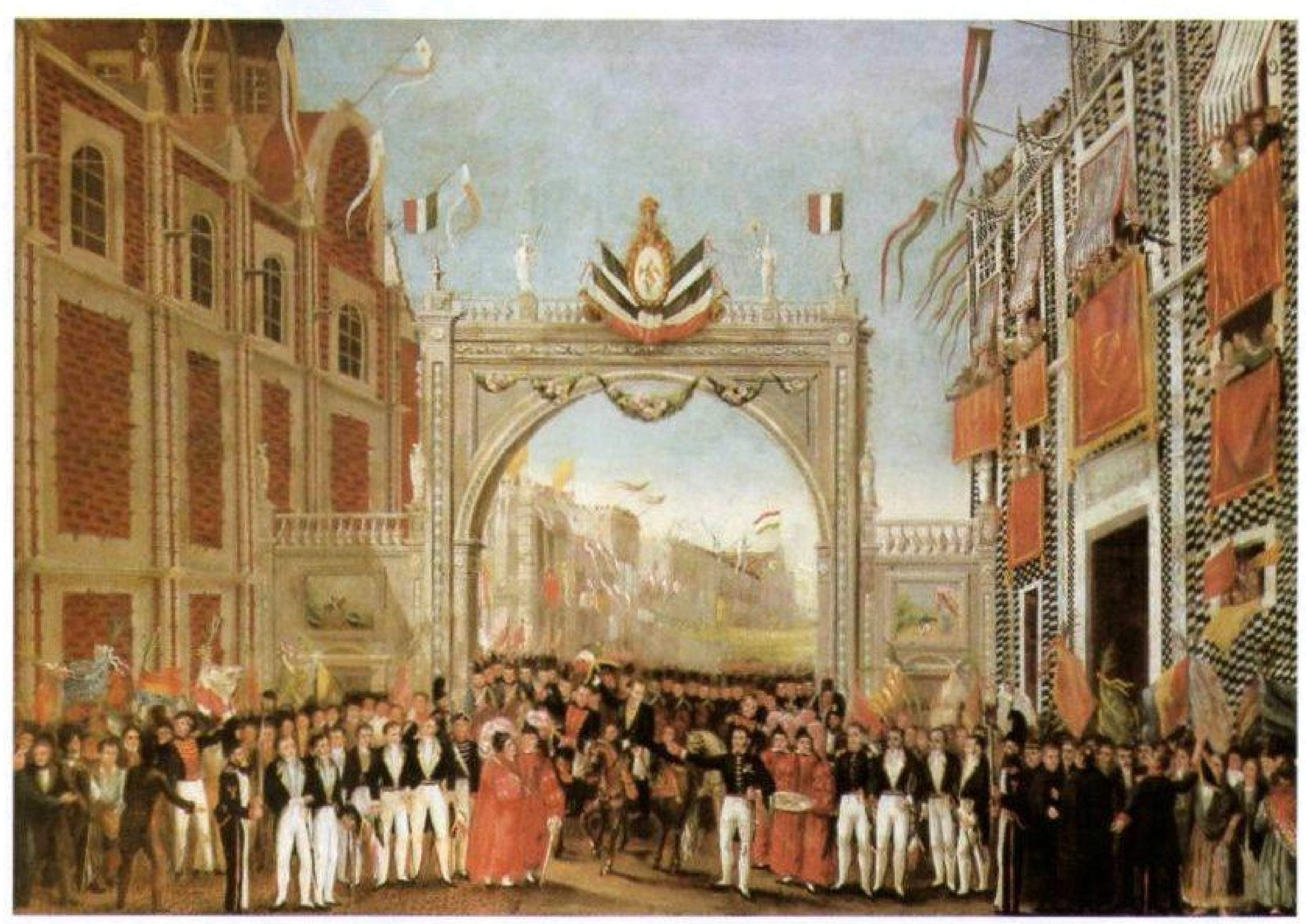
Francisco Mina. Nació en España, pero tras ser perseguido por Fernando VII decidió unirse a los insurgentes de México.

El Ejército de las Tres Garantías
Los militares criollos Agustín de Iturbide y Vicente Guerrero se enfrentaron en Zapotepec. Tras ser derrotado, Iturbide le propuso al vencedor una reunión en Acatempan un mes más tarde, suceso conocido como el "abrazo de Acatempan", al que siguió la formación del Ejército de las Tres Garantías. *Entrada del Ejército Trigarante a la ciudad de México; grabado anónimo, siglo XIX.*



De la república al imperio
Una vez declarada la independencia, la primera gran dificultad que surgió entre sus dirigentes fue la decisión de Iturbide de proclamarse emperador. Guerrero volvió a la montaña, convertido en rebelde, mientras México le preguntaba al gobernante por qué pasaba de ser rey a emperador cuando había prometido la república. *Alegoría de Morelos e Itúrbide, con la joven república mexicana; 1834.*





poco, Iturbide recogió el proyecto y propuso a Vicente Guerrero la elaboración del llamado Plan de Iguala para obtener la independencia. El Plan de Iguala o de Las Tres Garantías, establecía un acuerdo para el nuevo estado: religión única, unidad social e independencia bajo un régimen de monarquía constitucional, cuyo rey debería pertenecer a alguna casa real europea.

El plan logró la adhesión de casi todos los mandos y las tropas realistas. De este modo, se formó el Ejército de las Tres Garantías, que tenía como objetivo salvaguardar el proyecto emancipador.

Por eso, cuando en agosto de 1821 el nuevo virrey Juan de O'Donojú llegó a Veracruz, aceptó el hecho consumado y firmó con Iturbide los Tratados de Córdoba. El 27 de septiembre de 1821, el Ejército de las Tres Garantías hizo su entrada en la capital entre los vítores de la población. El 28 de septiembre se proclamó formalmente la independencia.

Integrado por una mayoría conservadora, un congreso constituyente se reunió el 24 de febrero de 1822 para elegir un monarca mexicano, pues la corona española se mostró reacia a que México pasara a manos de otra dinastía. Así, el 18 de mayo se proclamó emperador a Iturbide con el nombre de Agustín I, y se presionó al congreso para que lo reconociera. Sin embargo, la monarquía mexicana no duró mucho, pues la nobleza criolla miraba con desdén a Iturbide, mientras los borbonistas lo acusaban de traicionar sus intereses. Ante tanta oposición, Iturbide resolvió hacer justicia por su propia cuenta: encar-



El plan de la Profesa

Entre 1820 y 1823, los españoles que conspiraban en la iglesia de la Profesa contra el gobierno constitucional de España propugnaban la separación de la colonia. Su plan requería un militar de confianza y se propuso a Agustín de Iturbide.

celó a varios congresistas, oficiales y militares, les confiscó sus bienes y disolvió el congreso. Desconfiando de todos aquellos que pudieran poner en peligro su imperio, Iturbide destituyó a Antonio López de Santa Anna, comandante de Veracruz, quien buscó atraer a las masas y logró el apoyo de agricultores, terratenientes y, sobre todo, de los principales comandantes del ejército, quienes se pronunciaron contra Iturbide.

El 19 de marzo de 1823, el emperador abdicó y se instauró un triunvirato. El 8 de abril, el congreso anuló el Plan de Iguala y se adoptó la república como régimen político. A Iturbide se le ofreció una pensión y una residencia en Italia. Un año después, volvió con la idea de retomar el poder, pero durante su ausencia se lo había declarado traidor a la patria, por lo que fue arrestado y ejecutado a los pocos días de llegar.

El Imperio de México
El Imperio de México independiente comprendía toda Centroamérica, desde Oregón y el río Colorado hasta Panamá. En 1824, luego del destierro de Iturbide, Centroamérica se independizó y Estados Unidos comenzó a presionar por la independencia de Nuevo México, Texas y California, convertidos finalmente en estados de la Unión. *Detalle de* Alegoría de la coronación de Agustín Iturbide como Agustín I de México, *el 18 de mayo de 1822; óleo anónimo, siglo XIX.*

La "legitimidad" monárquica
Frente a la invasión francesa de España, que sentó en el trono a José Bonaparte, hermano de Napoleón, la figura de Fernando VII se convirtió en una especie de símbolo nacional, válido incluso para los liberales de la Península. Vacante la monarquía borbónica, los criollos se movilizaron en su nombre y, supuestamente, en defensa de la legitimidad real. *Retrato de Fernando VII, de Francisco de Goya, 1814.*



Cronología

1810 » El cura Miguel Hidalgo proclama el "grito de Dolores", primer intento emancipatorio de la América española.

1811 » Hidalgo es ejecutado por las fuerzas virreinales.

1813 » El Congreso de Chilpancingo, convocado por Morelos, lugarteniente de Hidalgo, aprueba la independencia.

1815 » Captura y fusilamiento de Morelos. Los intentos independentistas son sofocados.

1820 » Golpe liberal en España y nuevos planes de secesión.

1821 » Acuerdo de Acatempán, Plan de Iguala y tratados de Córdoba. Proclamación de la independencia.

1822 » Agustín Iturbide proclamado emperador de México.

Libertadores de Hispanoamérica

La ocupación napoleónica de España dio alas a la lucha por la independencia de los países americanos sometidos a la corona española (1811-1824). El triunfo de los patriotas sobre los realistas fue acaudillado por José de San Martín y Simón Bolívar.

Inicio y fin de la lucha armada

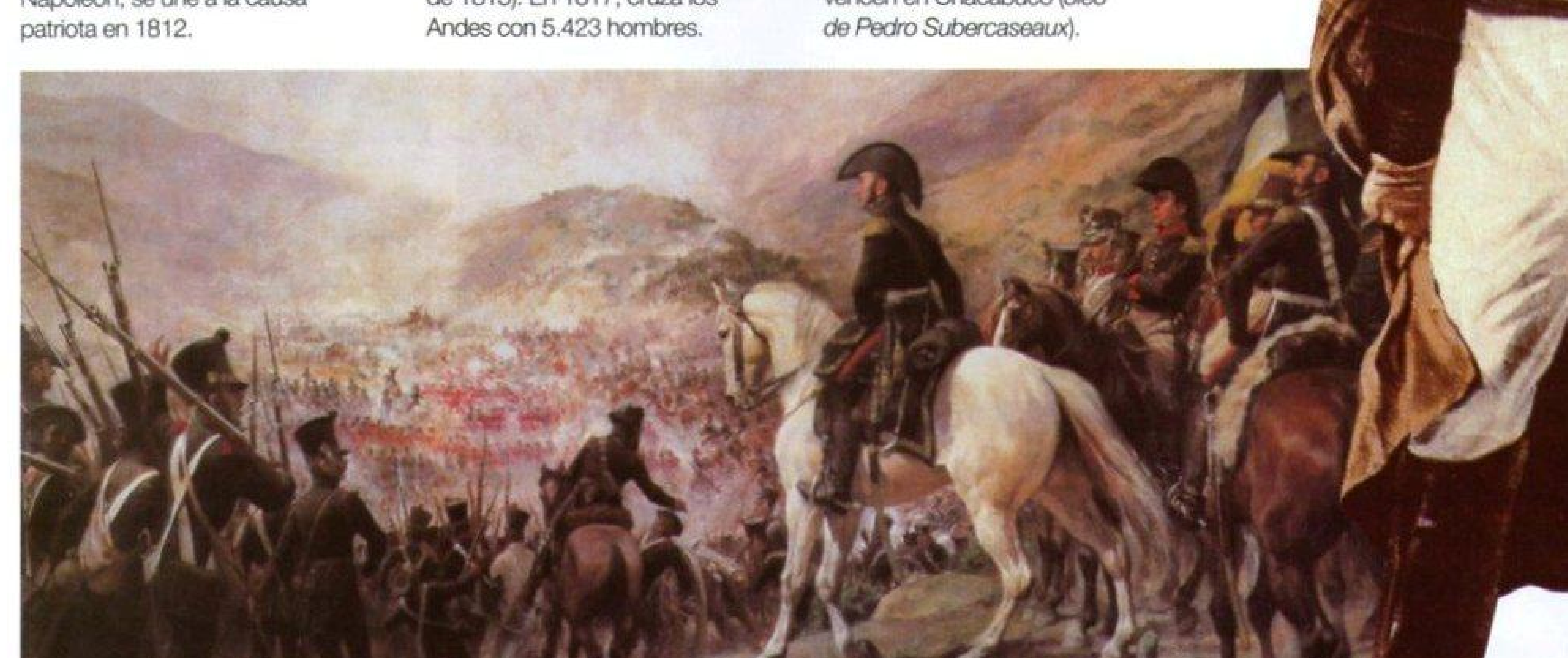
La lucha por la independencia se inicia en 1810, tanto en las provincias del Plata como en las del virreinato de Nueva Granada, y se completa el 9 de diciembre de 1824 con la victoria patriota en Ayacucho (Perú).



Soldado San Martín, militar fogueado en la guerra contra Napoleón, se une a la causa patriota en 1812.

Hazañas Vence a los realistas en San Lorenzo (febrero de 1813). En 1817, cruza los Andes con 5.423 hombres.

Éxito El 12 de febrero de 1817, San Martín y O'Higgins vencen en Chacabuco (*óleo de Pedro Subercaseaux*).



Héroe Libera Chile con la victoria en Maipú en abril de 1818. Embarca sus tropas rumbo a Perú en 1821.

Triunfo El 12 de julio de 1821 entra en Lima. Dieciséis días más tarde, proclama la independencia de Perú.

Retiro Apoya a Sucre en Ecuador. Reunido con Bolívar en Guayaquil (julio de 1822), se retira de la guerra.

México y América Central

El proceso emancipador de México, iniciado por Hidalgo y Morelos (1811-1815), culminó en 1821 con Guerrero e Iturbide *–en la imagen–*. Las Provincias Unidas de Centroamérica se escindieron de México en 1824.

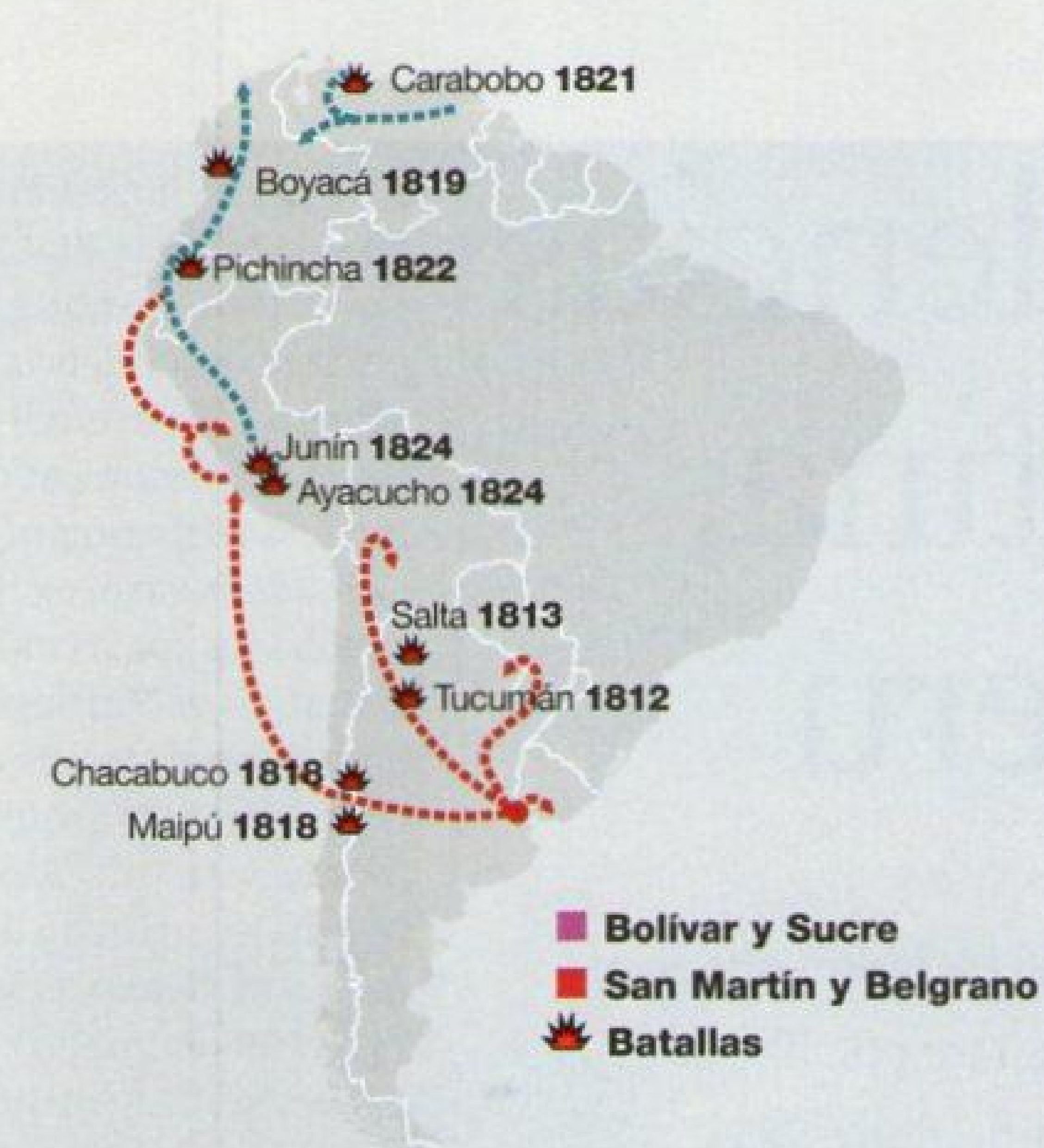


*** José de San Martín**

Los éxitos militares del argentino José Francisco de San Martín (1778-1850) fueron decisivos para la independencia de las actuales repúblicas de Argentina, Chile y Perú. *Óleo de Daniel Hernández*.

Las campañas libertadoras

El mapa ilustra las campañas de emancipación sudamericana de la corona española, donde destacaron las victorias de Bolívar, auxiliado por Sucre, y de San Martín, apoyado por O'Higgins y Belgrano.



Cuándo obtuvieron la independencia

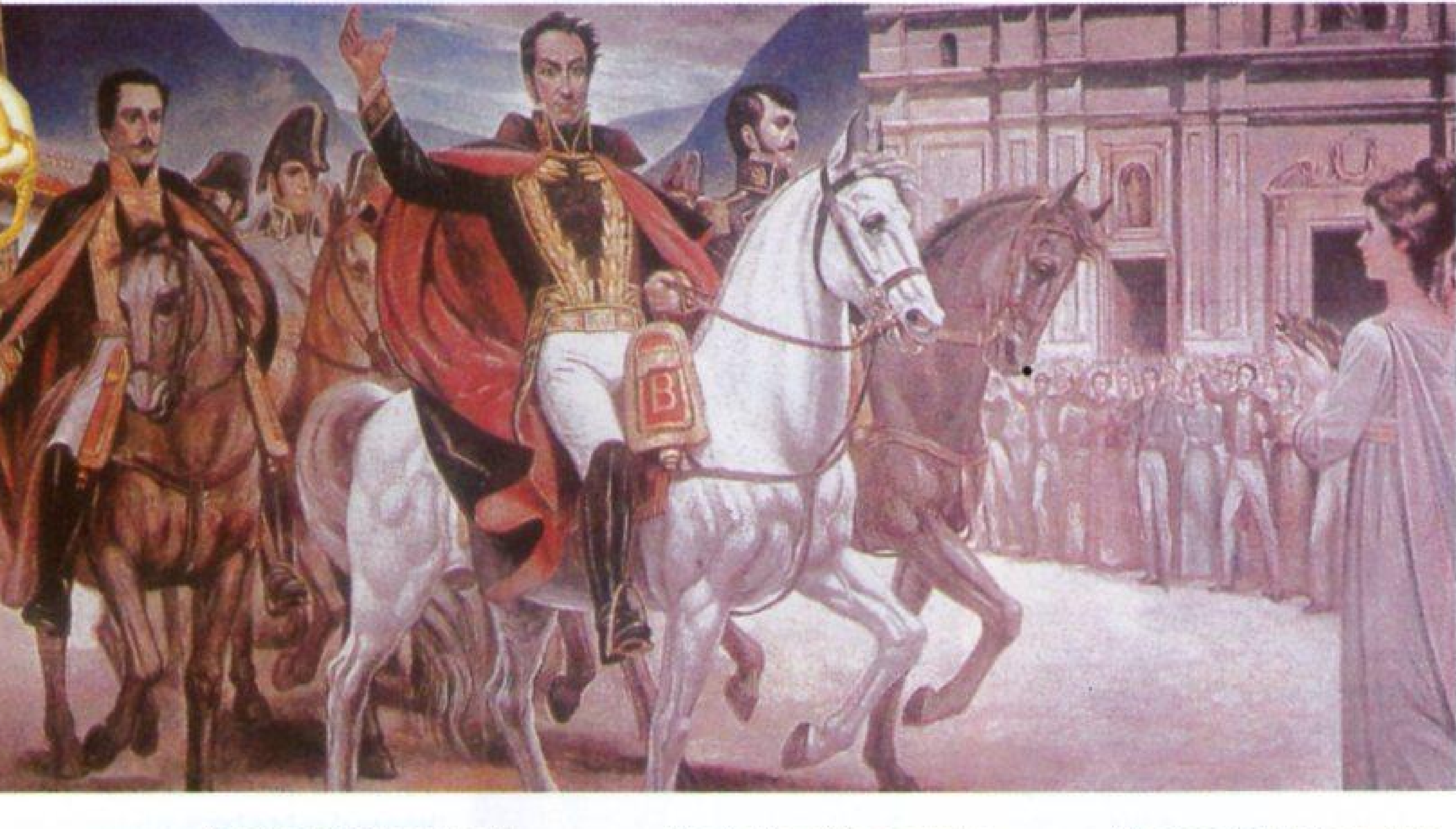
Paraguay	1811
Argentina	1816
Chile	1818
Colombia	1819
Venezuela	1821
Perú	1821
Bolivia	1825
Uruguay	1828
Ecuador	1830



Patriota Arribó a Venezuela en 1807. A las órdenes de Miranda, su compatriota, comenzó a luchar en 1811.

Héroe En febrero de 1813 vence en Cúcuta. Corona su "Campaña admirable" y entra en Caracas el 6 de agosto.

Tenaz Tras una larga serie de reveses y exilios, cruza los Andes y triunfa en la batalla de Boyacá (agosto de 1819).



Aclamado Entrada triunfal en Bogotá (en la imagen). Entre 1820 y 1821, se suceden las victorias patriotas.

Gloria Libera Venezuela tras triunfar en Carabobo (junio de 1821). Se impone a los realistas en Ecuador (1822).

Apoteosis Triunfa en Junín (agosto de 1824) y Sucre culmina la liberación de Perú. La causa patriota ha vencido.

* Simón Bolívar

Las victorias del venezolano Simón Bolívar (1783-1830) propiciaron la independencia de las actuales repúblicas de Colombia, Ecuador, Panamá, Venezuela y Perú. *Óleo de Antonio Salguero.*

Los generales realistas

Los patriotas, partidarios de la independencia, se enfrentaron a los realistas, defensores de la corona española. Entre éstos, destacaron los generales Domingo Monteverde, José Tomás Boves y Pablo Morillo.





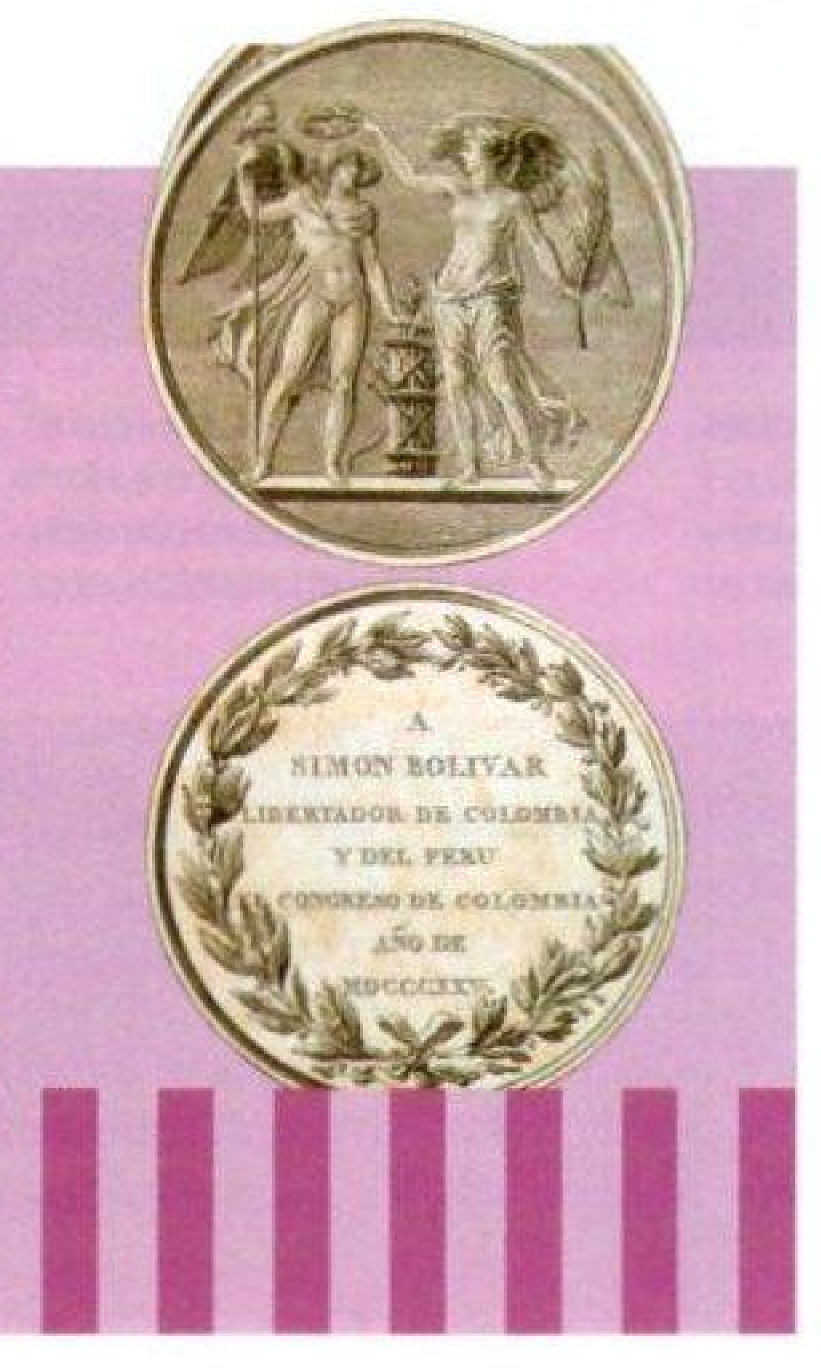


Independencias de Argentina, Chile y Perú

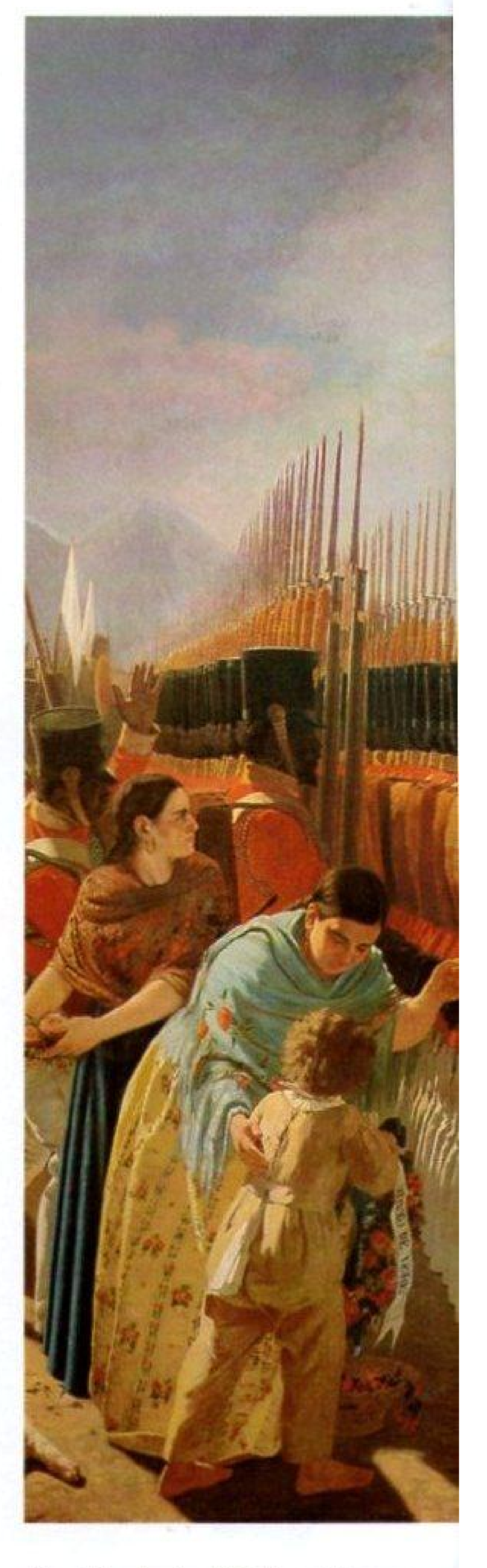
Producida en Buenos Aires, en 1810, la Revolución de Mayo, quedaba por delante la tarea de liberar América. Los conflictos locales dificultaron la lucha por la independencia, que hombres como San Martín y Bolívar imaginaron continental.

"Desengañémonos: todas las naciones de Europa aspirarían a subyugar América, si su codicia no estuviese en diametral oposición con sus intereses. No pende de ellos el destino de América, sino de nosotros: su prosperidad o ruina serán tantas como nuestra energía o indiferencia".

Bernardo de Monteagudo (1787-1825). Patriota argentino. *Imagen: medalla dedicada al Libertador Simón Bolívar; 1825.*



Las dos invasiones inglesas al Río de la Plata, en 1806 y 1807, aunque frustradas, pusieron en evidencia la debilidad del sistema virreinal y las aspiraciones hegemónicas de Gran Bretaña en Hispanoamérica. De hecho, los invasores habían sido expulsados por las milicias criollas al mando de Santiago de Liniers, un francés al servicio de la corona española. El Marqués de Sobremonte, virrey del Río de la Plata, sólo había atinado a huir a Córdoba, sin olvidarse de llevar consigo el tesoro público. Santiago de Liniers lo sustituyó en el cargo.



La Revolución de Mayo

La población rioplatense estaba dividida en distintas tendencias. Cautivo Fernando VII en manos de Napoleón Bonaparte, algunos eran partidarios de reconocer la autoridad de la Junta Central española. Otro sector respondía a las pretensiones de la infanta Carlota, hermana de Fernando VII que, casada con el regente de Brasil, se había proclamado en Río de Janeiro regenta de España y las Indias. Detrás de este sector se movían los intereses británicos, que tenían en Brasil a su más fiel aliado americano. Un tercer grupo, minoritario, influenciado por las ideas de la Ilustración y entusiasmado con la independencia de Estados Unidos y la Revolución Francesa, vio llegada la hora de proclamar la independencia. A todo esto, la población del interior del virreinato del Río de la Plata aspiraba fundamentalmente a recuperar el control sobre las economías regionales, desarticuladas por las reformas borbónicas.

El 25 de mayo de 1810, al llegar a Buenos Aires la noticia de la disolución de la Junta Central en España, se reivindicó la necesidad de celebrar un cabildo abierto a fin de decidir el futuro de la colonia. "En nombre de Fernando VII", una junta desconoció a Santiago de Liniers –quien huyó al interior– y asumió el gobierno. La junta, conocida como Primera Junta, contaba con hombres ilustrados de la talla de Manuel Belgrano, Bernardino Rivadavia y Mariano Moreno, partidarios de la independencia, pero también con otros del talante de Cornelio Saavedra, jefe militar de ideas conservadoras.

Los miembros revolucionarios de la Primera Junta intentaron expandir hacia el interior las ideas independentistas a través de campañas militares, dirigidas hacia el Paraguay, la Banda Oriental –hoy, Uruguay– y sobre todo el Alto Perú, pero tropezaron con la resistencia realista, cuyo bastión principal era el virreinato del Perú, además del poco entusiasmo de la

población del interior, ajena a un cambio radical. Los ejércitos patriotas sufrieron duras derrotas en Huaqui (1811) y Vilcapugio y Ayohúma (1813).

El 14 de mayo de 1811, Paraguay proclamó su independencia pero no reconoció al gobierno de Buenos Aires. El poder recayó en manos de José Gaspar Rodríguez de Francia, quien partidario del desarrollo autónomo del país cerró sus fronteras y se mantuvo en el gobierno hasta 1840. En la Banda Oriental, la Junta contó con el apoyo de las tropas comanda-

Los distintos bandos patriotas
Ya desde el levantamiento de 1810, los patriotas chilenos estaban divididos entre una facción radical, lideraba por los hermanos José Miguel, Juan José y Luis Carrera, y otra más moderada, centralista y de inspiración ilustrada, encabezada por O'Higgins. El general San Martín se alió con el segundo grupo. *Óleo de Juan Manuel Blanes,* Bernardo O'Higgins al frente de sus tropas*; s. XIX.*

La "Patria Boba"

Las primeras experiencias independentistas en Hispanoamérica no fueron exitosas, debido a los enfrentamientos entre federales y unitarios. En Nueva Granada, ese período inicial fue denominado "Patria Boba".

Antonio José de Sucre
[1795 - 1830]



El **"Mariscal de Ayacucho"** nació en Cumaná, Venezuela, y tuvo una carrera militar vertiginosa, pues a los 24 años ya era general. A las órdenes de Bolívar, quien lo consideraba su heredero, obtuvo victorias muy significativas en la lucha por la independencia. Sin embargo, también cosechó muchos enemigos. Murió en una emboscada, cuando viajaba de Bogotá a Pasto.

Cautela militar y amplitud política

Dos acontecimientos ayudan a explicar los movimientos de San Martín en el Perú: el firme avance de Bolívar al norte del subcontinente y el pronunciamiento liberal del general Rafael de Riego, que estableció un régimen monárquico constitucional en España. Consciente de que, sin la ayuda de Bolívar, sus fuerzas eran insuficientes para mantenerse en el Perú, abrió un espacio político para negociar con los distintos sectores políticos peruanos, incluso realistas. En las negociaciones con las autoridades virreinales, el Libertador sostuvo posiciones moderadas. Sólo mantuvo como punto innegociable la independencia del Perú. Su cautela le permitió captar incluso a muchos oficiales de origen americano que estaban al servicio del virrey.

Los Andes, columna de América
Casi todas las batallas por la independencia americana se libraron en llanuras (valles o sabanas) por la facilidad de maniobra militar. Sin embargo, para acceder a ellas, las tropas debían cruzar peligrosos riscos y heladas montañas. De ahí que Bolívar y San Martín dijeran que el paso de los Andes había sido su más duro combate. *Pintura de Pedro Cano,* Bolívar cruza los Andes*; siglo XIX.*



Las juntas de gobierno
Las juntas formadas en España alegaron defender a Fernando VII, cautivo de Napoleón. Las juntas de gobierno en el Nuevo Mundo también alegaron cubrir el vacío en el trono español pero, de hecho, eran la demostración de que los pueblos de las colonias estaban en condiciones de autogobernarse. *Las Cortes de Cádiz y la Constitución de 1812; mural, siglo XIX.*





El papel de la mujer
Las mujeres desempeñaron un rol decisivo en la lucha independentista, a veces pagando el esfuerzo con su vida. Los casos más notables fueron los de la ayacuchana María Parado de Bellido (fusilada en 1822), y de las granadinas Policarpa Salavarrieta y Antonia Santos. *Policarpa Salavarrieta en una pintura anónima del siglo XIX.*



das por José Gervasio de Artigas y, en Salta y Jujuy, con las guerrillas lideradas por Martín Miguel de Güemes, ambos de gran arraigo popular pero también reticentes al poder porteño.

Por su parte, Chile se sumó a la causa independentista. El 18 de septiembre de 1810 se celebró un cabildo abierto, que estableció una Junta de Gobierno y convocó a la realización de un Congreso. Sin embargo, en octubre de 1814, las tropas patriotas, organizadas por José Miguel Carrera y Bernardo O'Higgins, fueron derrotadas por las tropas realistas en Rancagua, lo que supuso el fin de la etapa llamada de la "Patria Vieja".

El proyecto continental

En 1812, procedente de la guerra contra Napoleón en España, se sumó a la política rioplatense el general José de San Martín. Influenciado en Londres por las ideas de Francisco de Miranda, era partidario de anteponer el proyecto de la independencia continental de América a los intereses regionales. Coincidía con los demás patriotas en que la clave del éxito radicaba en eliminar el bastión realista del Perú, pero su estrategia era otra: en lugar de avanzar directamente hacia Lima por el norte, se debía cruzar en secreto la cordillera de los Andes, sorprender a los realistas en Chile y, desde allí, marchar hacia el Perú, con vistas a reunirse con los ejércitos libertadores de Simón Bolívar –que, con un proyecto continental similar al suyo, pero en sentivo inverso, realizaba sus campañas libertadoras desde el norte de Suramérica hacia el sur–.

Tras presionar al congreso reunido en Tucumán en 1816 para que declarase la independencia de las "Provincias Unidas en América del Sur" –término ambiguo que todavía no precisaba los territorios comprendidos y que algunos reemplazaban por el de "Provincias Unidas del Río de la Plata"–, San Martín se estableció en Mendoza y formó el Ejército de los Andes. Entre tanto, confió a Güemes y sus guerrillas gauchas la contención de los avances realistas en el norte. El 9 de julio de 1816, el Congreso de Tucumán proclamó la independencia.

El cruce de los Andes

A comienzos de 1817, tras una campaña de desinformación destinada a confundir a los realistas, San Martín cruzó los Andes por los pasos de Los Patos y Uspallata. Con el apoyo de O'Higgins, el 12 de febrero de 1817 derrotó a los españoles en Chacabuco, lo que le permitió liberar Santiago de Chile. Tras sufrir un revés en Cancha Rayada, el 5 de abril de 1818 eliminó a las fuerzas realistas en Maipú. En ese combate, los patriotas hicieron 3.000 prisioneros realistas, entre los cuales figuraban 190 jefes y oficiales.

Asegurada su independencia, Chile quedó a cargo de un gobierno patriota presidido por O'Higgins. En 1820, a bordo de una flota comandada por el británico lord Thomas Cochrane, San Martín y unos 4.000 hombres se dirigieron hacia las costas peruanas.

El Ejército de los Andes desembarcó en Paracas, cerca de Pisco. San Martín envió una expedición a la sierra, a las órdenes del general Álvarez de Arenales, a fin de aislar a Lima, tras lo cual, nuevamente por mar, se dirigió a Huacho, donde volvió a desembarcar. Ante la proximidad de las tropas libertadoras, estallaron movi-



La victoria final
El 9 de diciembre de 1824, el general Sucre derrotó a las tropas realistas del virrey De la Serna. La capitulación de 14 generales, más unos 1.400 muertos y 700 heridos, marcó el final de la presencia colonial de España en América del Sur. *Litografía de Juan Correa,* El general Sucre vence a los realistas en la batalla de Ayacucho, *s. XIX.*



San Martín, criollo de tez morena
Oriundo de Yapeyú, en la provincia de Corrientes, San Martín, de tez morena, no era bien visto por las elites criollas de Buenos Aires. Incluso fue objetado por muchos su casamiento con Remedios Escalada, mujer de la aristocracia porteña. *Estatua ecuestre de José de San Martín en Buenos Aires; siglo XIX.*





El régimen del terror

La corona española envió en 1815 al general Pablo Morillo al frente de una expedición pacificadora para reconquistar América. Morillo impuso un régimen de terror, controlando Nueva Granada y fusilando a numerosos líderes patriotas.

mientos independentistas en Guayaquil, Trujillo, Piura, Tumbes y Cajamarca. En enero de 1821, un grupo de oficiales realistas destituyó al virrey Juan de la Pezuela –por su inoperancia militar– y puso en el cargo al general José de la Serna. Pero Lima se encontraba cercada y las tropas realistas del interior del Perú, desarticuladas. Ante la inminencia del desastre, La Serna, para ganar tiempo, aceptó evacuar la capital del virreinato, a cambio de mantener en sus manos el puerto de El Callao, próximo a Lima. San Martín entró en Lima el 9 de julio de 1821. El 28 del mismo mes, el Libertador proclamó la independencia del Perú, del que fue designado Protector, con amplios poderes, e hizo jurar la bandera del nuevo país, que él mismo diseñó. Al poco tiempo, El Callao cayó en manos patriotas. San Martín delegó el poder político en Torre Tagle y se reservó el mando militar, a la espera de converger con las fuerzas de Simón Bolívar y completar así la liberación de América del Sur. El general Antonio José de Sucre, oficial de Bolívar, fue la avanzada del libertador venezolano, quien acudió en ayuda de los independentistas de Guayaquil y Quito. El 11 de mayo de 1821, Sucre se puso en contacto con San Martín.

La entrevista de Guayaquil

En el Perú, San Martín contaba básicamente con el apoyo de las masas indígenas y los pequeños y medianos comerciantes. En cambio, la alta sociedad limeña, incluso la elite criolla, con grandes privilegios en el sistema virreinal, desconfiaba de sus planteamientos, que consideraban extremadamente radicales.

El 26 de julio de 1822, San Martín y Bolívar se encontraron en Guayaquil y mantuvieron una reunión secreta. Hasta hoy en día, ese encuentro es objeto de discusiones por parte de los historiadores. Una de las consecuencias concretas de las deliberaciones fue que San Martín, tras obtener las garantías de que Bolívar respaldaría militarmente la independencia peruana, decidió retirarse del escenario americano.

San Martín abandonó el Perú, pasó por Chile y, tras negarse a participar en los conflictos entre las diversas facciones políticas del Río de la Plata –concretamente, en la represión de Artigas en la Banda Oriental, tal como se lo solicitase el gobierno de Buenos Aires–, marchó al exilio en Francia, donde murió en 1850.

Tres destinos

Las guerras independentistas permitieron el ascenso de militares de carrera. Fue el caso de Bolívar, San Martín y Sucre. Bolívar y San Martín ya tenían gran experiencia acumulada antes de 1810. A Sucre, la guerra lo sorprendió peleando cuando apenas contaba 15 años de edad. Sus destinos fueron igualmente controvertidos. Tras las guerras por la independencia, los conflictos locales desatados por la organización de los nuevos estados frustraron muchos de sus sueños, que eran continentales. San Martín murió en el exilio, Bolívar no pudo concretar su Gran Colombia y Sucre murió asesinado.

El proceso emancipador de Brasil

La independencia de Brasil estuvo marcada por la conversión de la colonia en reino antes del Grito de Ipiranga. El potencial económico brasileño y el curso de los acontecimientos en Europa fueron bazas decisivas para consolidar la nueva nación.

La invasión de Napoleón en la península Ibérica resultó especialmente amenazadora para la corona portuguesa, ya que era una aliada tradicional de Gran Bretaña. Don Juan gobernaba en Lisboa como regente en nombre de la reina María, su madre, que había sido alejada del trono por incapacidad mental. El avance de las tropas napoleónicas lo llevó a aceptar la oferta británica de trasladarlo a Brasil, principal colonia lusitana en América. En noviembre de 1807, custodiado por navíos de guerra ingleses, Don Juan zarpó rumbo a Río de Janeiro junto con su familia, los miembros del gobierno, unos 15.000 integrantes de la corte, el tesoro público y la biblioteca real.

La corte en Brasil
El traslado de la corte a Brasil durante la ofensiva francesa contra Portugal trajo consigo un cambio en el panorama económico internacional. Brasil se convirtió rápidamente en centro de abastecimiento mundial de azúcar. Gran Bretaña obtuvo preferencias arancelarias y sus productos encontraron en Brasil al mercado más firme de América del Sur. *Aclamación de Pedro II como emperador del Brasil; litografía del s. XIX.*

De colonia a metrópoli

A comienzos de 1808, cuando la Corona portuguesa se estableció en su territorio, la colonia de Brasil se convirtió, de hecho, en metrópoli. El monopolio comercial dejó de tener vigencia por el propio peso de las circunstancias. Los puertos brasileños se abrieron a los barcos de los países en guerra con Francia y pudieron establecerse industrias, actividad que hasta entonces había estado prohibida.

Junto con la reactivación económica, se produjo un gran desarrollo cultural, que se tradujo en la impresión de numerosos libros y periódicos y en la extensión de la enseñanza. En 1814, tras la derrota napoleónica y el fin de la guerra en Europa, resultó difícil volver a trasladar la corte a Portugal, donde el avance de los liberales no garantizaba el mismo grado de subordinación anterior. Don Juan manifestó su intención de permanecer en Brasil, al cual elevó al rango de reino, en total paridad con Portugal.

Entretanto, en Lisboa, el gobierno fue confiado a un consejo de regencia, presidido por lord Beresford, general inglés que, en 1806 y 1807, había comandado los intentos de invasión del Río de la Plata por parte de Gran Bretaña. En 1816, al morir la reina María, Don Juan se convirtió en el rey Juan VI. En 1820, estalló en Lisboa una revolución liberal, que exigió el inmediato regreso del soberano a Portugal. Temeroso de perder el trono en Europa, Juan VI aceptó trasladarse a Lisboa y jurar una constitución, pero antes nombró regente de Brasil a su hijo Pedro.

La vigencia de la constitución en Portugal no satisfizo las aspiraciones de los sectores dominantes en Brasil, quienes exigieron al regente Pedro una actitud más firme ante Lisboa. En respuesta a estas demandas, las cortes portuguesas anularon diversos decretos de Pedro, a quien ordenaron trasladarse a Portugal.

El 7 de septiembre de 1822, con el respaldo de la cancillería británica, Pedro dio el paso decisivo; proclamó el Grito de Ipiranga: *Eu fico* ("Yo me quedo"). El 12 de octubre, el hijo de Juan VI fue coronado emperador constitucional del Imperio del Brasil independiente con el título de Pedro I.

La ruptura con Portugal fue bien recibida en el sur y el centro del nuevo país, pero no tanto en el norte, donde los vínculos económicos con Lisboa eran más fuertes. Aunque Gran Bretaña, a través de lord Cochrane, ayudó a sofocar los conatos militares opositores en el norte, Londres matuvo una política ambigua: apoyó a Pedro I pero sin romper con Juan VI.

La ruptura definitiva

En 1823, las cortes fueron anuladas y Portugal volvió al régimen absolutista. La alianza de los libera-

"El Imperio de Brasil es la asociación política de todos los ciudadanos brasileños. Ellos forman una nación libre e independiente, que no admite, como cualquier otra, lazo alguno de unión o federación, que se oponga a su independencia".

Constitución del Imperio de Brasil Título I, Artículo 1, (1824). *Imagen: viaje pintoresco e histórico al Brasil, siglo XIX.*



les portugueses con sus pares españoles no era bien vista por Londres, quien pese a haber respaldado tradicionalmente a los movimientos liberales europeos, apoyó el giro absolutista de Juan VI.

Presionada por Gran Bretaña, la corona portuguesa aceptó la independencia del Imperio del Brasil, a cambio de una compensación económica y la garantía de que ninguna otra colonia lusitana podría unirse a los brasileños. Este acuerdo también ratificaba los derechos de Pedro I a la sucesión del trono portugués, con la idea de volver a unificar en el futuro las dos coronas.

Este último punto fue precisamente el que despertó el recelo de los brasileños, quienes vieron el riesgo de que, de producirse la reunificación, Portugal volviese a ser la metrópoli del Brasil. Esta desconfianza se convirtió en presiones políticas concretas a la muerte de Juan VI. Por línea sucesoria, Pedro I de Brasil se convirtió automáticamente en Pedro IV de Portugal. De inmediato, reivindicó el trono de Lisboa para su hija María, quien debería convertirse en regente portuguesa.

En abril de 1831, los opositores al acuerdo suscripto por Pedro I y Juan VI amenazaron con un golpe de Estado. Gran Bretaña, interesada en mantener a Brasil como su principal baza económica y política en América, les dio su apoyo. Pedro I abdicó en su hijo de cinco años, quien se convirtió en Pedro II. De este modo, el Imperio del Brasil terminó por romper definitivamente con Portugal.



Un rey carioca

En 1831, Pedro I abdicó a favor de su hijo Pedro II y Brasil se consolidó como el aliado británico por excelencia en América del Sur. El paso siguiente fue el reordenamiento geopolítico del Río de la Plata a través de la independencia de Uruguay.

Desarrollo económico y cultural

La presencia de la corte portuguesa en Río de Janeiro reactivó la economía y benefició culturalmente a los brasileños. Por decreto real de Juan VI, se estableció una imprenta nacional y se crearon colegios para nobles y criollos. Pedro I, su sucesor, mantuvo esta misma política de talante liberal. Sin embargo, hacia 1872, sólo la quinta parte de la población brasileña sabía leer. *Pedro I de Brasil; litografía del siglo XIX.*



Cronología

1.1.1821 » Los portugueses de Belén establecen una junta de gobierno en Pará.

26.4.1821 » El rey Juan VI se traslada a Portugal, dejando a su hijo Pedro como regente.

7.9.1822 » Se lanza el Grito de Ipiranga: *"Brasileiros, de hoje em diante nosso lema será: independencia ou morte"*.

12.10.1822 » Don Pedro es proclamado emperador de Brasil con el nombre de Pedro I.

3.5.1823 » Comienzan en Río de Janeiro las sesiones de la Asamblea Nacional Constituyente.

25.3.1824 » Se promulga la primera constitución de Brasil, vigente durante casi medio siglo.

7.4.1831 » Abdicación del emperador Pedro I en su hijo don Pedro de Alcántara. Empieza la regencia.

Las haciendas coloniales

Desde la apropiación de la tierra durante la conquista, el latifundio marcó a América Latina. En las haciendas, grandes fincas rurales propiedad de los terratenientes, la producción agropecuaria o la explotación minera estaban a cargo de esclavos o peones.



*** Hacienda Pau de Alho**
Fundada por João Ferreira de Souza en 1817, esta próspera hacienda cafetera de São Paulo (Brasil), célebre por alojar al príncipe Dom Pedro en vísperas de la independencia, vio mermada su actividad en 1888 con la abolición de la esclavitud.

Casa del capataz Los hacendados prefirían residir en las ciudades y delegar el mando en un capataz que tratase con mano dura a los esclavos. La casa contigua albergaba talleres y herrerías.

Secado del café Los granos de café se secaban en el *terreiro*, una enorme terraza adoquinada de cerámica o piedra. Para protegerlos de la humedad, cada noche eran apilados y cubiertos.

Establos Estaban situados a ambos lados del patio de la doma. En los inicios del colonialismo albergaban caballos; en el siglo XVIII, con la expansión ganadera en Brasil, acogieron también bovinos.

Casa grande La vivienda del hacendado tenía dos plantas, suelos de madera brasileña o de pino de Virginia, paredes de piedra –pintadas con arcilla y luego de colores–, un interior lujoso y jardines.

Molinos La harina era el alimento básico de la hacienda y se obtenía de la molienda de la mandioca y del maíz. Por lo general, los molinos de agua estaban situados fuera del recinto de la finca.

Las *fazendas* y la esclavitud

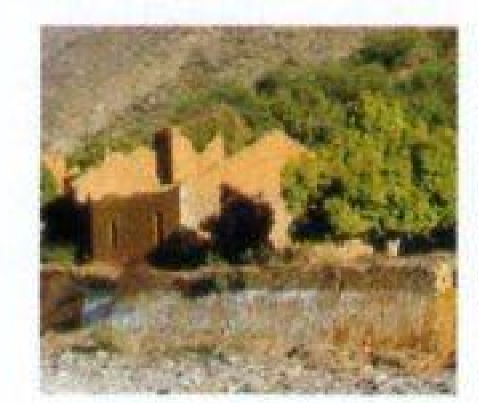
El auge de la producción de caña de azúcar (siglos XVI y XVII), de oro y piedras preciosas (siglo XVIII) y de café (siglo XIX) impulsó la esclavitud en Brasil, que absorbió el 41% de la trata en América. El mestizaje entre portugueses y africanos tuvo su origen en las *fazendas* (haciendas). *Venta de esclavos en Río*



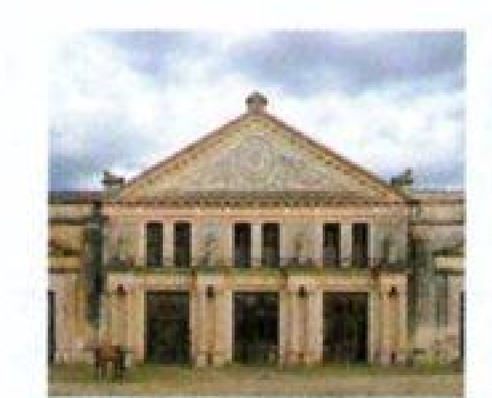
*** A partir de 1888, el abastecimiento de las *fazendas* recayó en los *moradores de condição*; a cambio, recibían pequeñas parcelas de cultivo.**

Derruidas o restauradas

Las haciendas, complejos socioeconómicos autosuficientes, se extendieron por Iberoamérica durante las épocas colonial y post-colonial. Tras un prolongado declive en el siglo XIX, hoy en día son objeto de restauración y funcionan como museos, hoteles y enclaves turísticos.



← En México, la revolución agraria de 1910 puso un abrupto fin al latifundismo, con nuevo reparto de tierras y numerosas haciendas arrasadas, como ésta, situada en Batopilas.



← Son numerosas las haciendas que han desafiado el paso del tiempo y conservan su encanto colonial, como la hacienda de Yaxcopoil, de dos plantas, en Mérida (México).

Casas de esclavos Las *senzalas* estaban construidas con tierra blanda o con bosta mezclada con cañas. Los esclavos, hacinados, se dividían por familias y dormían sobre tablas de madera.

Sobre las haciendas azucareras

Las haciendas azucareras de Brasil, dotadas de molinos, calderas y depuradoras, abastecieron a Europa entre 1570 y 1670, sufrieron la ocupación holandesa, en especial, en Pernambuco, (1630-1654) y alumbraron la primera aristocracia nacional. *Grabado a color* Pequeño molino de azúcar, *de Jean Baptiste Debret (1822).*

Anexos La casa grande tenía zonas separadas, reservadas para la capilla –donde los amos y sirvientes hacían rezos nocturnos y celebraban las misas dominicales–, la cocina, los lavabos, etc.

Granero Los granos de café secos se almacenaban, se descascarillaban con máquinas hidráulicas ubicadas al lado –despulpadora, maja, cedazo– y eran recogidos uno a uno por los esclavos.

Una vida de privilegios

Los hacendados vivían en la opulencia. Dueños de grandes fortunas y ennoblecidos, sus casas se decoraban al gusto europeo. Su único deber era velar, dado el caso, por los trabajadores libres y sus familias, ya que los esclavos no tenían derechos. *Hacendada llevada en palanquín por sus esclavos, acuarela de Carlos Julião.*





↑ El lujoso interior de la hacienda Pau de Alho, con mobiliario de época.

Las nuevas repúblicas de Latinoamérica

América Latina accedió a la soberanía política cuando el mundo estaba siendo repartido entre las grandes potencias europeas, ávidas de materias primas y mercados para sus manufacturas. Este hecho marcó su fragmentación y su dependencia.

"La situación de América es tan singular y tan terrible, que no es posible que ningún hombre se lisonjee por conservar el orden largo tiempo, ni en siquiera una ciudad (...) ¿Dónde se ha imaginado nadie que un mundo entero cayera en frenesí y devorase su propia raza como antropófagos?".

Simón Bolívar (1783-1830). Carta al general Urdaneta (1830). *Imagen: Carta de Jamaica, escrita por Simón Bolívar (1815).*

THE JAMAICA JOURNAL. AND KINGSTON CHRONICLE.

El proceso revolucionario iniciado el 25 de mayo de 1810 en Buenos Aires y que, a caballo del Ejército de los Andes sanmartiniano se expandió hacia el Perú, tuvo su correlato en un movimiento similar que, desde el norte del subcontinente hacia el sur, animó Simón Bolívar.

Desde Nueva Granada

En Nueva Granada -hoy, Colombia-, a finales de 1810, la disolución de la Junta Central en España generó movimientos autonomistas en Cartagena, Cali, Pamplona y Socorro, que culminaron con la convocatoria de un cabildo abierto en Bogotá, en cuyo transcurso se nombró una junta de gobierno.

La autoproclamada Provincias Unidas de Nueva Granada, en noviembre de 1811, liderada por Francisco Nariño, el Precursor, estuvo minada por los conflictos entre la capital y las provincias y no resistió la ofensiva realista dirigida por el general Pablo Morillo, que puso fin a la etapa conocida como de la "Patria Boba".

Por otra parte, en Caracas, el 19 de abril de 1810, los criollos depusieron al capitán general y, en salvaguarda de los derechos de Fernando VII, cautivo de Napoleón, formaron una junta de gobierno. Pese a la hegemonía de los terratenientes conservadores, poco a poco se abrió paso en la junta una corriente más radicalizada, alentada por Francisco de Miranda y Simón Bolívar, que reivindicaba la independencia y que, el 5 de julio de 1811, proclamó la primera república venezolana. Miranda, nombrado comandante en jefe en abril de 1812, cayó prisionero de los realistas y fue enviado a Cádiz, donde murió en la cárcel, en 1816.

La "campaña admirable" emprendida en 1813 por Bolívar y Santiago Mariño, pese a que reconquistó Caracas, no logró entusiasmar a las masas campesinas y a los indios y negros, que poco podían esperar de una revolución que les prometía la libertad, pero no la tierra. El español José Tomás Boves organizó a este sector en fuerzas guerrilleras y, con la ayuda del general Morillo, que desató una sangrienta represión, desbarató en 1815 a las fuerzas patriotas.

Entre 1814 y 1816, el proyecto independentista en América pareció desmoronarse. Derrotado Napoleón, Europa estaba bajo el control de la Santa Alianza, que nucleaba a las casas reales más conservadoras y que, bajo el signo del absolutismo, había restaurado a Fernando VII en el trono español. En 1816, bajo el mando del virrey José Fernando de Abascal, el virreinato del Perú constituía un sólido bastión realista. Las revoluciones de Buenos Aires, Chile, Quito, Colombia, Venezuela y México habían fracasado o estaban estancadas en medio de graves conflic-

Independencia y división
El 9 de julio de 1816, seis años después de la Revolución de Mayo producida en Buenos Aires, el Congreso de Tucumán proclamó la independencia del virreinato del Río de la Plata. Los límites de la nueva entidad nacional no quedaron precisados, pues varias provincias del antiguo virreinato aún no se habían pronunciado. *Óleo Congreso de Tucumán, de Francisco Fortuny; s. XIX.*

Unidad y fragmentación
Los múltiples y contrapuestos intereses regionales impidieron la unidad de América Latina. Hasta el "llanero" Páez, firme aliado de Simón Bolívar en las luchas por la independencia, terminó por proclamar la secesión definitiva de Venezuela de la Gran Colombia, que fuera fundada por el Libertador. *José Antonio Páez; pintura anónima, siglo XX.*



tos internos. Bolívar, que había intentado reanudar la lucha, había sido derrotado en Ocumare. El desembarco de los realistas en Buenos Aires, con base firme en Montevideo, parecía inminente.

Las campañas de Bolívar

El reflujo de la causa independentista obligó a Bolívar a instalarse en Jamaica, donde publicó la *Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla* –conocida como *Carta de Jamaica*–, en la cual desarrolló su proyecto político: alcanzar la independencia de algunos estados con vistas a la convocatoria de un congreso unificador a nivel continental. De Jamaica pasó a Haití, donde, con la ayuda de su amigo Pétion, retomó la lucha por la independencia. El 31 de diciembre de 1816, desembarcó en la ciudad venezolana de Barcelona e inició la tercera y definitiva campaña libertadora. En enero de 1818 se unió con las fuerzas "llaneras" de José Antonio Páez, aunque presionado por los realistas se retiró a Angostura, donde convocó el primer congreso constituyente del nuevo estado venezolano. En su discurso inaugural, defendió la liberación de los esclavos y el reparto de las tierras, aunque adoptó posiciones moderadas en materia de democracia y división de los poderes públicos.



El nacimiento de Uruguay

La llamada Banda Oriental fue disputada por Argentina y Brasil. Parte de las Provincias Unidas del Río de la Plata, se declaró independiente con respaldo británico y, en 1830, juró la constitución, convirtiéndose en República Oriental del Uruguay.

Elegido presidente, Bolívar decidió extender la guerra a Nueva Granada, adonde envió tropas al mando de Francisco de Paula Santander. En mayo de 1819, en plena época de las lluvias para que los realistas no sospechasen de sus movimientos, cruzó con su ejército la cordillera de los Andes. Tras realizar esta hazaña militar, el 7 de agosto de 1819 derrotó a las fuerzas españolas en Boyacá.

El avance libertador

Expedito el camino hacia Bogotá, Bolívar regresó a Angostura, donde consiguió que el congreso proclamase la República de Colombia, integrada por tres provincias: Venezuela, Cundinamarca (Nueva Granada) y Quito. El general realista Morillo pensaba resistir en Caracas, a la espera de refuerzos

Un congreso centralista
El primer intento formal de organizar legalmente la Gran Colombia fue el Congreso de Cúcuta de 1821. Para facilitar el control administrativo, se adoptó el modelo centralista; pero las provincias no quedaron satisfechas y empezó a percibirse un ambiente separatista. *Fresco* El Congreso de Cúcuta, *de Santiago Martínez; siglo XX.*



Tras la muerte del Libertador
Diferencias regionales, fricciones políticas y guerras civiles siguieron a la muerte de Simón Bolívar en 1830. Desde el exilio, San Martín siguió impotente el deterioro de las nuevas repúblicas, que no lograron afianzar un orden constitucional. *Francisco de Paula Santander,* El hombre de las leyes; *óleo de José María Espinosa, siglo XIX.*



desde Madrid, pero el estallido de una revolución liberal en España, en 1820, cambió la relación de fuerzas. El 24 de junio de 1821, los patriotas derrotaron a los realistas en Carabobo. Bolívar entró triunfalmente en Caracas y ordenó a Antonio José de Sucre, general de su confianza, acudir en respaldo de la insurrección desatada en Guayaquil el 9 de octubre de 1820 y, luego, continuar la campaña libertadora hacia el sur del subcontinente, donde debería unirse a las fuerzas de San Martín.

En Guayaquil, donde desembarcó con 700 hombres, Sucre encontró a los patriotas divididos en tres tendencias: unos querían unirse a Colombia; otros, al Perú, y un tercer grupo, partidario de la independencia de uno y otro bando. Sucre derrotó a los realistas el 24 de mayo de 1822, en Pichincha, y se encontró en condiciones de decidir por su cuenta el destino de Guayaquil. En esta ciudad, se produjo el encuentro secreto entre San Martín y Bolívar. Entre las consecuencias concretas de esta controvertida reunión está la retirada de San Martín –quien abandonó el Perú– y la decisión de Bolívar de incorporar la provincia de Guayaquil a Colombia.

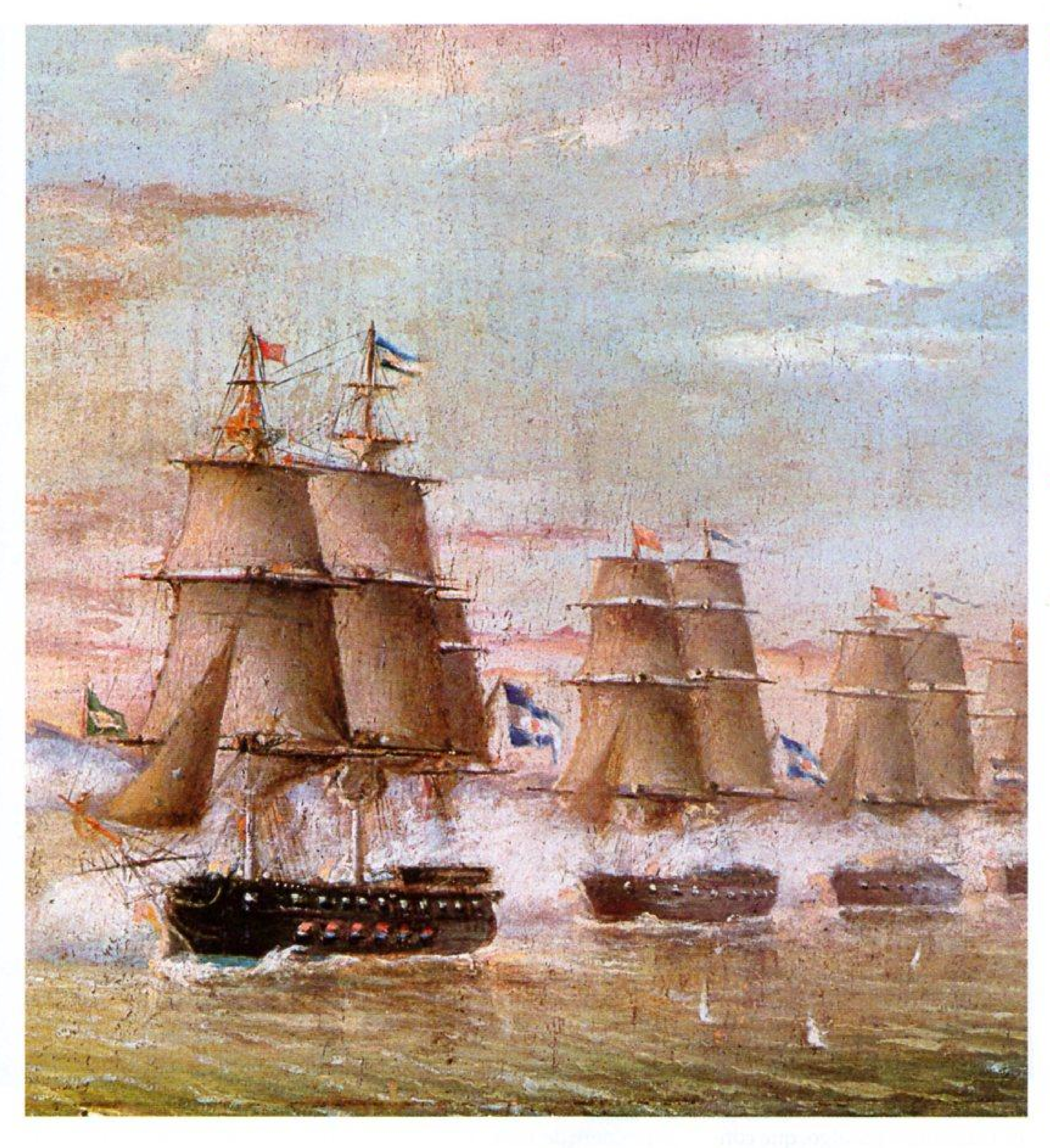
El triunfo de Ayacucho

En el Perú, donde San Martín había dejado el poder en manos de un congreso constituyente, un golpe militar impuso en la presidencia a José Mariano de la Riva Agüero, quien temeroso de una contraofensiva realista entró en conversaciones con el general español De la Serna.

Sucre se esforzó por avanzar hacia Lima para intervenir con sus tropas, pero los realistas se adelantaron y derrotaron a Andrés de Santa Cruz, un general español que se había pasado al bando patriota. Riva Agüero fue destituido y sólo la llegada de Bolívar a Lima, en septiembre de 1823, impidió que el caos generalizado inclinase la situación en favor de los realistas. Bolívar fue nombrado Dictador del Perú, con poderes absolutos, y el 6 de agosto de 1824 su caballería derrotó a los españoles en la batalla de Junín. El 9



Revueltas sociales
La independencia no garantizó un mejoramiento en las condiciones de las clases pobres y de los indígenas y negros. Por eso se presentaron varias revueltas durante el siglo XIX para pedir mayor atención por parte de las autoridades criollas.



Los conflictos regionales
Situada entre el Brasil y el Río de la Plata, la Banda Oriental –hoy, Uruguay– fue escenario del choque entre los intereses de Portugal, España, Gran Bretaña, Francia, Brasil, Buenos Aires y los propios "orientales". Guerras regionales como ésta llevaron al fraccionamiento de América. *La flota de Guillermo Brown bombardea a la flota brasileña frente a Montevideo; óleo de José Murature.*

de diciembre de 1824, en Ayacucho, el general Sucre dio el golpe de gracia a las fuerzas de De la Serna. Esta victoria puso fin al dominio colonial en América del Sur.

Un sueño incumplido

Pese al triunfo contundente de los independentistas americanos, el sueño de San Martín y Bolívar de unir a las nuevas repúblicas latinoamericanas en una sola federación no llegó a cumplirse.

El congreso de Panamá, al que Bolívar había convocado a todos los nuevos estados con vistas a su unificación, se reunió el 22 de junio de 1826, después de muchos esfuerzos y cabildeos. A sus sesiones, que se prolongaron hasta el 15 de julio, sólo concurrieron delegados de Perú, Colombia, México y Guatemala, sin alcanzar ningún resultado concreto. Una segunda conferencia, celebrada en Lima en 1847, sólo reunió a delegados de los países andinos. Sus estériles discusiones coincidieron con la agresión de Estados Unidos contra México, que redundó en el desmembramiento de vastos territorios del país azteca.

No sólo no se cumplió la unión panamericana, sino que terminaron por desarticularse, por un lado, la unidad centroamericana que Bolívar había fundado con el nombre de Gran Colombia, y también, por el otro, la Confederación Peruano-Boliviana.

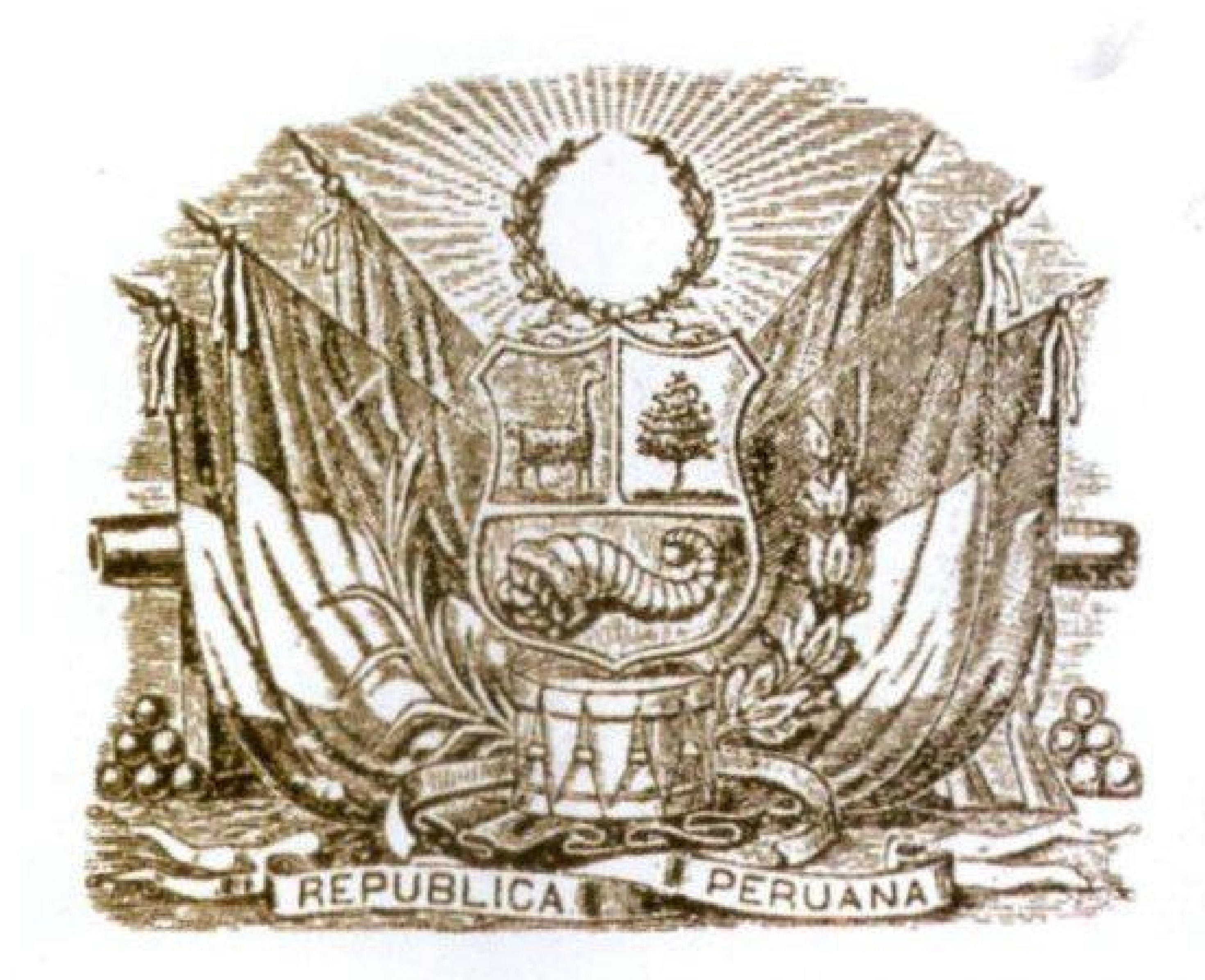
El territorio de América Central –integrado por Guatemala, El Salvador, Comayagua (hoy, Honduras), Nicaragua y Costa Rica– proclamó su independencia el 15 de septiembre de 1821, pero quedó integrado al Imperio mexicano instaurado por Agustín de Iturbide. Tras su derrocamiento, una asamblea de diputados proclamó, el 1 de julio de 1823, las Provincias Unidas del Centro de América, pero nadie pudo controlar la diversidad de facciones e intereses regionales. El 22 de noviembre de 1824, se proclamó la Federación del Centro de América, que en 1830 pasó a ser presidida por el hondureño Francisco Morazán. Su política de expropiar latifundios

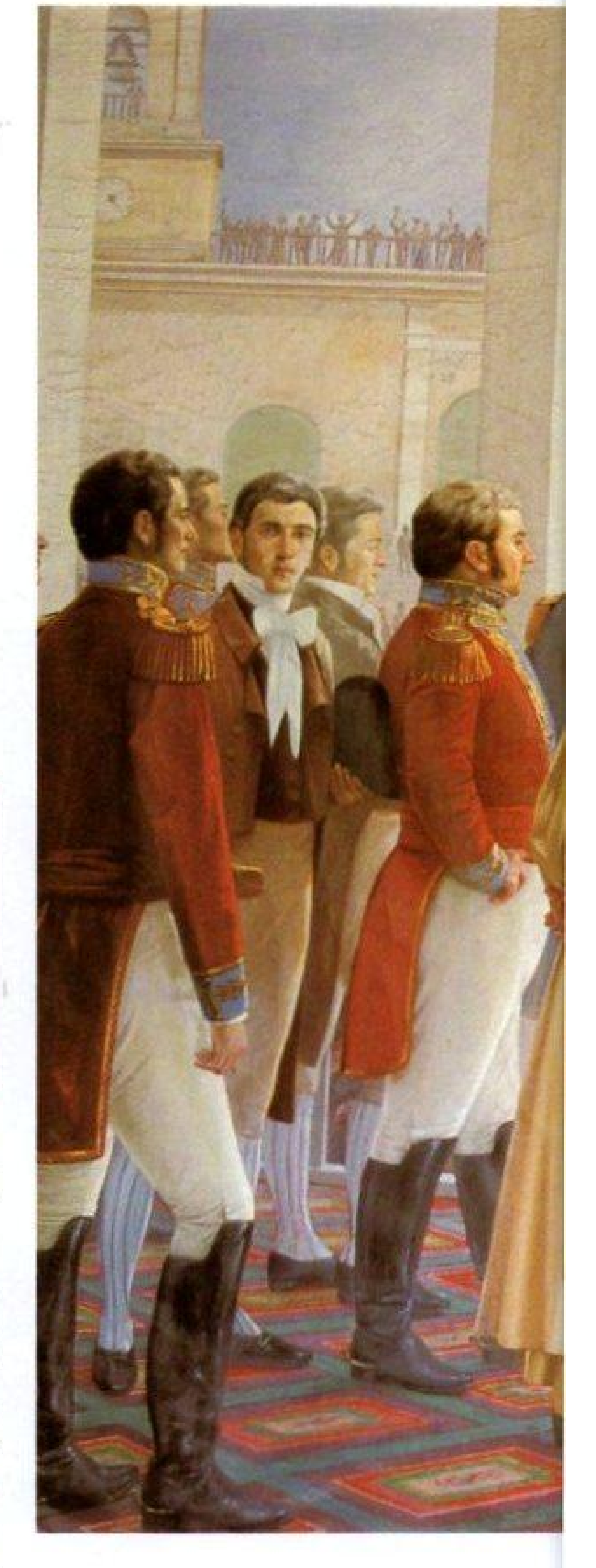
Independencia y soberanía

El siglo XIX asistió a la consolidación de la Revolución Industrial y a la expansión colonial de las potencias europeas sobre la base de un capitalismo avanzado. La necesidad de materias primas para la producción de sus manufacturas llevó a países como Gran Bretaña, Francia y Holanda a desarrollar sus flotas y lanzarse a la conquista de aquellos territorios donde dichas materias primas existiesen. Al mismo tiempo, estas colonias pasaban a convertirse en mercados idóneos para la venta de las manufacturas producidas en dichos países. La independencia de las colonias españolas y portuguesas en América impidió, en la mayoría de los casos, que las potencias coloniales pudiesen avasallarlas por la ocupación militar directa, como sucedió en África y gran parte de Asia. En cambio, las grandes potencias sí se impusieron, sobre todo por la vía diplomática y la injerencia política. Así, la independencia de las nuevas repúblicas latinoamericanas se limitó, en gran medida, a una soberanía formal. Su dependencia económica con respecto a los países más poderosos terminó por traducirse en una subordinación generalizada, incluso cultural.

El principal bastión realista

Durante los años de la colonia, el Virreinato del Perú fue la fuente principal de oro y plata para la corona. Por eso, durante las guerras de la independencia, constituyó el principal bastión realista. Tanto José de San Martín como Simón Bolívar eran plenamente conscientes de que liberar el Perú significaría, de hecho, el fin de la presencia española en América del Sur. *Escudo de la República de Perú; grabado de 1822.*





en manos del clero le valió la tenaz oposición de la Iglesia, que alentó el levantamiento de guerrillas indígenas católicas lideradas por Rafael Carrera, que hizo responsable a Morazán de la propagación de una epidemia de cólera y exigió la devolución de las tierras expropiadas al clero.

Si bien la insurrección de Carrera pudo ser dominada momentáneamente, Morazán sólo contó con apoyo político en Guatemala, durante el gobierno de Mariano Gálvez, y en Costa Rica, bajo el mandato de Braulio Carrillo. En 1838, la asamblea de Nicaragua decidió separarse de la Federación centroamericana. Al poco tiempo, Honduras y Costa Rica siguieron el mismo camino.

A comienzos de 1839, terminó el mandato presidencial de Morazán y nadie convocó a nuevas elecciones. Amenazado de muerte por los terratenientes, Morazán marchó al exilio en abril de 1840. Un año después regresó e intentó, desde Costa Rica, resucitar el proyecto de unidad centroamericana, pero el 15 de septiembre de 1842 fue hecho prisionero y fusilado en la plaza mayor de San José.

El deterioro de la situación

Gran Bretaña, que ya se había apoderado de las islas Malvinas en 1833, en el extremo austral de América del Sur, aprovechó la coyuntura para instalarse en Belice, colonia a la que denominó Honduras Británicas. Por su parte, Estados Unidos, nueva potencia en expansión, se dedicó a intervenir en los diversos estados de la región e instalar gobiernos subordinados a sus intereses. Texas, "independizada" en 1835, fue integrada a la Unión dos años más tarde. Entre 1846 y 1848, Estados Unidos declaró la guerra abierta a México. Las fuerzas estadounidense entraron en la capital mexicana el 14 de septiembre de 1847 e impusieron la firma del tratado de Guadalupe-Hidalgo, que consagró la cesión por parte del estado azteca de los territorios de Nuevo México, Arizona y California. En 1853, la llamada "compra Gadsden" implicó la entrega a Estados Unidos de nuevas franjas de territorio al norte del río Bravo por el precio de dos millones de dólares.

Bolívar, próximo a su muerte, no sólo vio fracasar su proyecto continental, sino también la instauración de gobiernos centralizados que articulasen sus respectivos territorios soberanos. Incluso Bolivia, país así bautizado por Sucre en su homenaje, sólo conoció un único período de estabilidad bajo el mandato de Santa Cruz (1829-1839), quien en 1836 –después de su triunfo en Paucarpata– formó la Confederación Peruano-Boliviana, integrada por dos estados peruanos y Bolivia.

Chile y la Argentina, recelosos del nuevo poder nacido en sus fronteras del norte, respaldaron y facilitaron la acción secesionista emprendida por el general peruano Agustín Gamarra y celebraron la derrota de Santa Cruz en el combate de Yungay, librado el 20 de enero de 1839.

En quechua y aymará

El Congreso de Tucumán, que en 1816 declaró la independencia de las Provincias Unidas en América del Sur, imprimió el Acta Fundacional en quechua y aymará, a fin de atraer hacia la causa patriota a los pueblos indígenas.

El fin de la Gran Colombia

No menos decepcionante para Bolívar fue el destino de su soñada Gran Colombia. En 1826, el "llanero" José Antonio Páez, su antiguo aliado en la guerra contra los realistas, proclamó la independencia de Venezuela. Si bien Bolívar logró convencerlo de mantener en suspenso la decisión, en 1830 Páez se proclamó como primer presidente venezolano, manteniéndose en el cargo hasta 1835 y repitiendo su mandato en 1839-1843 y 1861-1863.

En 1830, la provincia de Quito siguió el mismo camino secesionista y, bajo el mandato del general Juan José Flores, se convirtió en la República del Ecuador. Flores, que representaba los intereses de la aristocracia de la sierra, se opuso a la oligarquía exportadora de Guayaquil, de talante más liberal, cuyo liderazgo era ejercido por Vicente Rocafuerte. Tras pasar de la represión más cruel a las componendas políticas, Flores fue desalojado del poder en 1845 tras el estallido de un intento revolucionario en Guayaquil.

Por su parte, en 1838, Honduras proclamó su independencia. Bajo el mandato del general Francisco Ferrera (1841-1847), el país se vio envuelto en graves conflictos internos que derivaron en varios golpes de Estado e incluso en una guerra con Guatemala. La figura de Simón Bolívar se volvió incó-

moda para muchos. El 25 de septiembre de 1828 ya había sido objeto de un atentado, del que salió ileso fortuitamente gracias a la intervención de Manuela Sáenz, su amante. Al año siguiente, el Libertador quiso retomar las armas para enfrentarse a los peruanos, que se habían apoderado de Guayaquil.

En abril de 1830, forzado por las adversas circunstancias, Simón Bolívar renunció a la presidencia de Colombia. En julio, recibió la noticia del asesinato de Sucre, su amigo y compañero de armas. En septiembre, rechazó una propuesta de retornar al poder. El 17 de diciembre de 1830, murió en Santa Marta, a los 47 años, rodeado por unos pocos amigos.

Autoridad y libertad
Aunque San Martín proclamó la independencia del Perú, no contaba con el suficiente respaldo social ni militar como para sustentarla. Su encuentro con Bolívar en Guayaquil saldó el acuerdo para continuar la lucha independentista, pero también profundos desacuerdos. *Proclama de la independencia peruana; óleo de Juan Leppiani, siglo XIX.*



La fuerza de las armas
Tras las invasiones inglesas en el Río de la Plata, intentadas sin éxito en 1806 y 1807, quedó en claro que los criollos estaban en condiciones de formar sus propias milicias y que éstas, incluso, eran más efectivas que las tropas coloniales. La idea de la independencia comenzó a plantearse sobre bases más reales. *Miliciano; acuarela del siglo XIX.*

La República Dominicana

En 1795, España cedió a Francia la isla de La Española, que los franceses denominaban Haití. Santo Domingo, capital de la antigua posesión hispana, continuó bajo el dominio galo hasta 1809, en que el dominicano Sánchez Ramírez derrotó a los franceses y restableció la soberanía española. El 30 de noviembre de 1821, los dominicanos, liderados por José Núñez de Cáceres, proclamaron la independencia. La nueva nación tomó el nombre de Estado de Haití Español. Pero, al año siguiente, el presidente haitiano Jean Pierre Boyer invadió al nuevo país. En 1844, los dominicanos proclamaron su segunda independencia y nombraron presidente al general Pedro Santana.

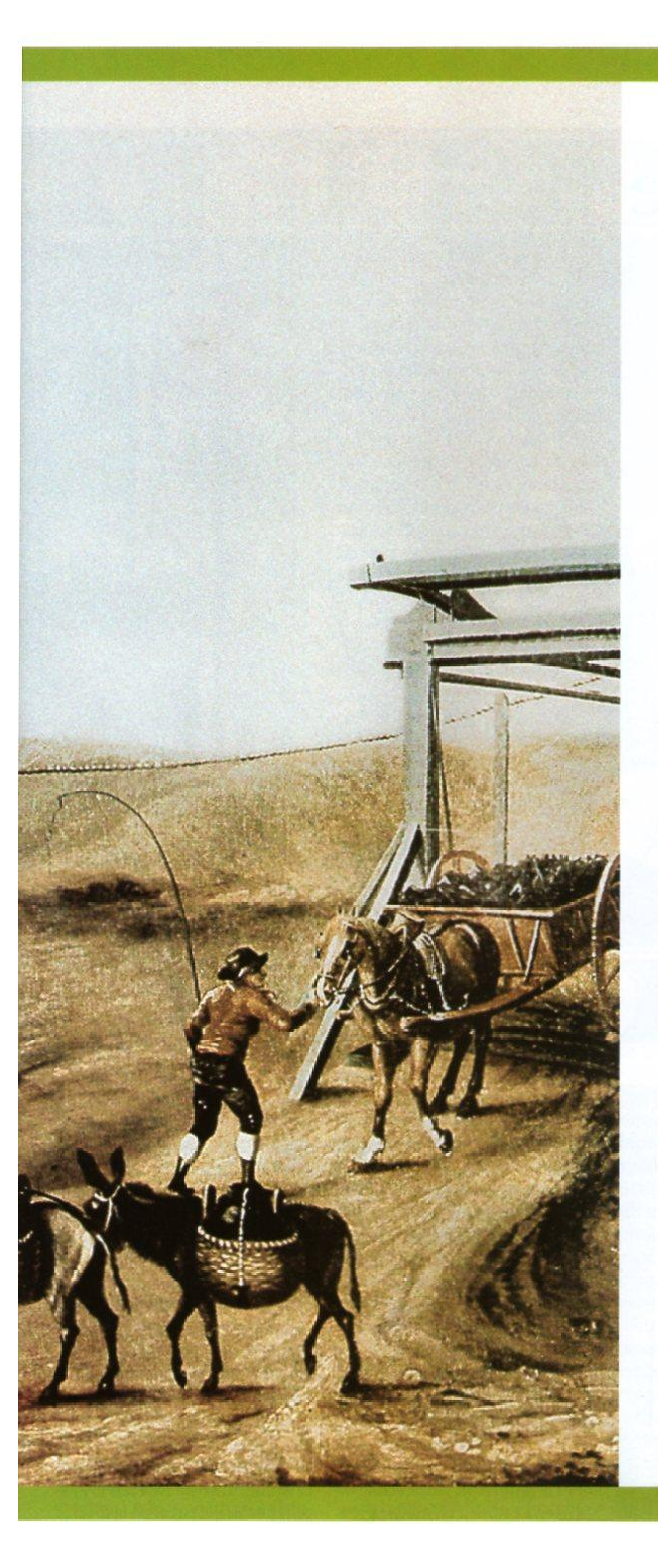
República de Haití

Colonia francesa desde 1697, la isla de Haití se especializó en la producción de café, algodón y caña de azúcar. La población negra, mayoritariamente esclava, se sublevó en 1791, dirigida por Toussaint Louverture, y obtuvo la independencia en 1804. Ese mismo año, Jean Jacques Dessalines fue proclamado emperador, pero en 1806 fue asesinado. Su sucesor, Henri Christo-phe, proclamó la República, de la que se convirtió en presidente. En 1807, el senado lo reemplazó por A. Sabès, más conocido por Pètion. Tras su muerte, en 1818, fue sustituido por Pierre Boyer, cuyo mandato se prolongó hasta 1843. En 1844, se produjo la división definitiva de la isla en dos estados: Haití, de habla francesa, y la República Dominicana, de habla castellana.

3. Restauración y liberalismo



Explotación de una mina de carbón con una máquina de Newcomen; óleo de 1820.



Tras la derrota de Napoleón Bonaparte, las potencias vencedoras quisieron borrar para siempre el recuerdo de ese emperador improvisado que había tenido la osadía de desafiar las dinastías tradicionales europeas; pero, en especial, intentaron borrar las huellas de esa conmoción social que, por primera vez en la historia, había echado por tierra el régimen monárquico: la Revolución Francesa.

Pero la Bastilla, que en 1789 el pueblo francés había demolido piedra a piedra, ya no volvería a levantarse, por más que las monarquías absolutistas, invocando derechos que se perdían en la Edad Media, blandiesen la cruz y la espada. Las ideas revolucionarias se habían extendido por Europa, no sólo en pos de las libertades democráticas sino también entre los pueblos sojuzgados, en aras de los derechos nacionales. Al promediar el siglo XIX, la política de la Restauración ya había llegado a su fin. La misma rivalidad entre las grandes potencias había vuelto insostenible la absurda pretensión de detener la historia.

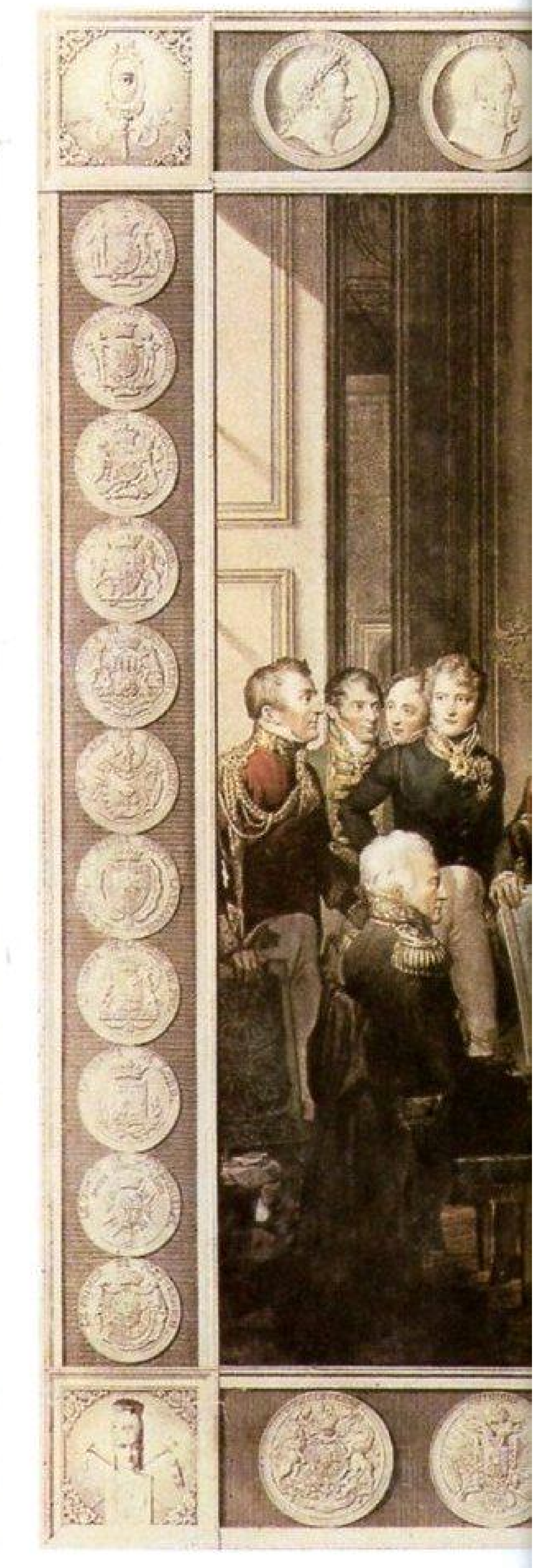
Las ciudades, entretanto, no dejaban de crecer, motorizadas por el desarrollo industrial, y sus suburbios se poblaban de chimeneas a cuya sombra otros sectores sociales se asomaban a la historia con utopías y revindicaciones de nuevo tipo. La burguesía, que se había empeñado en desalojar del poder a los descendientes de los antiguos señores feudales, sentía ahora que empezaban a acosarla multitudes fantasmales que hablaban de temas tan extraños como sindicatos, sufragio universal o independencia nacional. Como si esto fuera poco, el Romanticismo acababa con la tiranía de las reglas y proclamaba la libertad de soñar.

La pugna entre conservadores y liberales

Tras la derrota de Napoleón Bonaparte, el congreso de Viena se planteó restaurar en Europa el absolutismo. Sin embargo, esta política netamente conservadora no pudo impedir que se abrieran paso nuevas ideas de libertad y progreso.

Bajo la dirección del canciller austríaco Klemens von Metternich, Europa se orientó en el congreso de Viena hacia la restauración del absolutismo monárquico, cuestionado por la Revolución Francesa y las campañas de Napoleón. El canciller austríaco sabía que la herencia de la Revolución Francesa era una tarea no resuelta, y que ninguna política sería posible sin la participación de las fuerzas burguesas. Por eso, el congreso de Viena intentó conciliar la defensa del Antiguo Régimen con las ideas del liberalismo –al menos económico– y la Ilustración –sobre todo en materia de progreso científico y social–.

En el panorama europeo, Gran Bretaña constituía un contrapeso ante las fuerzas restauradoras más conservadoras. Su tradición parlamentaria y su pujanza económica y militar le permitían distinguirse de la Santa Alianza y convertirse en un referente distinto para los pueblos europeos. En el otro extremo se alzaba Rusia, el ejemplo más proverbial de régimen absolutista.



La línea conservadora

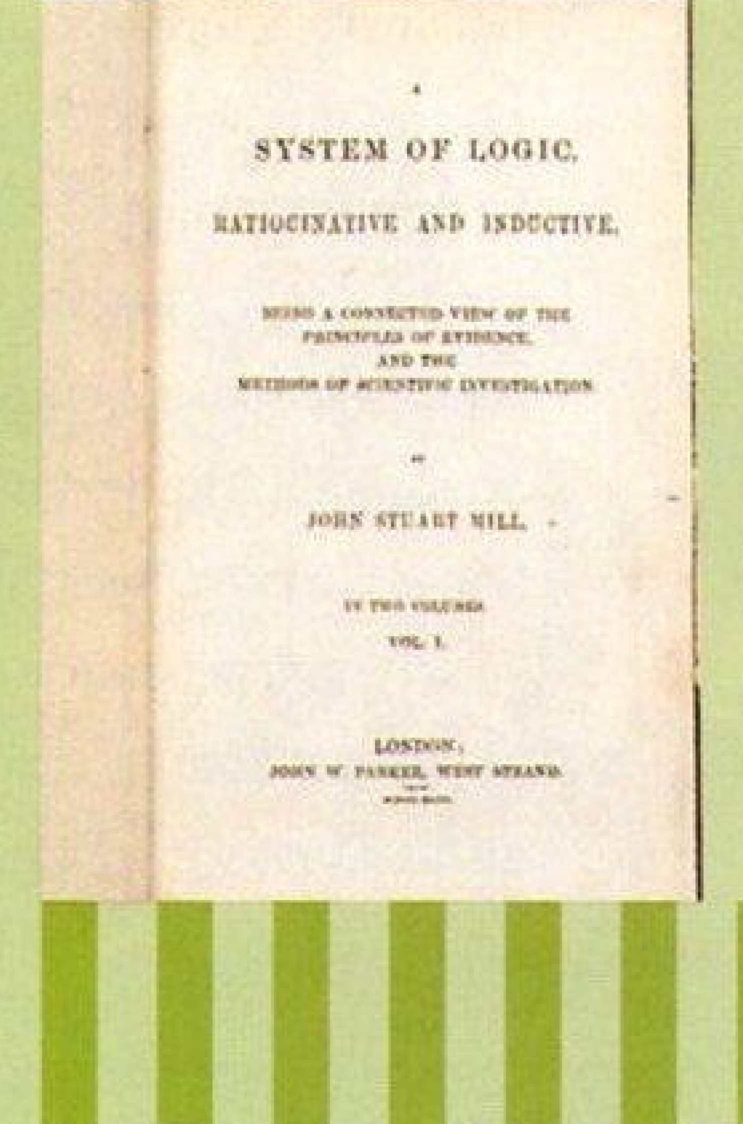
El ideólogo de la tendencia conservadora moderada fue el inglés Edmund Burke (1729-1797), miembro de la cámara de los Comunes y dirigente whig. En 1790, en su obra *Reflexiones sobre la revolución de Francia*, ya había contrapuesto al radicalismo revolucionario francés la necesidad de impulsar cambios sociales y políticos pero dentro del mantenimiento del orden, garantizado por la monarquía y la Iglesia. Sus argumentos se basaban en la experiencia de Gran Bretaña, donde el poder de la corona estaba moderado por un parlamento, y el de la Iglesia anglicana, por la libertad de cultos.

Entre los ideólogos franceses, Joseph de Maistre (1753-1821) y Louis Gabriel Ambroise de Bonald (1754-1840) representaron un pensamiento conservador más afín con el absolutismo. Ambos defendían la autoridad indiscutible de la Iglesia católica en materia religiosa y educativa, la vigencia de las antiguas monarquías y su origen divino. En cambio, el vizconde René de Chateaubriand (1768-1848), autor de *Ensayo sobre las revoluciones antiguas*, postulaba la obligación de paliar las injusticias sociales por parte de las monarquías. Firmemente católico, intentó conciliar el mantenimiento del orden tradicional con un pietismo social de inspiración cristiana. Su obra *El genio del cristianismo* es una muestra de sus ideas.

En el área germana, otro escritor romántico, el poeta Friedrich von Hardenberg, más conocido por el seudónimo de Novalis (1772-1801), exaltó el papel de la fe en la

"El único fin por el que se justifica que la humanidad, de forma individual o colectiva, interfiera en la libertad de acción de cualquiera de sus miembros es la propia protección. La única parte de la conducta de una persona por la que es responsable ante la sociedad es aquella que se refiere a los demás".

John Stuart Mill (1806-1873). Economista. Pasaje de *Sobre la libertad. Imagen: portada de* Sistema de lógica, *de Stuart Mill.*





Viena, capital de Europa
Una ilustre sociedad, constituida por 90 príncipes soberanos, 53 señores de territorios dependientes y 215 jefes de otras dinastías, capitaneados por los cinco representantes de las potencias europeas, hicieron de Viena no sólo la capital del congreso, sino también el centro de la vida social y cultural. *Óleo* El congreso de Viena; *de Jean Baptiste Isabey, 1815.*

La utopía de Saint-Simon
Frente a conservadores y liberales, el francés Claude-Henri de Saint-Simon (1760-1825) propuso el fomento intensivo de la educación y el ejercicio del gobierno por los hombres de ciencia. La utopía sansimonista se tradujo en una corriente pedagógica que creó escuela en Europa, Estados Unidos y América Latina. *Cartel anunciador de las virtudes del sansimonismo; 1832.*





Haller y la Restauración

El nombre de Restauración que se da a la época postnapoleónica deriva de *La restauración de las ciencias políticas*, obra del suizo Karl Ludwig von Haller, quien junto a Novalis, von Marwitz, Muller y Gentz, erigió la doctrina autocrática germana.

evolución histórica. El título de su obra *La cristiandad o Europa* muestra los parámetros en los que se desarrolla su ideario político.

Las ideas liberales

Frente a la restauración feudal, los sectores liberales defendieron las libertades postuladas por la Ilustración. En lo económico, reivindicaron la libertad productiva, comercial, empresarial y de asociación y competencia, y en lo político, la libertad de ideas, de prensa, de culto y de expresión.

Uno de los máximos exponentes de la ideología liberal fue Adam Smith (1723-1790), autor de *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, obra que marcó gran parte del pensamiento económico del siglo XIX e incluso del siglo XX. Para este ensayista escocés, considerado el padre del liberalismo económico, la garantía de la prosperidad y el progreso de la humanidad radicaba en la libre iniciativa privada de los ciudadanos, cuyas aspiraciones personales –acceso a la propiedad e incremento de los ingresos– determinaban, a través del "maravilloso equilibrio" entre las diferentes fuerzas, la evolución de la actividad económica del conjunto de la sociedad.

La filosofía expuesta por Jeremy Bentham (1748-1832) en su obra *Introducción a los principios de la moral y de la legislación* tuvo honda repercusión en pensadores americanos, como Domingo Faustino Sarmiento. Considerado el padre del utilitarismo, defensor de las libertades públicas y los derechos humanos, Bentham vio en el equilibrio entre el provecho individual y el beneficio social la clave para el progreso social.

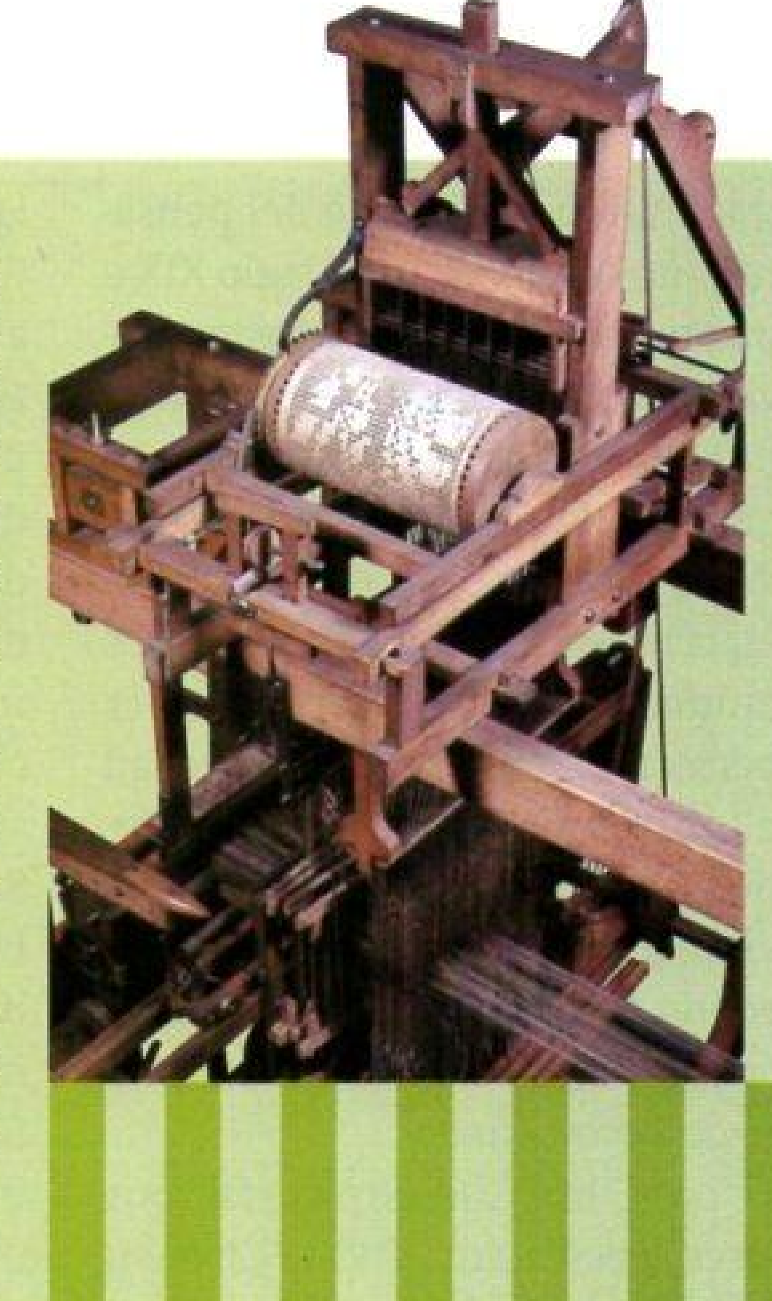
En su libro *Sobre la libertad*, John Stuart Mill (1806-1873) se opuso a la restauración absolutista y atribuyó al estado un rol promotor de iniciativas como la fundación de fábricas y escuelas, y la realización de obras públicas. También defendió el derecho al sufragio universal, que hizo extensivo a la mujer.

Gran Bretaña, el taller del mundo

Tras el ocaso de los imperios español y portugués, Gran Bretaña se erigió en potencia mundial. Su desarrollo industrial y comercial le confirió peso político, pero también la enfrentó a situaciones y movimientos sociales de nuevo cuño.

"Los charcos mugrientos de aguas estancadas de los barrios de gente trabajadora de las grandes ciudades producen el peor efecto en la salud pública, porque desprenden los gases que provocan las enfermedades. El trato que la gran muchedumbre de pobres recibe de la sociedad es repugnante".

Friedrich Engels (1820-1895). De *La situación de la clase obrera en Inglaterra. Imagen: telar de lanzadera de Vaucanson.*



Durante el bloqueo continental impuesto a Gran Bretaña por Napoleón Bonaparte, la economía británica creció ostensiblemente. Por un lado, la necesidad de abastecer el mercado interno estimuló el desarrollo productivo; por otro, la necesidad de obtener materias primas alentó la expansión colonial en América, Asia y África.

Sin embargo, después de 1810, la imposibilidad de comerciar con la Europa continental dejó prácticamente sin mercados a los británicos para colocar a sus productos. Sólo sus colonias estaban en condiciones de adquirir las manufacturas de la metrópoli, pero de manera insuficiente. La crisis de ventas se tradujo en desocupación, incremento de impuestos y un profundo malestar social.

El desarrollo productivo

El desarrollo tecnológico fue estimulado por el crecimiento económico y, al mismo tiempo, aplicado al mismo. En Manchester, las innovaciones técnicas alentaron el desarrollo de las industrias dedicadas al sector algodonero y la proliferación de talleres y fábricas de hilados y tejidos. El escaso capital inicial requerido y los bajísimos salarios, posibilitados por el despoblamiento del campo y el crecimiento demográfico, hicieron posible que los empresarios obtuviesen altísimos beneficios.

Por otra parte, la utilización de la maquinaria de forma centralizada en las fábricas significó un avance en aquello que fue, sin duda, el elemento más característico de la Revolución Industrial: la división del trabajo.

Esta organización era una novedad y no tenía nada que ver con la "especialización" de los gremios medievales, ya que la división del trabajo se convirtió en una división social que, afectando a todo el proceso productivo, convirtió en obsoleta la actividad del artesano. Éste no tuvo otra alternativa que ingresar en la fábrica como un trabajador más. O sea: proletarizarse. La nueva división del trabajo restringió la esfera de acción del trabajador, en la medida en que la producción de una mercancía pasó a ser el resultado de numerosas operaciones parciales y aisladas. Esta forma de organización de la producción impidió que el trabajador dominase la totalidad del proceso productivo e, incluso, el fruto de su propio trabajo. Finalmente, la nueva división del trabajo multiplicó en grado sumo la "eficiencia" productiva.



Casuchas
Los pueblos próximos a Londres fueron absorbidos paulatinamente por el núcleo urbano central y se convirtieron en un escenario de miseria, hacinamiento y precariedad.

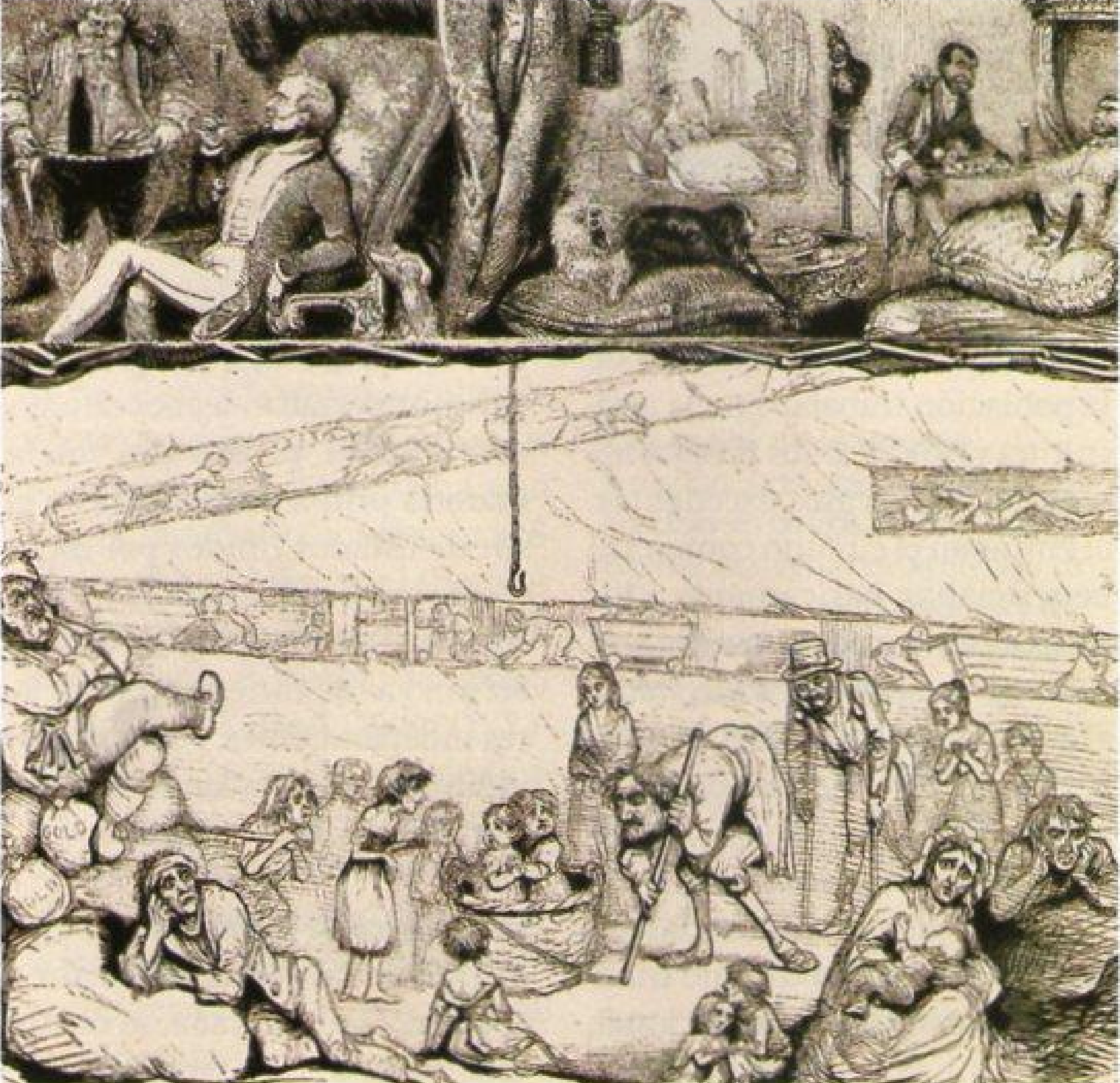
De este modo, la Revolución Industrial –iniciada en Gran Bretaña durante el siglo XVIII– fue uno de los acontecimientos más importantes de la historia universal. Desde entonces, y durante el siglo XIX, Gran Bretaña polarizó toda la economía mundial, alcanzando un poder económico tal que fue llamada "el taller del mundo".

La actividad comercial

Por otra parte, cortados los vínculos con la Europa continental, la actividad comercial se desarrollaba en un movimiento triangular entre Gran Bretaña, África y América. Los británicos se encargaban de transportar esclavos de África para emplearlos en las plantaciones de algodón de sus ex colonias norteamericanas. Posteriormente, importaban el algodón de Norteamérica y lo elaboraban en los talleres y fábricas de Gran Bretaña, para venderlo, ya manufacturado, con amplios márgenes comerciales, en las colonias del norte de América y, por la vía del contrabando, en las colonias hispanoamericanas. Las dos invasiones que llevó a cabo Gran Bre-

taña en el Río de la Plata (1806 y 1807) procuraron romper el monopolio de España sobre sus colonias y ganar un nuevo mercado para sus productos.

Durante el siglo XVIII y el primer tercio del siglo XIX, la industrialización de Gran Bretaña se basó por completo en la producción de bienes de consumo. El sector textil algodonero encabezó el crecimiento industrial. En efecto, si a comienzos del siglo XVIII el consumo de algodón representaba tan sólo el 2% en relación con la lana, hacia 1835 la industria británica transformaba ya el doble de algodón. Aunque textiles y metales eran los rubros destacados desde el punto de vista tecnológico, los rendimientos industriales se incrementaron, también, en toda una serie de industrias



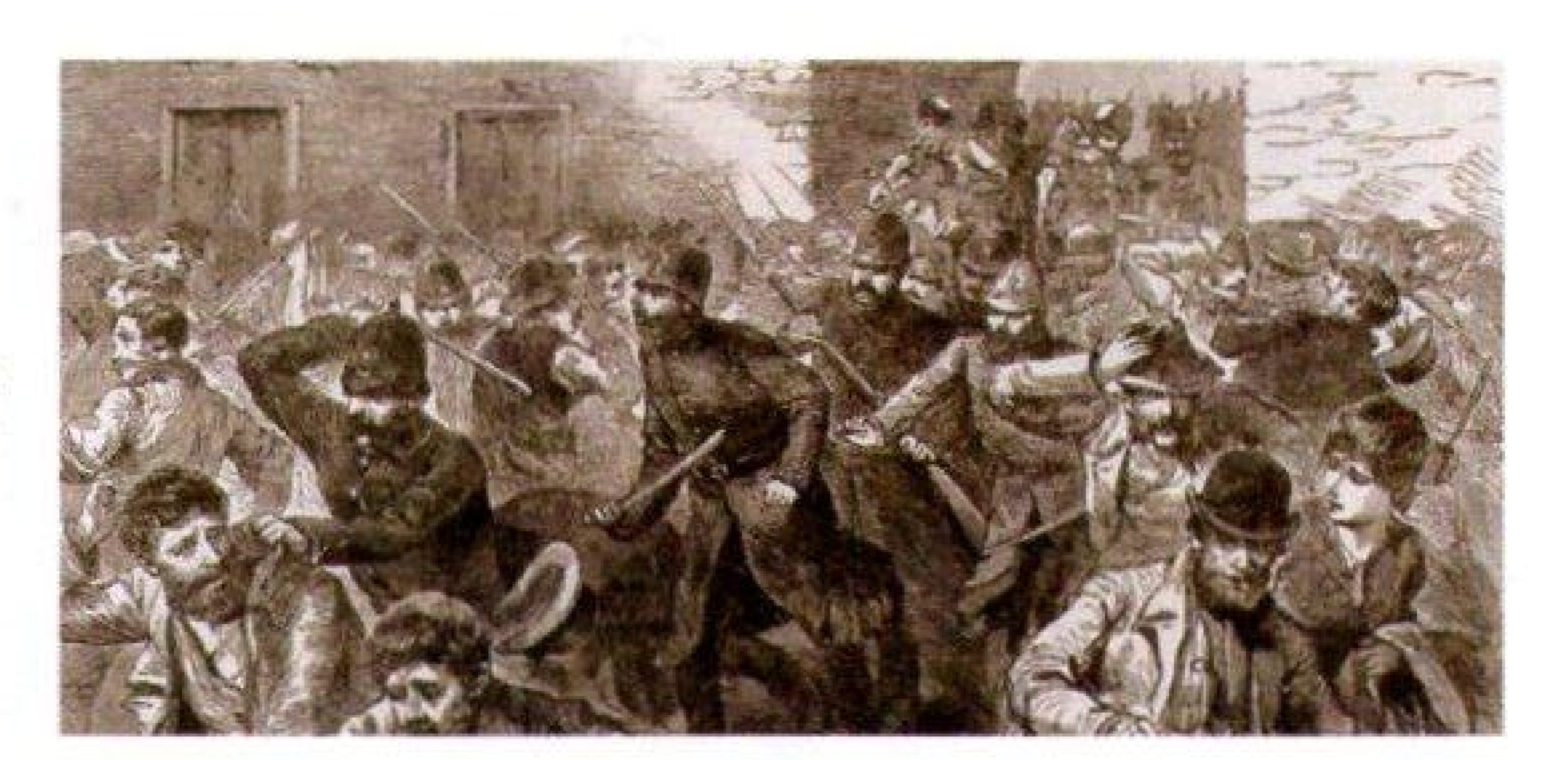
Cambios profundos
El desarrollo de la industrialización transformó profundamente todos los planos de la vida social. Por los extensos horarios de trabajo, la mayor parte de la vida de los obreros transcurría en la fábrica. En los talleres de Manchester, las obreras trabajaban hasta 16 horas, hecho que trastocó totalmente la estructura familiar. *Óleo de Eyre Crowe,* La hora de la comida.

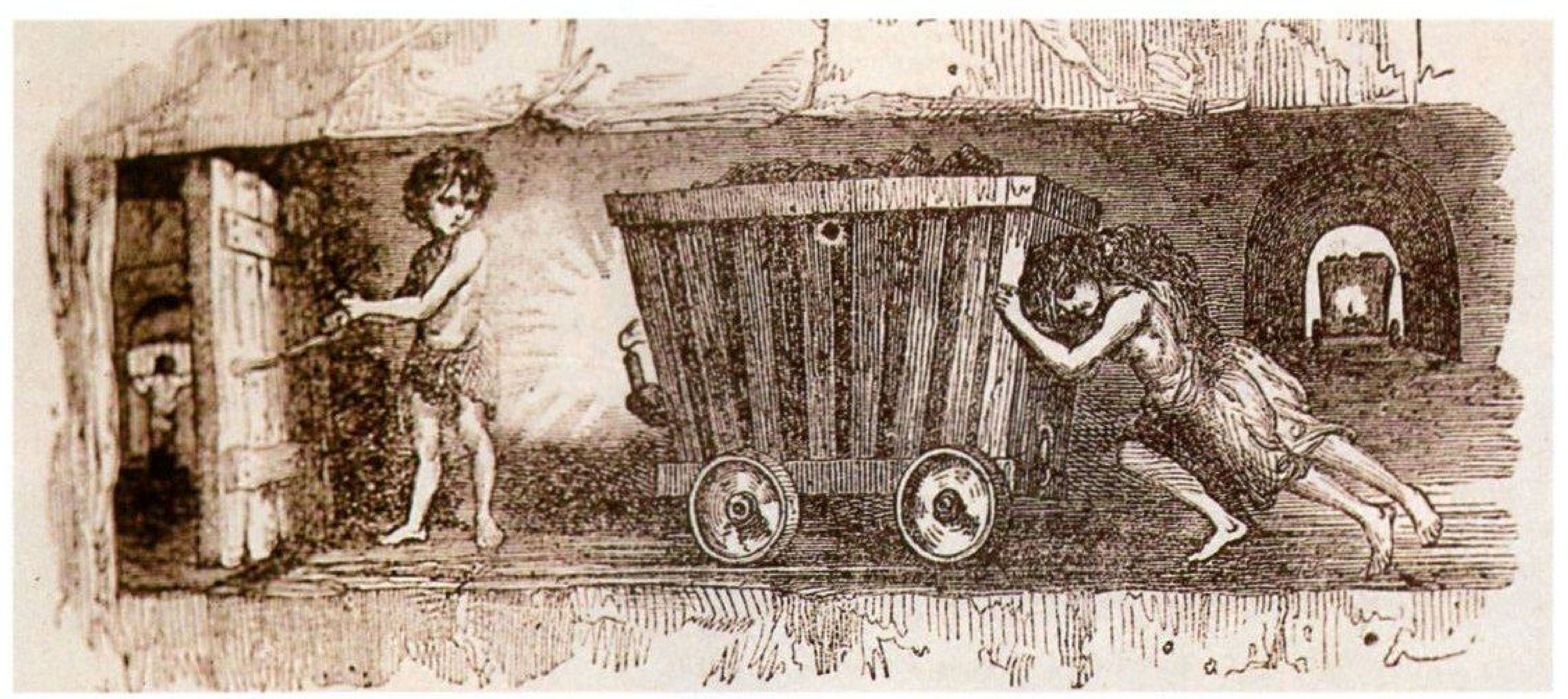
Condiciones de trabajo
La condiciones de superexplotación vigentes en Gran Bretaña fueron descritas en numerosos documentos de las comisiones reales de investigación, por los escritos de médicos o pastores y en novelas como las de Charles Dickens o Elizabeth Gaskell. *Caricatura aparecida en 1841 en la revista* Punch, *semanario satírico fundado en Londres en 1848:* Capital y trabajo.

El trabajo infantil
El empleo de niños para trabajar en las minas fue una de las facetas más dramáticas de la industrialización británica. Su salario consistía solamente en la comida, razón por la cual sus padres, cuya pobreza les imposibilitaba alimentarlos, los enviaban a trabajar. *Niños en las minas de carbón, según un grabado publicado en* La Ilustración Universal, *en 1849.*



Mano de obra irlandesa
Hacia 1850, Irlanda enviaba unos 50.000 nuevos trabajadores por año a Inglaterra. En 1845, en el momento de escribir *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Friedrich Engels calculaba que había unos 120.000 obreros irlandeses en Londres y otros 49.000 en Manchester. *Grabado de 1883: los húsares cargan contra una asamblea de trabajadores en Ennis (Irlanda).*





que se basaban en el sistema tradicional –pequeños talleres– o en nuevas prácticas locales, como cueros, calzados, sombreros, alfileres, maderas o materiales para la construcción.

El incremento productivo alcanzado en el primer tercio del siglo XIX se apoyaba por igual en las exportaciones y en el mercado interior. Las primeras generaron importantes mejoras en el transporte marítimo; el mercado interior incentivó los transportes terrestres, constituyendo una sólida base para la minería del carbón y para perfeccionar las innovaciones tecnológicas.

Los efectos sociales

Los cambios que la industrialización produjo en la economía y en la sociedad británicas, al igual que sucedería en otros países del mundo, fueron irreversibles. Había variado por completo la división social del trabajo. Antes del estallido industrializador, el 80% de la población trabajaba en la agricultura y producía sus propios alimentos. Sus escasos excedentes, al entrar en el circuito comercial, beneficiaban básicamente a los grupos privilegiados, como la aristocracia y el clero. Por otro lado, el artesanado, los pequeños talleres y los comerciantes producían los escasos bienes para satisfacer sus necesidades básicas.

En la sociedad industrial, en cambio, dentro del circuito triangular del comercio internacional, los británicos consumían cueros o cereales argentinos o uruguayos, al mismo tiempo que estos países importaban tejidos de algodón ingleses, producidos con la materia prima recolectada en el sur de Estados Unidos por esclavos de origen africano. El menor costo de los productos de fábrica arruinó a los antiguos productores independientes, y los salarios industriales estimularon la migración del campo a la ciudad.



Los "tomatiempos"
A fin de observar la conducta de los trabajadores, en los talleres apareció la figura del "tomatiempos", cuya tarea principal era controlar el tiempo que los obreros se tomaban para comer o hacer sus necesidades y evitar las charlas y distracciones.

La situación política

La política interna posterior a 1815, en Gran Bretaña, se centró cada vez más en los problemas surgidos de las nuevas estructuras económicas y sociales. Bajo la regencia de Jorge IV, el prestigio de la corona decreció sensiblemente. Siendo primeros ministros los *tories* Robert Banks Jenkinson, conde de Liverpool (1812-1827), George Canning (1827), Frederick John Robinson (1827-1828) y Arthur Wellesley, duque de Wellington (1828-1830 y 1834), se acentuaron la desocupación y la depresión económica. La reanudación de la importación de cereales de la Europa continental afectó a los terratenientes, que en 1815 consiguieron que se impusieran aranceles proteccionistas a la importación cerealera, lo que se tradujo en un incremento del precio de los alimentos, en especial del pan.

Los trabajadores, afectados por esta situación, encontraron un líder en el periodista William Cobbett. El 16 de agosto de 1819 se reunieron en Saint Peter's Field (Man-



chester) unos 60.000 trabajadores, que reclamaron la reforma del parlamento. Henry Hunt, representante de Preston en la cámara de los Comunes, habló ante la multitud. La represión a cargo del ejército arrojó un saldo de doce muertos y centenares de heridos (masacre de Peterloo). El gobierno restringió el derecho de reunión a no más de 50 personas y estableció la censura de la prensa.

El movimiento obrero, en una alternancia de medidas represivas y liberalizadoras, encontró en el sastre Francis Place un hombre de enorme capacidad para proyectar y concebir medidas de lucha, y en Jeremy Bentham un defensor acérrimo de los derechos laborales y del sufragio universal, secreto e igualitario. Al mismo tiempo, el filántropo Robert Owen (1771-1858) y los metodistas se dedicaron a denunciar el trabajo infantil, la precariedad de las viviendas obreras y la necesidad de reducir la jornada laboral. Recién en 1819, el gobierno prohibió el trabajo de los niños menores de 9 años.

Las bases de la riqueza
A mediados del siglo XIX, las condiciones de vida en Gran Bretaña eran de las más duras de Europa. La explotación de los trabajadores y la expansión colonial fueron las bases para que el país se convirtiese en la primera potencia económica del mundo. *Reparto de bonos de comida según un grabado publicado en el periódico inglés* The Illustrated London News *en 1878.*

Cambios positivos

En las últimas décadas del siglo XIX, la situación del proletariado británico mejoró en cuanto a las condiciones de trabajo, salariales y de vida. La burguesía prefirió destinar una parte –mínima, por cierto– de sus ganancias a aliviar las penurias de los trabajadores, antes que afrontar el riesgo de un estallido social. Disminuyó el trabajo infantil y se redujo la jornada laboral. Hacia 1870, los obreros pasaron a trabajar doce horas en la fábrica, con una interrupción de hora y media para las comidas. En el sector textil, la jornada se redujo a diez horas y media y se implantó la tarde del sábado libre ("sábado inglés"). El avance tecnológico también hizo posible que, en menos tiempo, aumentase la producción.

Los proyectos utopistas

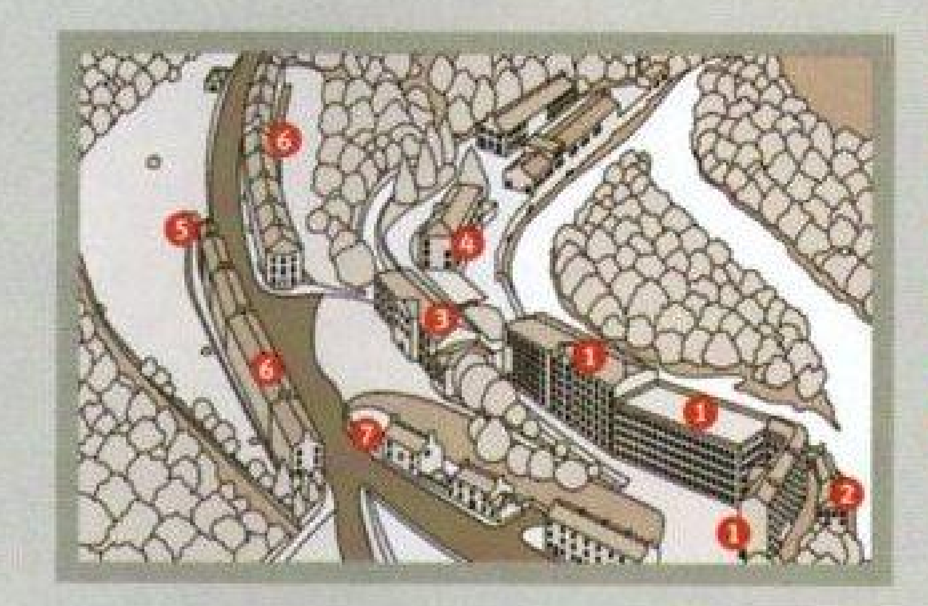
Ante la situación que vivía la clase obrera, surgieron diversos proyectos superadores. El francés François-Marie-Charles Fourier (1772-1837) propuso la creación de "falansterios", cooperativas autónomas de producción y consumo administradas por los propios trabajadores. Étienne Cabet (1788-1856), carbonario francés, expuso en *Viaje a Icaria* sus teorías sobre formas de vida comunitaria. Claude-Henri de Saint-Simon (1760-1825), otro socialista francés, postuló una sociedad basada en el trabajo y regida por un consejo de científicos. El inglés Robert Owen (1771-1858) transformó su hilandería de New Lanark en una "fábrica modelo", con horarios de trabajo reducidos y numerosos servicios comunitarios.

New Lanark, una utopía real

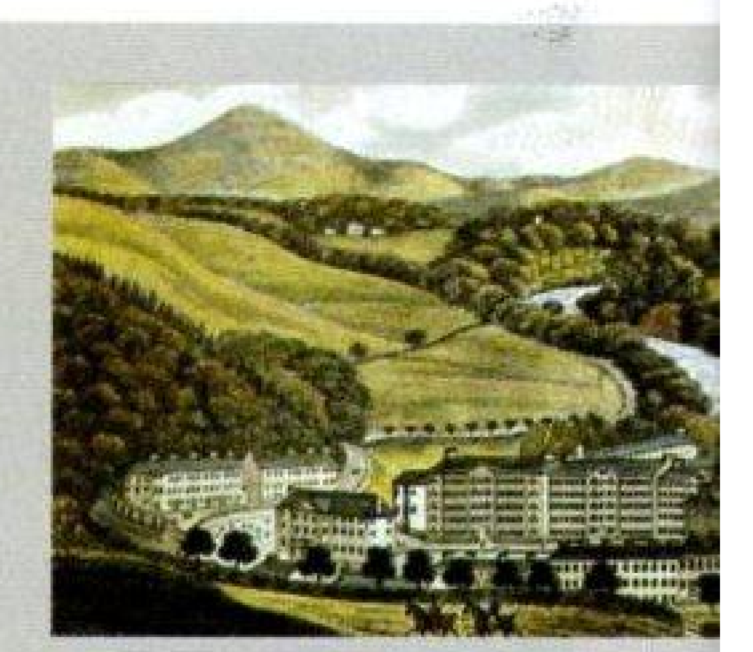
A principios del s. XIX, el industrial Robert Owen aplicó su filosofía social en la empresa textil de New Lanark (Escocia). Su éxito, al mejorar tanto las condiciones de vida de los trabajadores como la productividad, marcó un hito en la historia del socialismo utópico.

La revolución de Robert Owen

Robert Owen pasó a dirigir New Lanark al casarse en 1799 con la hija de David Dale, fundador de la empresa en 1785. Durante su mandato, mejoró las condiciones laborales y dotó de un revolucionario sistema educativo y sanitario a una comunidad de más de 2.000 trabajadores.

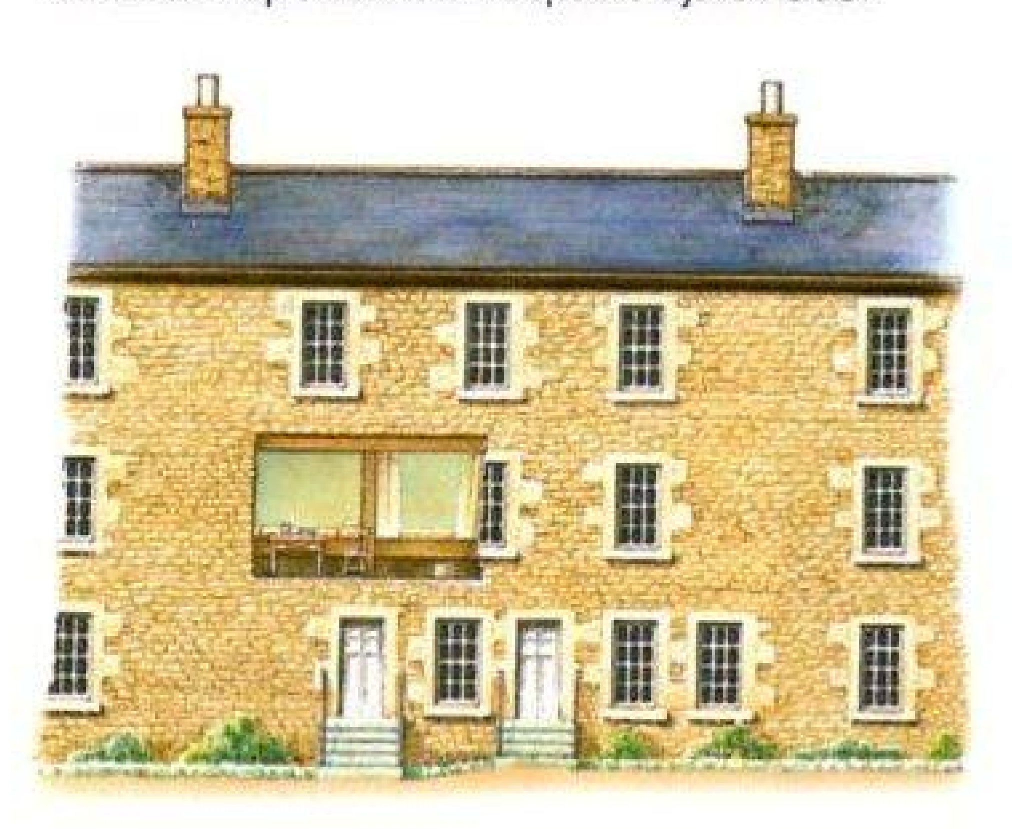


1. Fábricas
2. Almacenes
3. Instituto
4. Escuela
5. Tienda
6. Viviendas
7. Vivienda de Robert Owen



Las viviendas

Eran pequeños bloques de pisos, típicos de la ciudad pero inusuales en un medio rural, con lavabo y lavandería compartidos. Owen prohibió el hacinamiento y estableció un comité, conocido como *the bug hunters* (los cazabichos), para controlar la higiene. En su parte frontal, cada vivienda disponía de un espacio ajardinado.





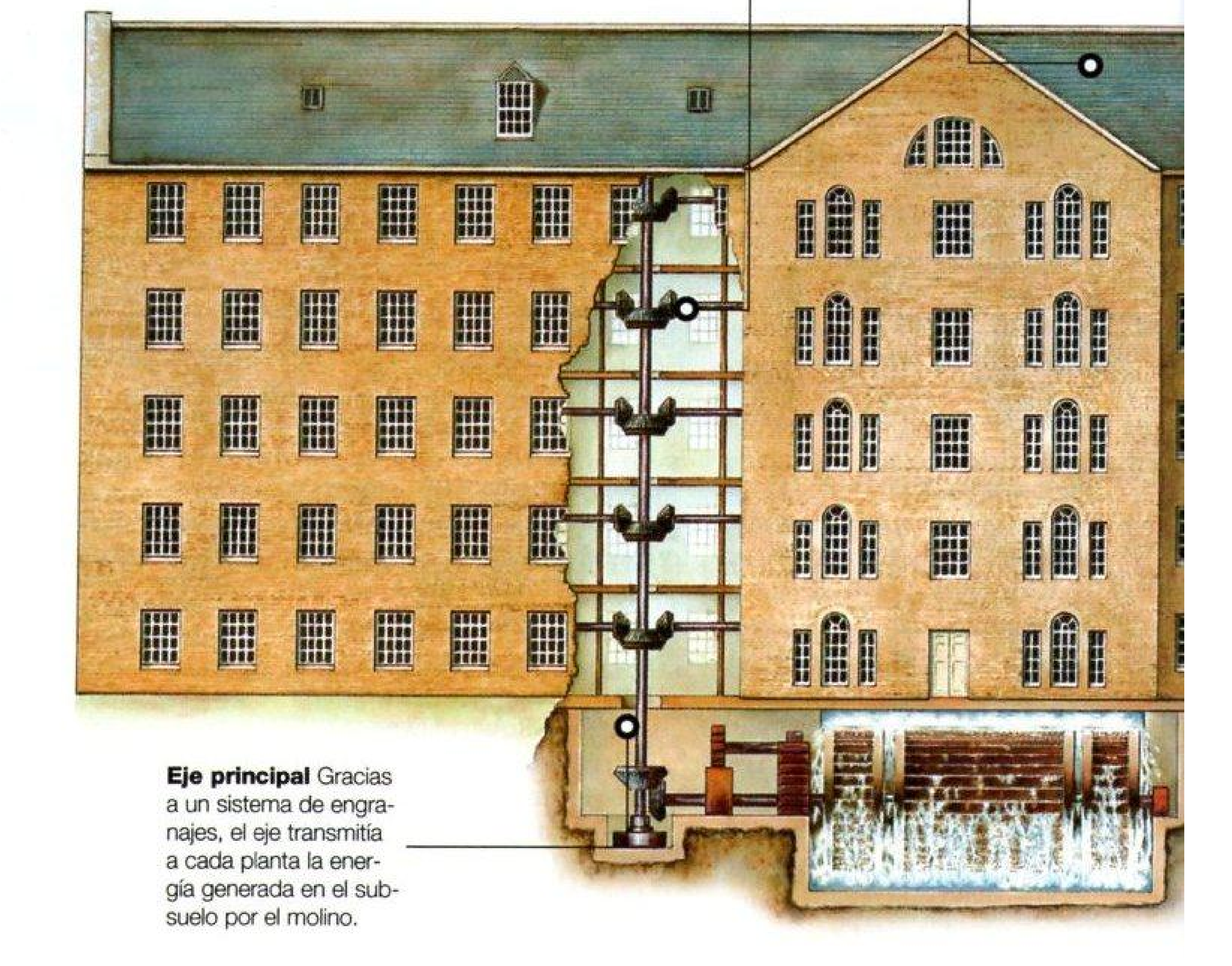
*** Owen cerró las tiendas privadas por su tendencia a cobrar precios abusivos y, en 1813, abrió un local de comercio comunitario.**

La casa de los trabajadores

Casa de **1820**	Casa de **1930**
Orinal y baño exterior	Baño de planta
Camas empotradas	Camas con ruedas
Lámparas de aceite	Luz eléctrica
Estufa	Estufa y horno
Palangana	Agua corriente

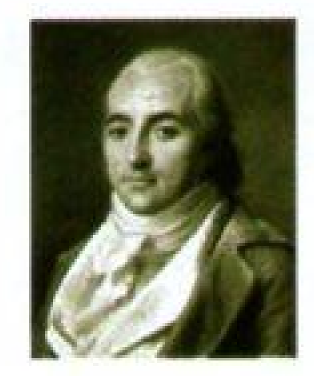
Las fábricas

New Lanark era el mayor centro de producción de hilo de algodón de Gran Bretaña, con tres fábricas que procesaban la materia prima importada, principalmente de Norteamérica y Egipto. La energía motriz de los centros fabriles era proporcionada por molinos hidraúlicos, que aprovechaban la fuerza del agua de los rápidos del río Clyde.

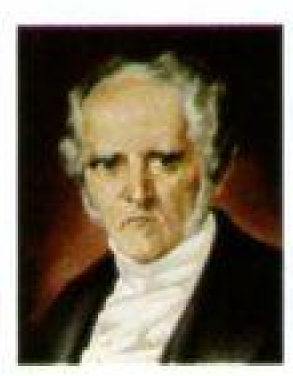


El pensamiento utópico en el siglo XIX

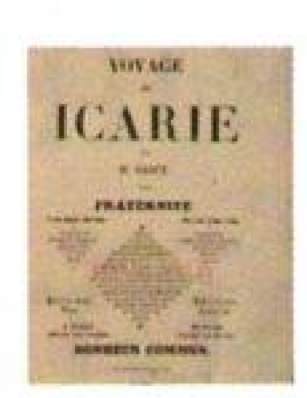
Con antiguos antecedentes, como la obra de Tomás Moro –*Utopía* (1515)–, el pensamiento utópico, defensor de sociedades ideales, alcanzó su esplendor en Francia y Gran Bretaña a inicios del siglo XIX.



Saint-Simon
En su obra *El nuevo cristianismo* (1825), postuló un ideario que combinaba el positivismo y un socialismo humanitario.



Charles Fourier
Siguiendo su *Teoría de los cuatro movimientos y de los destinos generales* (1808), fundó falansterios (cooperativas).



Étienne Cabet
Gracias al éxito de su novela *Viaje a Icaria* (1840), reunió seguidores para fundar una comunidad icariana en Estados Unidos.

Un empresario filántropo

Industrial nacido en Newton –Gales–, Robert Owen (1771-1858) resumió sus ideales en el *Libro del nuevo orden moral* (1826-1844). Tras abandonar New Lanark en 1824, intentó sin éxito repetir la experiencia en la granja colectiva New Harmony (Estados Unidos).

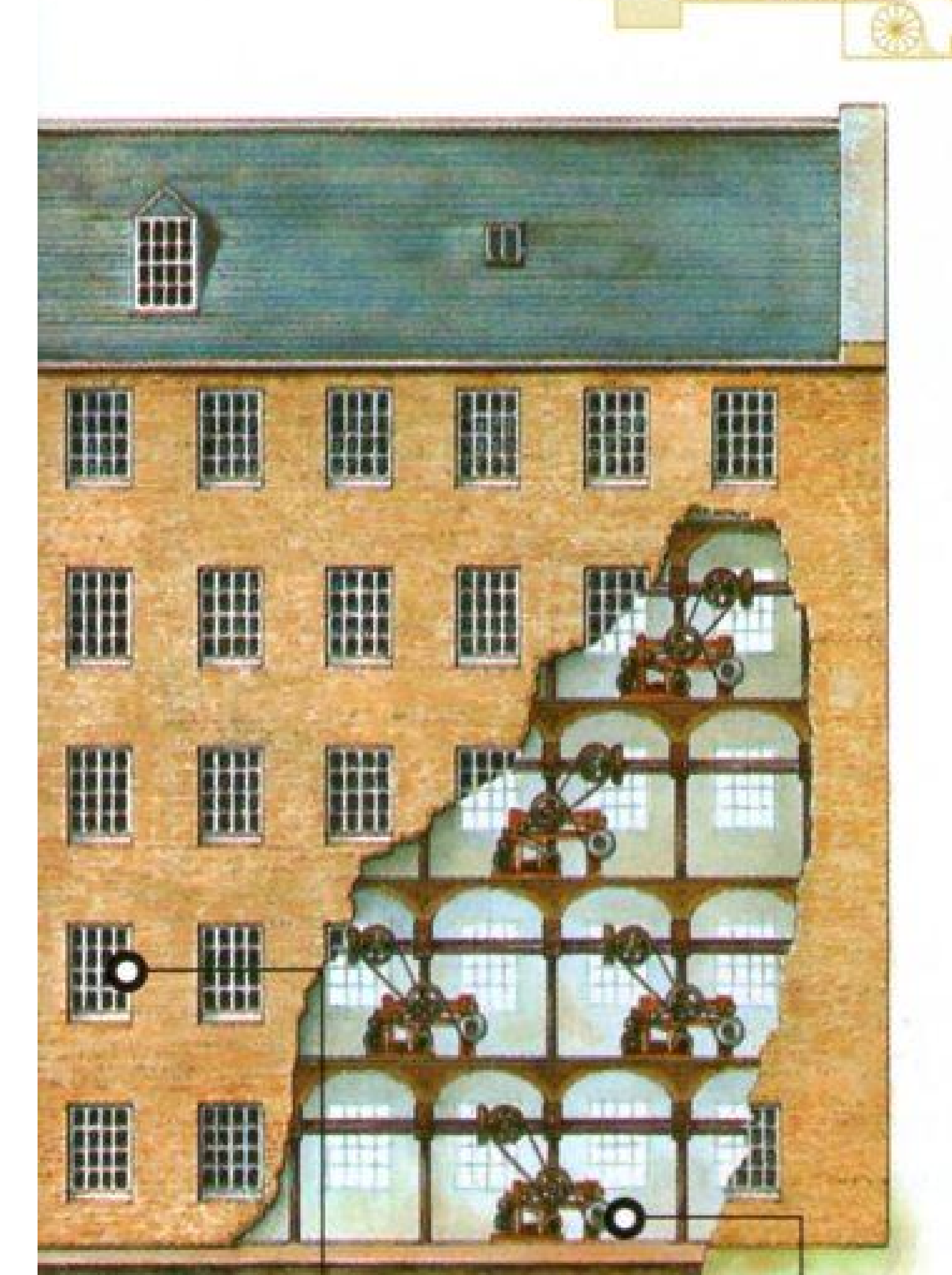




↑ Billete equivalente a 10 horas de trabajo.

* Pionero del cooperativismo, Owen fundó en Inglaterra, al regresar de Estados Unidos, las *Equitable Labour Exchanges*: tiendas donde el valor de los productos era calculado según las horas de trabajo requeridas para su producción.

Molino En los bajos de la fábrica, se movía gracias al agua del río. Ésta era desviada por canales hasta el molino. Tras impulsarlo, el agua salía por la parte posterior y volvía al cauce natural del río.

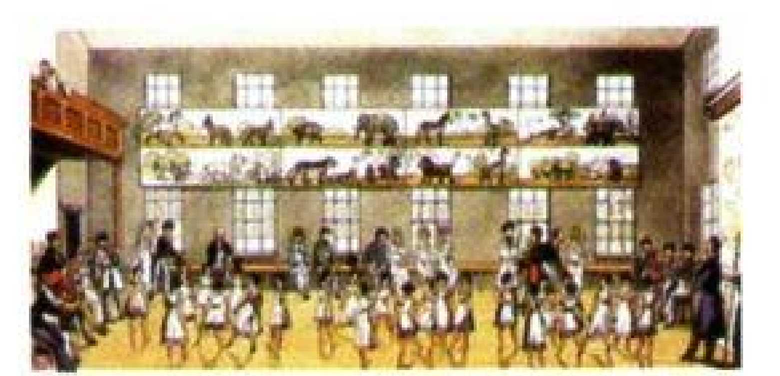


Ventanas La ventilación era básica para evitar problemas respiratorios producidos por el polvo de algodón.

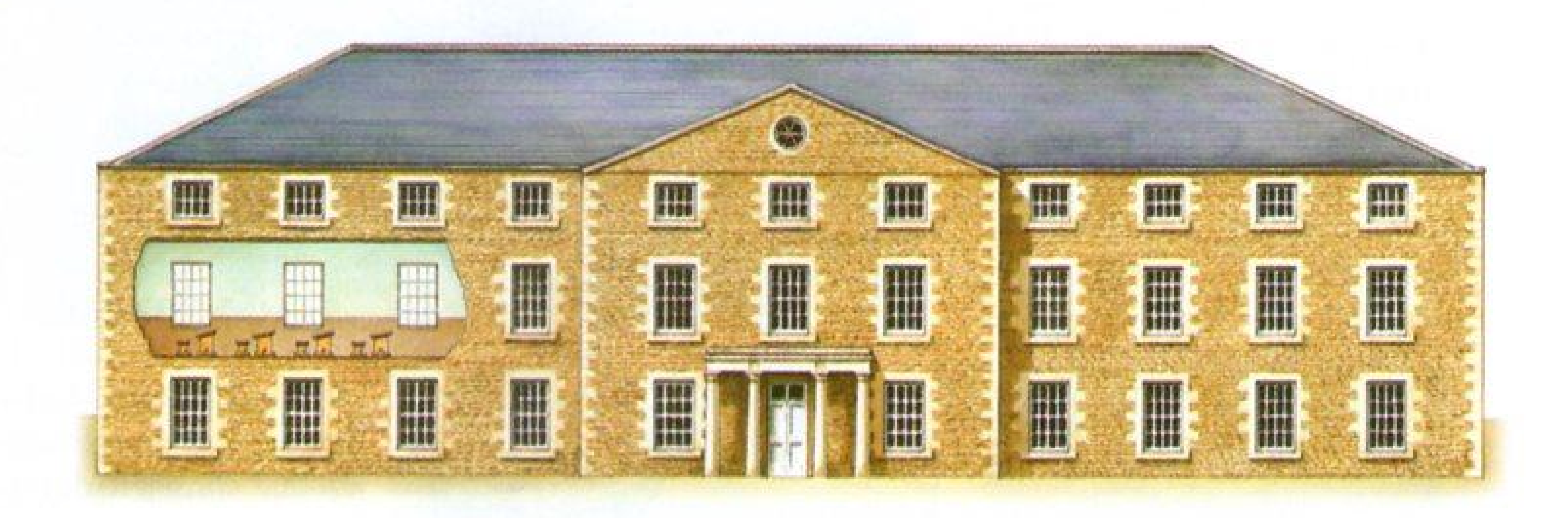
Hiladoras Eran del modelo inventado en 1779 por Richard Arkwright, amigo del fundador de la colonia.

La escuela

Owen fundó en 1816 el Instituto para la Formación del Carácter, centro que incluyó la primera guardería de la historia y donde los trabajadores recibían asistencia médica e intercambiaban ropa de segunda mano. Al año siguiente, tras prohibir el trabajo a los menores de diez años, creó una escuela para ellos, con 20 profesores a cargo de unos 300 alumnos. Las actividades se financiaban con los beneficios de la tienda comunitaria.



↑ El uniforme escolar de los niños y las niñas consistía en una túnica romana.

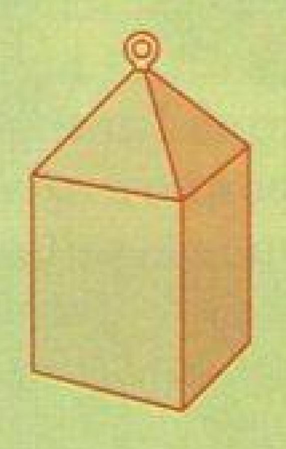


Las condiciones laborales

Robert Owen prohibió algunas de las peores prácticas de los primeros tiempos de la industralización, como el trabajo de los menores de 10 años o las jornadas laborables de 16 horas. También pagó a sus empleados salarios muy superiores a la media de la época.



← Trabajadores en New Lanark. Hacia 1890.



* Owen suprimió los castigos físicos. Para fomentar la productividad, se limitaba a colocar junto a cada obrero un panel giratorio, cuyas caras indicaban el rendimiento según un código de colores.

La política de restauración absolutista

Derrotados los ejércitos napoleónicos, las potencias absolutistas creyeron que había llegado la hora de restaurar en toda Europa el Antiguo Régimen, el mismo que la Revolución Francesa había querido borrar para siempre.

Pese a la derrota de Napoleón y la política diseñada por el congreso de Viena, la restauración absolutista no fue fácil ni pudo llevarse a cabo por completo. El ejemplo de la Revolución Francesa había calado hondo en los pueblos europeos y las ideas de la Ilustración se habían difundido en amplios sectores sociales. El proceso industrializador había liberalizado hasta la misma Prusia, a la vez que las ideas democráticas, en países como Grecia, Italia y Servia, animaban levantamientos populares por la independencia nacional.

Confederación Germánica

Las ideas restauradoras prendieron con fuerza en la Confederación Germánica. Metternich dirigió la política exterior austríaca desde 1809, fue canciller del estado desde 1821 y presidente de las conferencias de ministros para los asuntos internos de la Confederación Germánica desde 1826. Austria dirigía la Confederación Germánica y establecía su política exterior. Los 39 estados que la integraban habían constituido uno de los pilares del congreso de Viena, pero en los ámbitos universitarios e intelectuales el reclamo por las libertades públicas era insistente. En 1815 nació en Jena la Burschenschaft (asociación de estudiantes), y su misma acta fundacional constituyó una declaración contra el absolutismo. En 1819, el estudiante Karl Ludwig Sand dio muerte a August Friedrich von Kotzebue, consejero de estado alemán al que se acusaba de pertenecer a los servicios secretos rusos.

Reunidos de urgencia en Karlsbad, los ministros y dirigentes de la Confederación Germánica acordaron coordinar la política represiva contra los sectores liberales, y crearon en Maguncia una oficina destinada a investigar las ramificaciones de las organizaciones revolucionarias. Numerosos activistas estudiantiles e intelectuales fueron enviados a prisión, como los profesores universitarios Friedrich Ludwig Jahn, Ernst Moritz Arndt y Joseph von Görres.

Cronología

1814 » Con la ayuda británica, Luis XVIII asume el trono de Francia.

1815 » Tras la derrota definitiva de Napoleón en Waterloo, se reúne el congreso de Viena. Austria recupera los territorios del norte de Italia (reino lombardo-véneto).

1816 » Auge de las fuerzas conservadoras en Francia.

1820 » Metternich impulsa la política militar de la Santa Alianza contra los movimientos liberales. Sublevación de los *carbonari* en el reino de las Dos Sicilias.

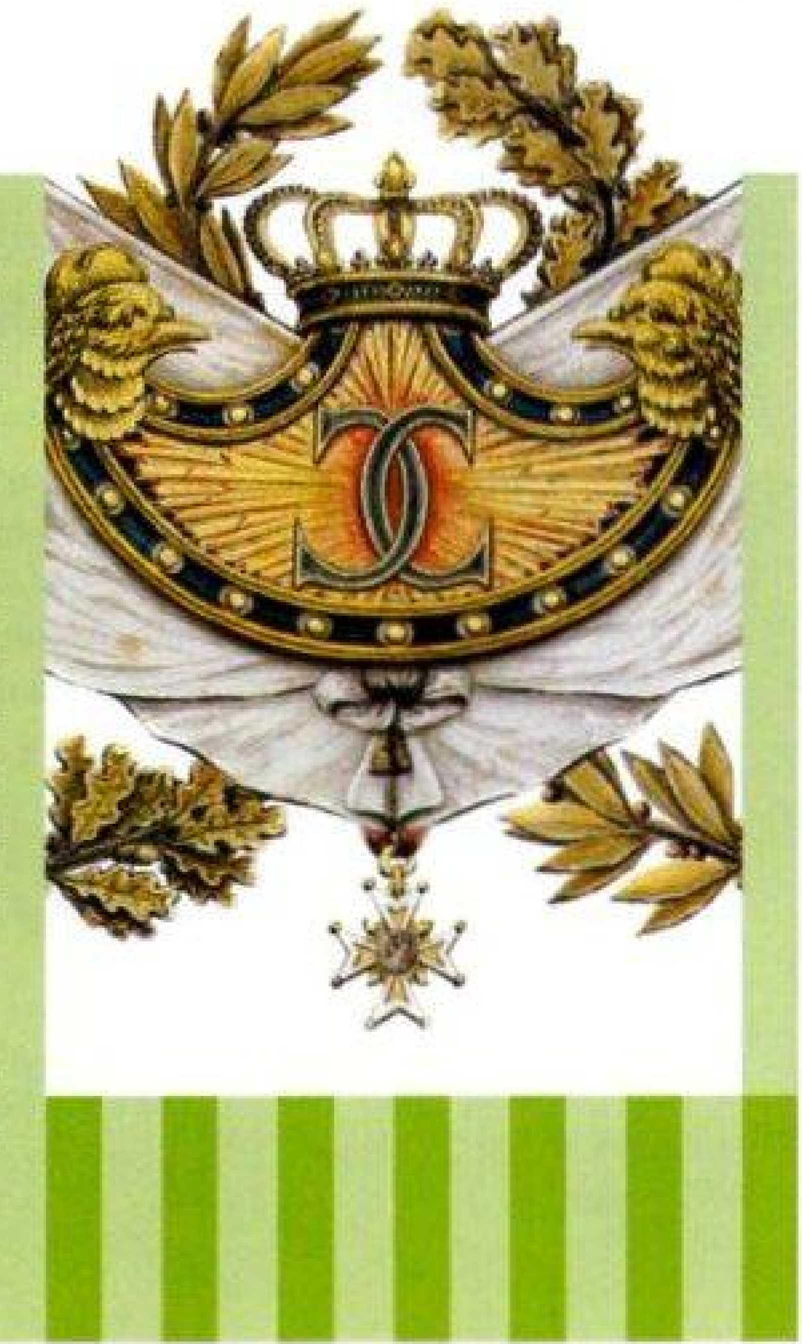
1821 » En el congreso de Laibach, Austria propone una intervención en Sicilia.

1822 » Gran Bretaña abandona la Santa Alianza y apoya a los movimientos liberales.

Hasta 1830, la política interna de la Confederación Germánica se basó en la represión generalizada, y sus actas constitucionales tomaron como modelo la Carta Constitucional que Luis XVIII impuso en Francia en 1814, cuando regresó al trono. Las constituciones germánicas reunían en una primera cámara a los representantes de la nobleza, la Iglesia y la alta burocracia estatal y, en una segunda cámara, a los representantes de las clases acomodadas y de la cultura oficial (catedráticos y académicos). Por presión social, algunas constituciones alemanas, en especial de los pequeños estados (Nassau, Sajonia-Weimar, Schwarzburg-Rudolfstadt y Sajonia-Hildburghausen), establecieron ciertos derechos ciudadanos, como la libertad de residencia, de trabajo, de expresión y de culto, así como también la igualdad ante la ley, si bien con limitaciones basadas en el lugar de nacimiento, propiedad, religión y estudios. Las concesiones a las ideas liberales

"La familia real, con Carlos X a la cabeza, asistía a esta espléndida fiesta en que todas las superioridades estaban reunidas y en que la cordialidad parecía universal. El rey fue a pasearse por la terraza que se extiende sobre la galería de Orleans. Las damas circulaban escotadas, tan cálida y bella era la noche".

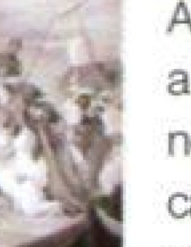
François Ferdinand, príncipe de Joinville (1818-1900). *Imagen: Apología de Carlos X (1822).*



Rey con el apoyo británico
Gran Bretaña, que había cumplido un papel decisivo en la derrota de Napoleón, facilitó el acceso de Luis XVIII al trono de Francia. El hermano de Luis XVI había residido en Londres desde la caída de la monarquía gala en 1798. Los británicos confiaban en que el nuevo monarca francés no se uniría a la política ultramontana de Metternich. *Luis XVIII, en un cuadro de François Gérard.*

El vano deseo de frenar la historia

El período de la Restauración se extendió en Europa desde la celebración del congreso de Viena hasta la oleada revolucionaria de 1848. Marcada por el equilibrio entre las potencias vencedoras de Napoleón, la Restauración tuvo dos fases esenciales: la primera, hasta 1830, estuvo marcada por el principio de "legitimidad", que reivindicaba el derecho de las dinastías tradicionales a regir los destinos de sus pueblos; la segunda, a partir de la revolución de julio de 1830, estuvo caracterizada por el gradual ascenso del liberalismo en el seno de los estados europeos. A lo largo de este proceso, el conflicto entre conservadurismo y liberalismo, alentado por el auge de los movimientos nacionales, en especial los de Grecia e Italia, comenzó a actuar como un factor desestabilizador del mapa geopolítico diseñado por Metternich en Viena. La Santa Alianza, coordinada por Austria como una fuerza militar conjunta destinada a reprimir los estallidos sociales y políticos en todo el continente, se mostró incapaz de frenar un cambio histórico que ya se había manifestado en 1789 y que se reiteró, aunque con otros protagonistas, en 1848.



La conquista de Argel
A partir de 1827, Francia comenzó a expandirse colonialmente en el norte de África. Sus ejércitos chocaron con una fuerte resistencia, en especial encarnada por el emir Abd el-Kader. En 1830, la ciudad de Argel pasó a manos francesas.

fueron alentadas por la expansión del nacionalismo, que postulaba la unidad de Alemania por encima de los estados de la Confederación Germánica. En el conjunto de estados, Prusia representaba la potencia con capacidad para instaurar una unidad alemana distinta de la existente. En 1818, el gobierno prusiano suprimió los 67 distritos aduaneros con que contaba y eliminó las aduanas interiores. El ideólogo de esta reforma fue el economista Friedrich List, quien combatió tenazmente la doctrina de libre comercio en las relaciones exteriores y planteó impulsar el desarrollo industrial mediante la adopción de medidas proteccionistas.

La tensión existente entre los distintos estados miembros de la Confederación Germánica creció a partir de la firme oposición de Austria, la primera potencia germana. Friedrich List debió exiliarse en Estados Unidos, y su libro *Sistema nacional de economía política* fue proscrito.

Sin embargo, gracias a su situación política y territorial, Prusia consiguió imponerse. Estaba dividida en una zona oriental, de confesión protestante, y en otra occidental, de fe católica. Aunque siguió siendo un estado de carácter absolutista, inició un camino de relativa liberalización que le granjeó prestigio entre las pobla-

ciones de los demás estados germánicos. En 1829, los estados de Baviera y Württemberg se unieron aduaneramente a Prusia. Esta tendencia culminó con el acuerdo de Zollverein, firmado en 1834, al que con el tiempo se sumaron los restantes estados.

La unión aduanera significó un impulso fundamental a la industrialización alemana –en especial de Prusia–, al tiempo que, desde el punto de vista político, sirvió para preparar las bases para la unificación, alcanzada en 1871.



Un atentado

El 14 de febrero de 1820, Carlos Fernando de Borbón, duque de Berry, hijo de Carlos X, murió en un atentado perpetrado por el republicano Louvel. El hecho desencadenó una feroz represión contra los sectores liberales y progresistas.

La Restauración en Francia

Mientras que Metternich pudo imponer su política sin grandes problemas en el centro, sur y este de Europa, la reinstauración de los Borbones en Francia, tras veinticinco años de revoluciones y guerras, no fue tan fácil. Luis XVIII (1814-1824), hermano del ajusticiado Luis XVI, debió confirmar a la nobleza napoleónica, mantener la estructura administrativa del imperio y confiar la tarea de gobierno a ministros liberales y moderados. De otro modo, el riesgo de una sublevación popular estaría siempre latente.

En este sentido, siguió los consejos de Charles-Maurice de Talleyrand, que siendo obispo de Autun se había puesto del lado de la revolución y había sido canciller del Directorio y de Napoleón. En 1814, Luis XVIII promulgó la Carta Constitucional, que establecía un régimen bicameral y un sistema electoral basado en el censo. El derecho al voto, no obsante, estaba vinculado al pago de impuestos.

Las libertades de expresión, reunión y prensa garantizaban la vigencia de una política intermedia entre la restauración del Antiguo Régimen absolutista y las tendencias liberales que habían animado la revolución de 1789. Aun después de la segunda derrota de Napoleón, Luis XVIII mantuvo una política de equilibrio. Incluso sustituyó la cámara ultramonárquica, constituida en las elecciones de agosto de 1816 por recomendación del zar Alejandro I, por una nueva cámara integrada por una mayoría constitucionalista. A pesar de las enconadas luchas entre las distintas facciones –en esta cámara nacieron los calificativos de "izquierda" y "derecha", por el lugar que ocupaban sus miembros–, Francia, junto con Gran Bretaña, se constituyó en el refugio de los activistas liberales europeos.

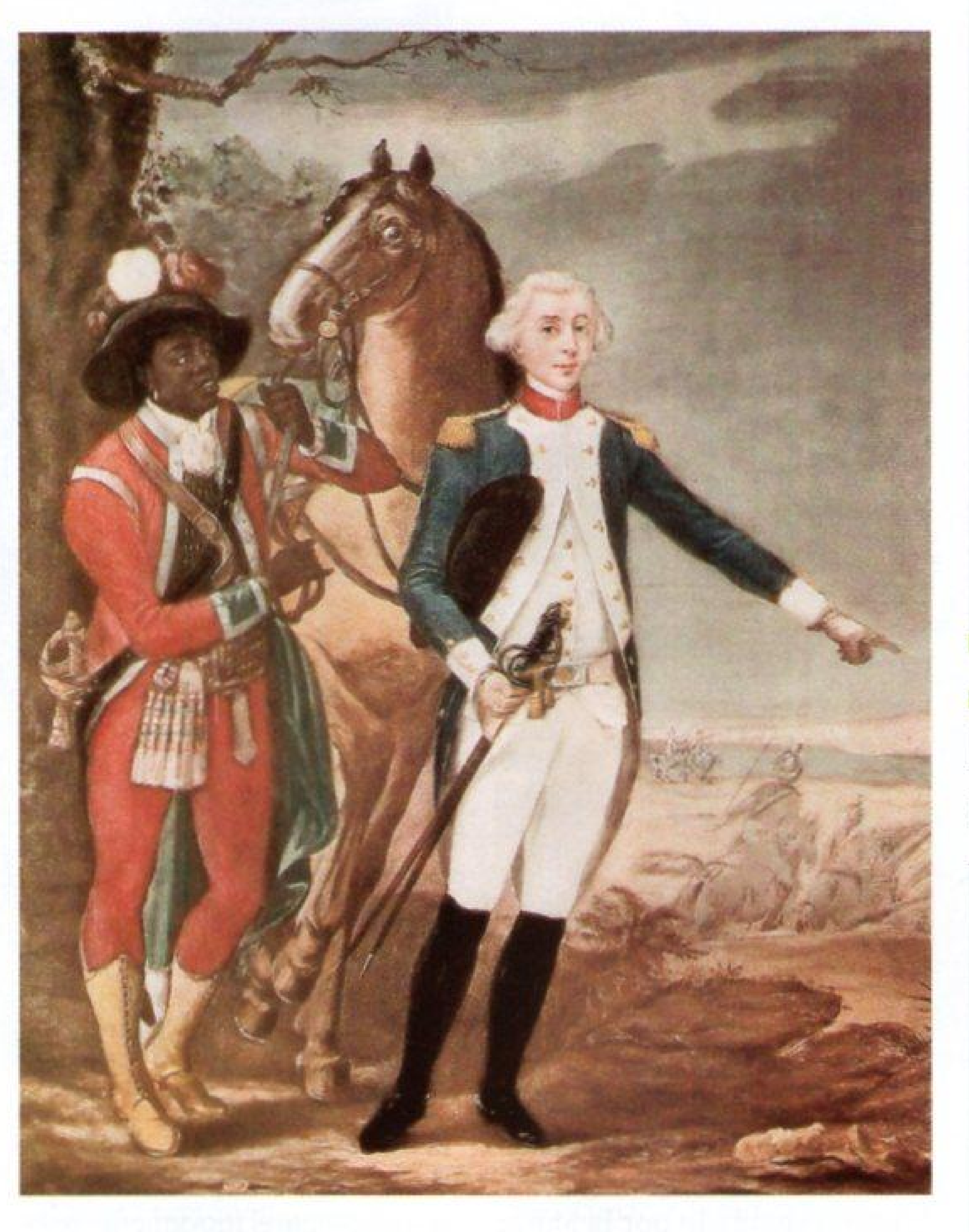
El asesinato en París del duque de Berry, único continuador de la dinastía borbónica, desestabilizó la situación política. Para contentar a los sectores ultramonárquicos, Luis XVIII declaró el estado de excepción en toda Francia.





El imperio del "terror blanco"
A la muerte de su hermano Luis XVIII, Carlos X ascendió al trono de Francia. Su política ultrarreaccionaria se expresó a través de lo que se llamó "el terror blanco", consistente en la ejecución, la cárcel o el destierro para los militantes revolucionarios que habían participado en la revolución de 1789 y en las campañas napoleónicas. *La coronación de Carlos X en un grabado de 1825.*

Un aristócrata liberal
Marie Joseph Paul Yves Roch Gilbert Motier, marqués de Lafayette, pese a ser aristócrata apoyó la revolución de 1789. Amigo de Benjamin Franklin, combatió en América del Norte junto a las tropas de George Washington. Monárquico constitucionalista, encabezó la oposición contra Carlos X. *En un cuadro de la época,* El marqués de Lafayette en América.



Con el ascenso al trono de Carlos X (1824-1830), hermano de Luis XVIII, la reacción absolutista se instauró en el poder. La antigua aristocracia, desplazada por la revolución de 1789, recuperó sus antiguos fueros y estableció una estrecha alianza con el alto clero. Como compensación a los años de expropiación o destierro, los nobles y la Iglesia recibieron indemnizaciones millonarias. Numerosas extensiones de tierra les fueron devueltas a los antiguos aristócratas y a las órdenes religiosas.

Ante la intensificación de las medidas reaccionarias, los constitucionalistas, dirigidos por Pierre Paul Royer-Collard y Félicité de Lammenais, y un sector más liberal del clero, encabezado por el conde François Dominique de Montlosier, se organizaron en sociedades secretas, llamadas *carbonneries*, por influencia de las agrupaciones clandestinas italianas. El marqués de Lafayette se puso al frente de la oposición liberal, a la cual se sumaron destacados militares que eran veteranos de las guerras napoleónicas.

Ni siquiera ciertos éxitos obtenidos en la política exterior colonialista, como la conquista de Argelia en el año 1830, sirvieron para descargar la tensión interior. En las elecciones convocadas para el mes de mayo de 1830, los enemigos del régimen alcanzaron la mayoría. Cuando, el 25 de julio, el rey, invocando el artículo 14, se negó a ratificar los resultados, el estallido revolucionario fue imparable.

La autocracia zarista

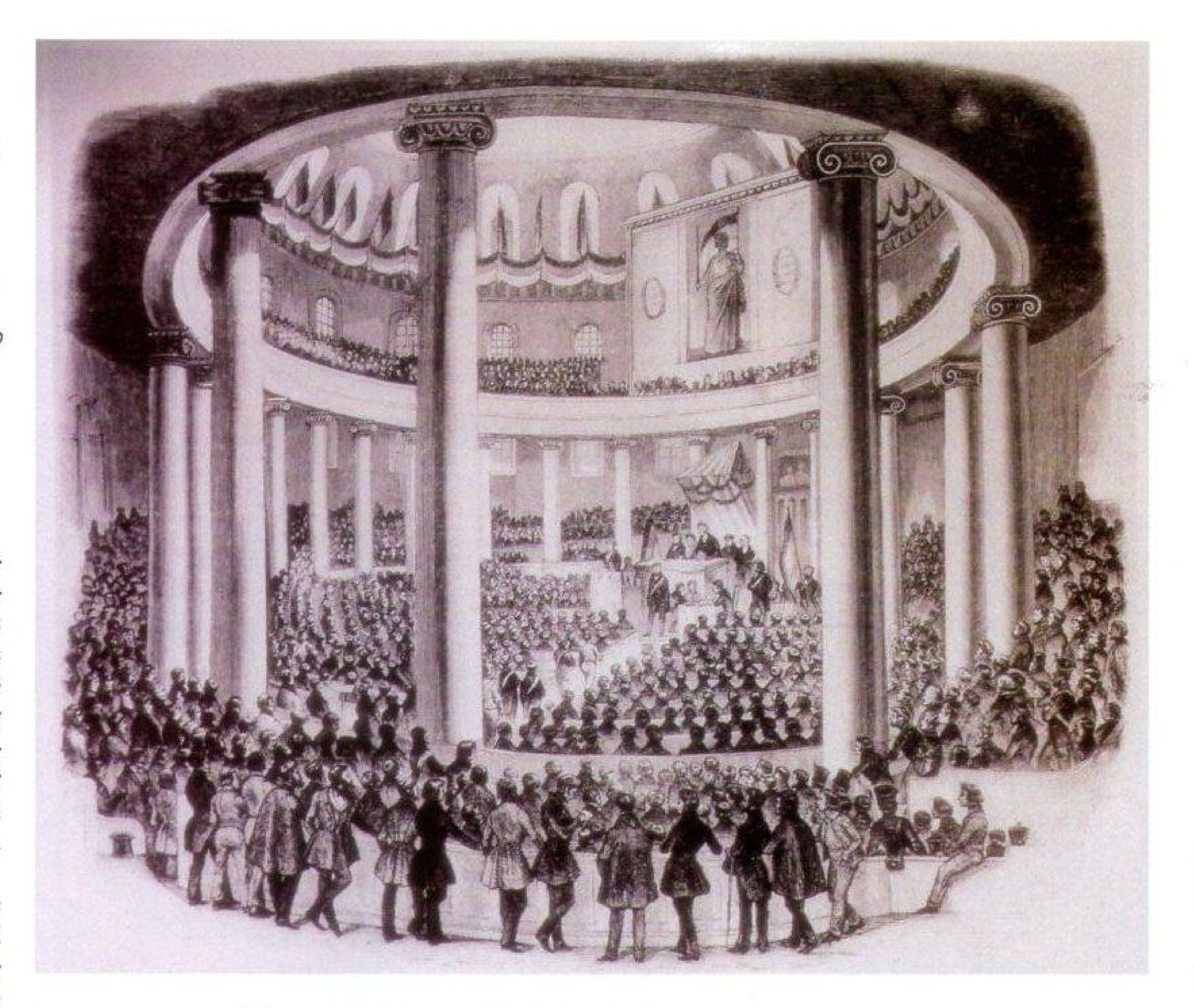
A partir de 1815, Rusia se impuso como potencia europea, alineada junto a los sectores más conservadores. Tras las iniciativas impulsadas por el zar Alejandro I (1801-1825) en la Santa Alianza en favor del intervencionismo absolutista en otros países de Europa, el reinado de Nicolás I (1825-1855), yerno de Federico Guillermo III de Prusia, se caracterizó por graves problemas internos y un

La economía

En el plano económico, el principal obstáculo con que tropezó la Restauración fue el auge de la industrialización en Gran Bretaña, en especial con el rápido crecimiento de las empresas textiles y la hegemonía en el comercio mundial. La concepción librecambista se traducía políticamente en un afianzamiento del parlamentarismo, terreno en el cual los británicos tenían una experiencia incluso anterior a la Revolución Francesa. Gran Bretaña había demostrado que, con una mayor participación del conjunto de la sociedad, era posible mecanizar rápidamente la agricultura y así liberar mano de obra para la industria, que era el "motor" indiscutible de los nuevos tiempos.

El estado y los nacionalismos

Hasta el surgimiento de los nacionalismos, la palabra "patria" señalaba una comunidad social y económica real y muy pequeña, que se asociaba con la familia, los vecinos y el territorio –la tierra– circundante. A lo largo del siglo XIX, la palabra "patria" pasó a ser la metáfora de una comunidad integrada por una población multitudinaria y delimitada por límites extensos. Los estados, surgidos al calor del auge de la burguesía, necesitaron afianzar el concepto de "nación" para justificar su existencia, o hacerla realidad cuando aún eran un proyecto. Esta política "nacionalista" debió resolver el tipo de participación del conjunto social en la política nacional. Fue tarea del liberalismo convertir a los "patriotas" en "ciudadanos".



La Confederación Germánica
En 1848, los representantes de los estados de la Confederación Germánica formaron un parlamento en Frankfurt, con el objetivo de unificar Alemania. Los 585 diputados –en su mayoría, conservadores, demócratas y liberales moderados– chocaron con la oposición de Austria, que temía perder la hegemonía frente a Prusia. *El parlamento de Frankfurt, en un grabado de 1848.*

creciente enfrentamiento con Austria. Rusia apoyaba los movimientos independentistas de los estados balcánicos, arrebató a los otomanos el delta del Danubio, se apoderó de parte de Armenia y organizó los principados danubianos bajo su administración. Por detrás de esta política, Rusia seguía aspirando a contar con una salida al Mediterráneo.

Para reforzar la presencia de Rusia en los Balcanes, Alejandro I envió unos 300.000 colonos a establecerse en la península, pero las duras condiciones de su transporte y afincamiento fomentaron distintas rebeliones, que fueron aplastadas con toda crueldad. Con no menos dureza, a comienzos del reinado de Nicolás I, fue reprimida la sublevación democrática de los decembristas (26 de diciembre de 1825), que fue protagonizada por jóvenes aristócratas y militares de ideas liberales. Previendo una nueva rebelión liberal, el zar Nicolás I organizó un servicio secreto que, dirigido por el general Aleksander Benckendorff, se ramificó por toda Europa.

España y Portugal

Los movimientos nacionalistas y liberales españoles crecieron durante la resistencia contra la invasión napoleónica y se articularon a través de juntas provinciales. Estas organizaciones fueron presididas por una junta central establecida en Cádiz, que convocó a cortes en septiembre de 1810. Unos 300 diputados elaboraron una constitución de corte liberal, que fue promulgada en 1812. Fernando VII, que regresó al trono respaldado por la Santa Alianza, siguió una política ambigua frente a la constitución.



Un adalid absolutista
Federico Guillermo III, rey de Prusia entre 1770 y 1840, combatió contra Napoleón Bonaparte y, partidario del absolutismo, fue un adalid de la Santa Alianza. Sin embargo, bajo su reinado, Prusia modernizó su administración y su ejército.

El 1 de enero de 1820, el teniente coronel Rafael del Riego, que estaba a punto de ser embarcado rumbo a América para sofocar los movimientos independentistas, encabezó una revolución en favor de la constitución de 1812. Fernando VII se avino a jurar la carta magna, pero al mismo tiempo reclamó el apoyo de la Santa Alianza. En el congreso de Verona, las potencias europeas, con excepción de Gran Bretaña, enviaron un cuerpo expedicionario en respaldo de la corona española. En 1823, los Cien Mil Hijos de San Luis cruzaron los Pirineos y sofocaron sangrientamente el movimiento revolucionario. Riego y sus seguidores fueron ejecutados, y el reinado de Fernando VII completó lo que se dio en llamar la "década ominosa" (1823-1833).

En Portugal, tras su exilio en Río de Janeiro durante la invasión napoleónica, Juan VI regresó al trono y se encontró con una fuerte oposición liberal, apoyada por Gran Bretaña. En 1821, las cortes proclamaron una constitución similar a la española de 1812. En 1822, Pedro I, hijo de Juan VI que había permanecido en Río de Janeiro, también con apoyo británico, proclamó la independencia de Brasil y fue coronado con el título de emperador. El doble juego de Gran Bretaña a ambos lados del Atlántico complicó la evolución de los acontecimientos en Portugal. Juan VI murió en 1826, y Pedro I renunció a sus derechos al trono portugués en favor de su hija, menor de edad, María II (1826-1853). Miguel, hermano de Pedro I, asumió la regencia y, partidario del absolutismo, en 1828 se hizo proclamar rey.

Trasladado por la marina británica, Pedro I viajó de Brasil a Portugal, destronó a su hermano Miguel y asumió la regencia en nombre de su hija. En 1836, María II se casó con el duque Fernando de Sajonia-Coburgo-Gotha, quien en 1837 obtuvo el título de rey e impuso una política liberal.

Italia y Grecia

El congreso de Viena impuso en Italia una política de desmembramiento, cediendo a Austria el control del norte de la península y a los Borbones, en el sur, el rei-



El duque de Angulema
Hijo del conde de Artois –futuro Carlos X, rey de Francia–, el duque de Angulema comandó la expedición de los Cien Mil Hijos de San Luis para restaurar a Fernando VII en el trono de España. Acérrimo absolutista, su campaña formó parte de la política represiva de la Santa Alianza. *Arribo del duque de Angulema al Puerto de Santa María, según un grabado de la época.*

La resistencia liberal en España
En 1820, estallaron en España numerosos motines liberales, en aras de imponer un régimen constitucionalista. El de Cádiz declaró vigente la antigua constitución liberal de 1812. Fernando VII recurrió a la Santa Alianza, que envió tropas francesas al mando del duque de Angulema. *Grabados que reproducen los combates durante la invasión de los Cien Mil Hijos de San Luis.*





no de las Dos Sicilias. La sociedad secreta de los *carbonari*, cuya existencia se remontaba a las épocas de la Revolución Francesa, constituyó la vanguardia del movimiento democrático, que también alzó las banderas de la independencia y la unidad de Italia. Los *carbonari*, encabezados por el general Guglielmo Pepe, se sublevaron en 1820 en el reino de las Dos Sicilias, reclamando la constitución española de 1812. En 1821, el congreso de Laibach confió a Austria la represión de los revolucionarios. En Piamonte, ante el giro de los acontecimientos, el rey Víctor Manuel I renunció al trono en favor de su hermano Carlos Félix, quien apoyado por las tropas de Austria rechazó cualquier salida constitucionalista y desató una cruenta represión.

En Grecia, ocupada por el Imperio otomano, el movimiento independentista cobró fuerza a partir de 1814. Las *hetairías* –organizaciones secretas–, fundadas en Atenas y Odesa, se difundieron rápidamente por toda la península helénica, con respaldo de comerciantes griegos establecidos en Constantinopla. En 1821, en Jassy, estalló el movimiento revolucionario, pero su dirigente, el príncipe Alejandro Ypsilantis, fue derrotado y buscó refugio en Austria, donde fue hecho prisionero. Pese a la derrota, la sublevación popular se generalizó. El 1 de enero de 1822, reunidos en un congreso en Epidauro, los patriotas proclamaron la independencia de Grecia. Por su alto contenido simbólico, la decisión repercutió en toda Europa. El "filohelenismo" logró reunir a variados sectores políticos e intelectuales –desde Luis I de Baviera y Chateaubriand hasta lord Byron y Hölderlin–. Sin embargo, las grandes potencias atendieron a sus propios intereses. Gran Bretaña se declaró neutral, Rusia ofreció su apoyo a los patriotas, y Austria se opuso a la intervención rusa. En tales circunstancias, Egipto, gobernado por el probritánico Mehmet Alí, se puso del lado del Imperio otomano. En 1827, por el tratado de Londres, Gran Bretaña, Rusia y Francia se proclamaron en favor de la autonomía griega y conformaron un cuerpo expedicionario que, en la batalla de Navarino, derrotó a la flota turcoegipcia. En Grecia, el conde Kapodistrias, fundador de la *hetairía* de Atenas, fue elegido presidente de la flamante república.

La independencia griega, sin embargo, quedó bajo el protectorado de Rusia, que favoreció las tendencias antidemocráticas del nuevo gobierno. En 1831, Kapodistrias fue asesinado en el curso de una guerra civil entre absolutistas y liberales. Al año siguiente, Otón I, hijo de Luis I de Baviera, fue coronado rey de Grecia.

La pintura romántica

La pintura romántica predominó en Europa durante el segundo cuarto del siglo XIX. Artistas como Géricault, Delacroix, Friedrich y Goya, entre otros, impregnaron con su personalidad una época que rompió con los moldes clásicos y promovió la individualidad.

*** La balsa de la Medusa**
En 1816, la fragata *Medusa* naufragó por la ineptitud del capitán, un noble con influencias. Murieron 144 de sus 149 pasajeros. En 1819, el pintor francés Théodore Géricault logró esta magistral metáfora crítica de Francia.

El rostro de la muerte
Géricault visitó varios hospitales y llevó a su estudio cadáveres, para captar al máximo su expresión.

El desconsuelo
La figura del padre, ajeno a todo por la muerte de su hijo, es uno de los puntos álgidos de la composición.

Realismo
El pintor reprodujo una balsa a tamaño natural en su estudio y se inspiró en las olas de la costa normanda.

La esperanza
El náufrago que avista un barco en la lejanía preside una obra que dio nacimiento al Romanticismo francés.

La ruptura con el neoclasicismo

Aunque la pintura romántica mantiene elementos neoclásicos, su concepción es muy opuesta. Así, aboga por las emociones, los sentimientos y la espontaneidad, y rechaza la finalidad didáctica del arte, la imitación del hombre y la naturaleza, y que la verosimilitud domine a la verdad.



↑ **Romanticismo** *Dante y Virgilio*, por Delacroix.

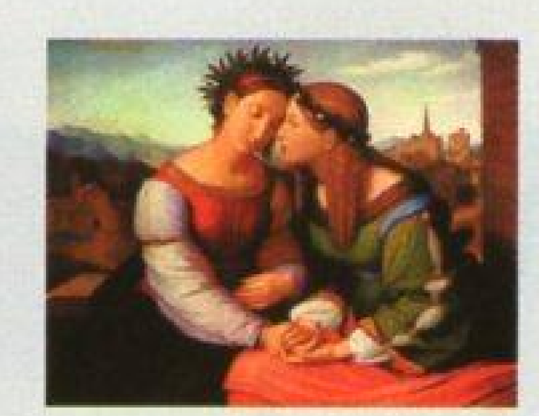


↑ **Neoclasicismo** *Interior de harén y odalisca*, Ingres.

*** La pintura romántica se opuso a las convenciones neoclásicas y a las reglas pictóricas imperantes. Su renovación técnica y estética resultó decisiva en la historia de la pintura. Fue un canto de rebeldía, fruto de una época revolucionaria, marcada por el nacionalismo, la industrialización y el florecimiento de la burguesía.**

Belleza y serenidad Muchas obras románticas transmiten esta sensación. Los nazarenos alemanes, liderados por Cornelius y Overbeck, buscaron regenerar la pintura inspirándose en el cristianismo del Evangelio. Izquierda, *Mujeres de Argel*, de Delacroix; derecha, *Germania e Italia*, de Overbeck.



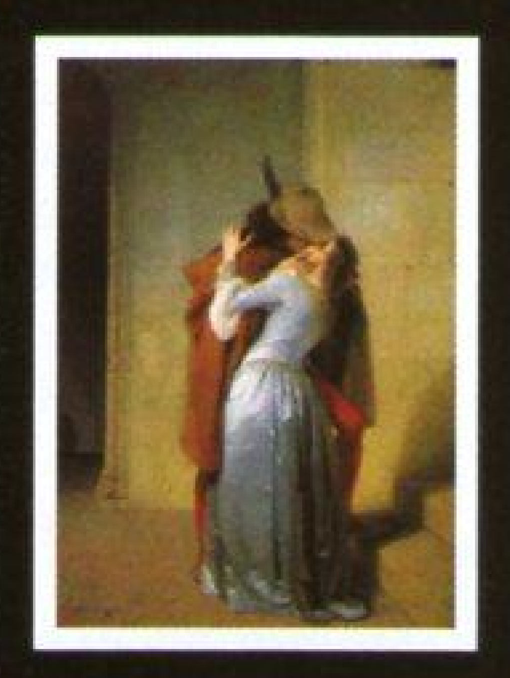


*** Los pintores románticos alemanes impregnaron sus obras de religiosidad. Su paisajismo fue espiritual: la naturaleza se consideró una evocación religiosa y la niebla, un estado del alma.**



Los grandes temas del Romanticismo









La locura
La inclinación romántica por la melancolía y la enfermedad, así como el gusto por lo excesivo y apasionado, hizo de la locura uno de los grandes vehículos de expresión pictórica. Loco, *por Théodore Géricault (arriba, izquierda).*

El amor
Fue uno de los grandes motores del Romanticismo en todas sus manifestaciones. Su interpretación trágica fue cuestionada por el italiano Francesco Hayez (1791-1882). Una de sus obras más bellas es *El beso (arriba, derecha).*

La muerte
Su fascinación queda patente en este *Cementerio en la nieve*, del maestro alemán Caspar David Friedrich (1774-1840). El óleo fue destruido en Berlín en 1945.

La naturaleza
Se defendió la asociación mental entre el artista y la naturaleza. Los paisajes de Friedrich son casi alucinaciones, como este *Hombre y mujer contemplando la luna*.

*** Los artistas románticos sintieron predilección por los lugares insólitos o exóticos, las historias nacionales, las situaciones fantásticas, la Edad Media, el cristianismo, la naturaleza, la violencia, el amor dramático, etc.**

Algunas características de la pintura romántica



► Preconizó la composición dramática, casi agresiva, lo que suscitó cierto rechazo. *Muerte de Sardanápalo*, Delacroix (detalle).



► Prodigó los efectos de la luz y el color en busca de la autenticidad y la verdad. *Castillo de Kenilworth*, J. M. W. Turner.



► Mantuvo el canon clásico en las figuras y las dotó de mayor expresividad. *Rafaela Flores Calderón*, A. M. Esquivel (detalle).



► Retomó el desnudo como vía de conocimiento y campo de experimentación. *Desnudo masculino*, Géricault (detalle).

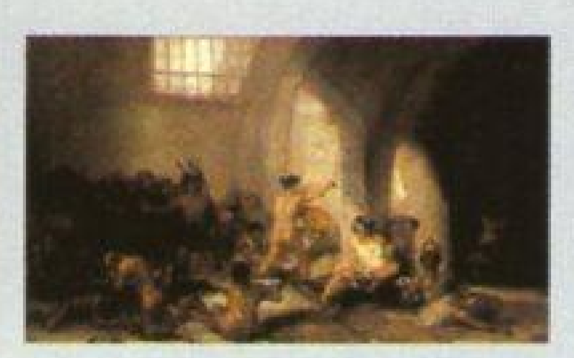
Goya, un punto y aparte

Francisco de Goya y Lucientes (1746-1828) fue el primer pintor español que se adscribió al Romanticismo, al que aportó obras de notable singularidad. Sin embargo, su óptica personal y su incensante búsqueda de la verdad derivaron en un legado pictórico multiestilístico e irrepetible. Otros grandes románticos españoles fueron Alenza, Madrazo, Pérez Villaamil, etc.



↑ **Francisco de Goya.** *Autorretrato (1795).*





*** Hacia 1800, Goya pintó la *Maja desnuda*: la primera figura femenina real que muestra el vello púbico en la historia de la pintura. A la derecha, *Manicomio o Casa de locos*, óleo fechado entre 1812 y 1819 en el que plasmó uno de los principales temas del Romanticismo.**

La nueva sensibilidad romántica

Frente al racionalismo y la perfección formal del neoclasicismo, imperante en el siglo XVIII, el Romanticismo revindicó el mundo de los sueños y la libertad creadora del artista. El sentimiento y la fantasía se convirtieron en los valores supremos.

El Romanticismo, portador de una nueva sensibilidad, se extendió por Europa de la mano del despertar nacional y democrático de los pueblos sojuzgados por el absolutismo. Frente a la normativa del neoclasicismo, los artistas románticos reivindicaron parámetros más relativos de espacio y tiempo, así como privilegiaron la imaginación, el misterio y el mundo onírico, frente al imperio de la razón y de los imperativos morales. La obra de arte dejó de ser una herramienta moralizante, para convertirse en expresión turbulenta del yo creador.

El lenguaje de la pintura
La pintura romántica privilegió el color y, en función de ello, dio mayor importancia a la pincelada que al dibujo. En este sentido, los románticos rompieron con el sentido del equilibrio y la precisión neoclásicos para dar prioridad en sus cuadros a la creación de climas y, aun en sus obras realistas, se negaron a una fidelidad absoluta al objeto. *Pintura de Caspar D. Friedrich,* Árbol y cuervos.

Alemania y Gran Bretaña

No conforme con cuestionar el absolutismo monárquico, el Romanticismo también denunció la estrechez del pragmatismo burgués y las injusticias del nuevo orden capitalista. Frente al hacinamiento de las ciudades, los románticos reivindicaron el regreso a la naturaleza, convertida en espejo de su ánimo. Al mismo tiempo, identificados con los pueblos oprimidos y los "humillados y ofendidos" de la historia, revalorizaron la cultura popular, las creaciones folclóricas y las leyendas y cancioneros anónimos.

El movimiento romántico, cuya principal forma expresiva fue la literatura, se originó en Alemania, cuna del movimiento pre-romántico *Sturm und Drang*. La obra literaria y ensayística de Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832), la poesía de Friedrich Gottlieb Klopstock (1724-1803) y el teatro de Johann Christoph Friedreich von Schiller (1759-1805) marcaron la cumbre del Romanticismo germano. Cabe destacar la obra poética de Novalis (1772-1801), Johann Christian Friedrich Hölderlin (1770-1843) y Heinrich Heine (1797-1856), y los dramas de Heinrich von Kleist (1777-1811) y Georg Büchner (1813-1837).

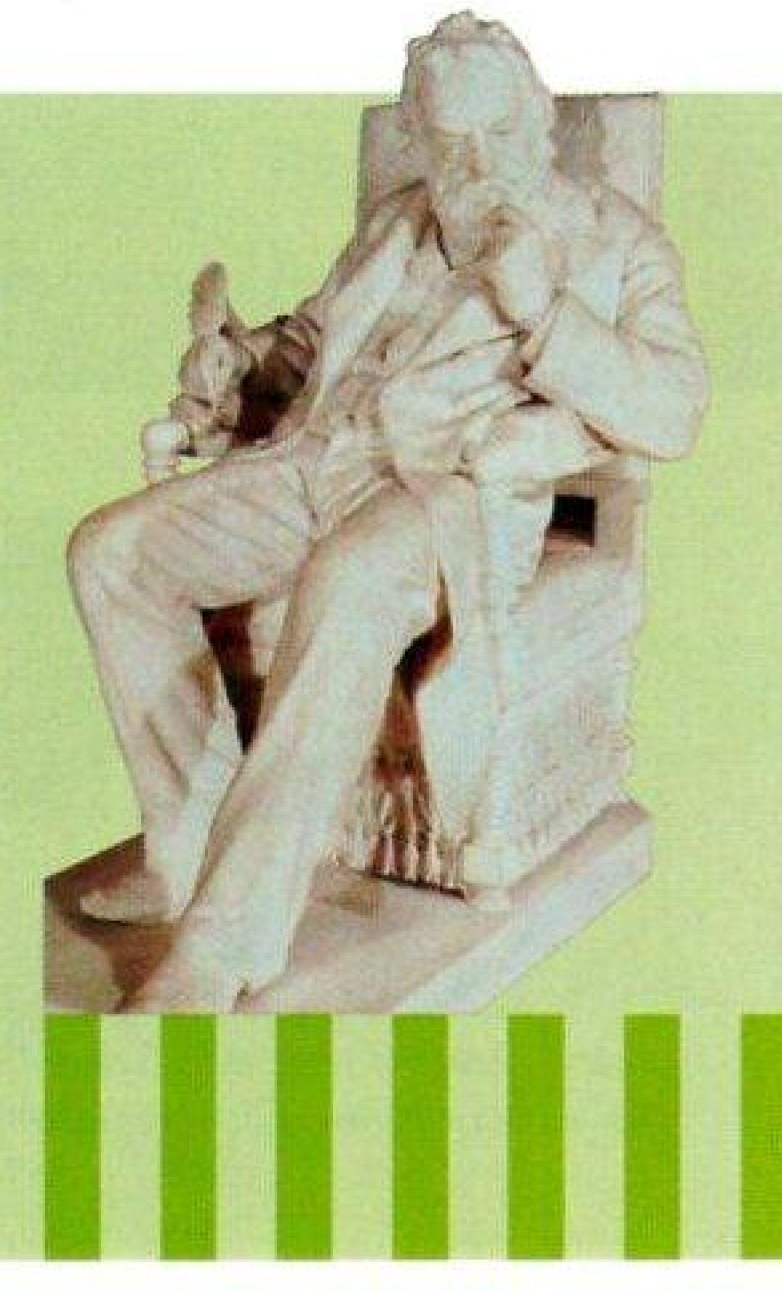
En Gran Bretaña, el movimiento romántico arraigó hondamente, en especial a través de los llamados poetas "lakistas", entre los que sobresalen William Wordsworth (1770-1850) y Samuel Taylor Coleridge (1772-1834), y el novelista Walter Scott (1771-1832), cuya novela *Ivanhoe* se convirtió en un referente para los narradores románticos. En una posición más comprometida políticamente con su época, cabe recordar los nombres de Percy B. Shelley (1792-1822), John Keats (1795-1821) y lord Byron (1788-1824), quien murió en Missolonghi cuando se había unido a la lucha de Grecia por su independencia.

En Francia, España e Italia

Introducido por Madame de Staël (1766-1817) con su libro *Alemania* (1813), el Romanticismo francés se expresó inicialmente a través de la obra narrativa y ensayística del vizconde de Chateaubriand (1768-1848) y Alphonse de Lamartine (1790-1869), ambos comprometidos con el régimen monárquico de Luis XVIII. En una etapa posterior, imbuidos de un espíritu más contestatario, destacan los nombres de Alfred de Musset (1810-1857) y George Sand (1804-1876), seudónimo de Aurore Dupin. Pero la figura más relevante del Romanticismo francés y europeo fue sin duda Victor Hugo (1802-1885). Cultivó la poesía (*La leyenda de los siglos*), el teatro (*Hernani*, *Cromwell*, *Ruy Blas*), la novela (*Los miserables*, *Los trabajadores del mar*, *Nuestra Señora de París*) y el ensayo político (*Napoleón el pequeño*). El estreno de su obra *Hernani* terminó en una verdadera batalla campal, y su prólogo se convirtió en el manifiesto internacional del Romanticismo.

"En la revolución, todo movimiento hace adelantar. La verdad y la libertad tienen la excelencia de que todo lo que se hace en pro o en contra de ellas les sirve de igual modo. Hemos conseguido salir de la antigua forma social y tenemos que salir también de la antigua forma poética. A pueblo nuevo, arte nuevo".

Victor Hugo (1802-1885). Prólogo de *Hernani. Imagen: estatua sedente de Victor Hugo, obra de Gaetano Trentanove.*



Debido a la censura del absolutista Fernando VII, el Romanticismo se introdujo en España muy lentamente. Prototipo de romántico crítico y mordaz fue Mariano José de Larra (1809-1837), que tuvo gran popularidad como periodista. De todos modos, la producción literaria más importante se dio en la poesía, cuyos principales representantes fueron José de Espronceda (1808-1842), José Zorrilla (1817-1893) y Rosalía de Castro (1837-1885), quien escribió gran parte de su obra en gallego. Por su universalidad, la fluidez de su lenguaje y la musicalidad de sus versos, cabe hacer mención especial del poeta Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870), autor de *Rimas* y *Leyendas*.

En Italia, la literatura romántica estuvo vinculada al sentimiento patriótico. En torno al periódico *Il Conciliatore* (1818-1819), se reunió un grupo de jóvenes escritores –Silvio Pellico, Giovanni Berchet...–, atraídos por la nueva sensibilidad romántica y las aspiraciones nacionalistas. Cabe destacar también el poeta lírico Giacomo Leopardi (1798-1837), y Alessandro Manzoni (1785-1873), autor de *El cinco de mayo*, los dramas patrióticos *El conde de Carmagnola* y *Adelchi*, y el romance histórico *I promessi sposi*, su obra maestra.



El destino de un poeta
Fugura emblemática del Romanticismo inglés, George Gordon, más conocido como lord Byron, embarcó en 1823 rumbo a Grecia para luchar por su independencia de la ocupación otomana. Para él, la liberación helena tenía un alto valor simbólico y en aras de ese ideal dio su vida. *Grabado de Wilfred Westall:* Lord Byron contemplando el Coliseo romano.

Patriotismo y sensibilidad
Eximio pianista y compositor, Chopin es uno de los máximos representantes del Romanticismo musical. Sus *Polonesas* expresan su amor a su Polonia natal, ocupada por Rusia, así como sus *Nocturnos* hablan de una sensibilidad extrema y un dominio absoluto del piano. *Retrato de* Frédéric Chopin; *obra de Eugène Delacroix.*



La música

Entre 1790 y 1830, la música experimentó un profundo cambio, tanto armónico y melódico como instrumental. Si bien los primeros atisbos del Romanticismo se pueden rastrear en la obra de Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791) -en especial en sus conciertos- y mucho más claramente se encuentran en la genial producción de Ludwig van Beethoven (1770-1827), el Romanticismo musical se asocia generalmente a los nombres de Franz Schubert (1797-1828), Frédéric Chopin (1810-1849), Franz Liszt (1811-1886), Robert Schumann (1810-1856), Clara Schumann (1819-1896) y Johannes Brahms (1833-1897). Todos ellos eran virtuosos del piano, instrumento que, por su capacidad de expresar matices sonoros muy sutiles (a diferencia del antiguo clavicémbalo o clavicordio), se convirtió en símbolo del Romanticismo musical.

La filosofía idealista alemana

En el siglo XVIII, la Ilustración francesa y el empirismo inglés encontraron en Alemania su paralelo: el iluminismo, empeñado en reivindicar el imperio de la razón frente a las tinieblas de lo irracional. Immanuel Kant fue su figura tutelar.

"Ante la evidencia de que una tal ruina no es sólo obra de la naturaleza, sino también de la voluntad humana, el espectáculo de la historia puede llegar a provocar en nosotros una aflicción moral, una rebelión del espíritu del bien, si es que en nosotros existe semejante espíritu".



Georg W. F. Hegel (1770-1831). Filósofo alemán. *Imagen: lápida de la tumba que conserva los restos mortales del filósofo.*

Partiendo de algunas premisas que ya habían planteado David Hume (1711-1776) y Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716), Immanuel Kant (1724-1804) elaboró un pensamiento crítico que completó las bases sentadas por la Ilustración francesa y el empirismo inglés. En un momento en que la burguesía en ascenso requería categorías precisas y conceptos definitivos para estructurar un mundo basado en el progreso económico y científico, Kant se dedicó a estudiar precisamente las bases reales –o no– del conocimiento.

El pensamiento de Kant

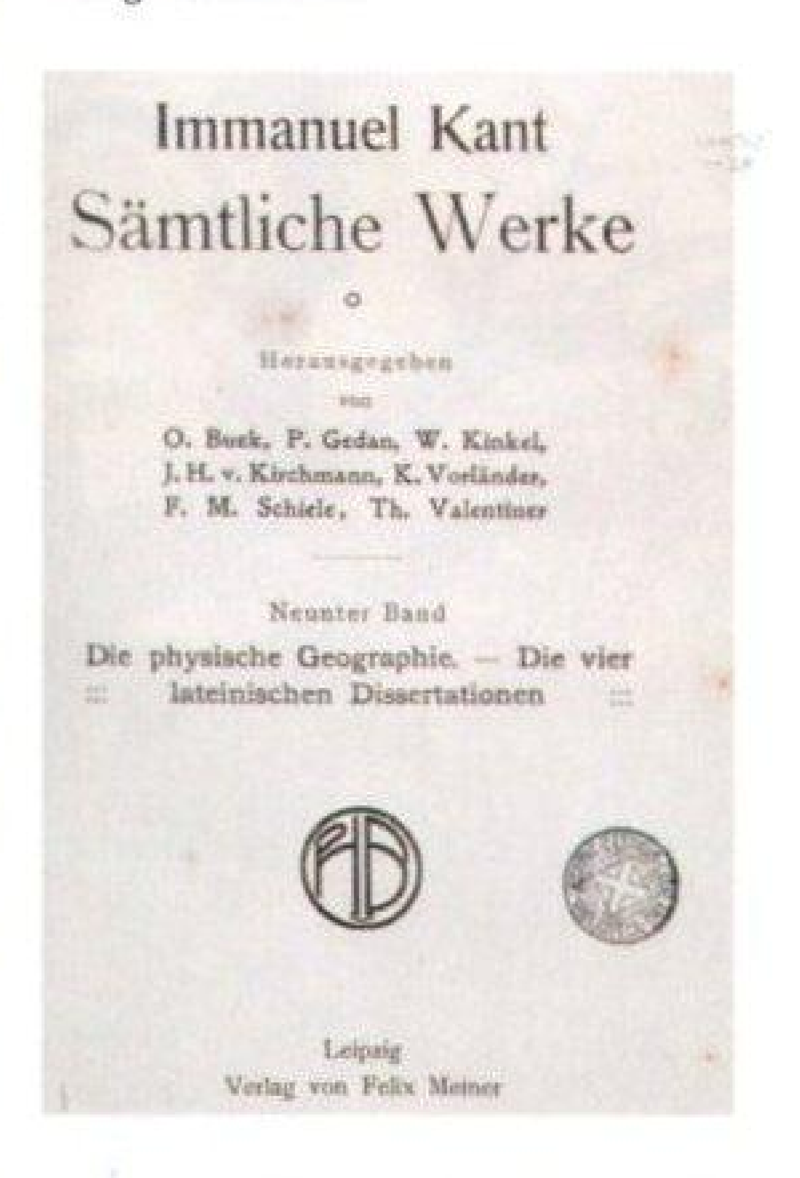
En una primera etapa, a partir del estudio de los desarrollos matemáticos de Leibniz y los principios de la mecánica de Isaac Newton, Kant abordó el problema del origen y los alcances del conocimiento, para analizar la objetividad de los conceptos universales y el margen que el pensamiento científico –eminentemente lógico y racional– dejaba para la especulación metafísica.

En su obra *Crítica de la razón pura*, publicada en 1781, Kant elaboró una nueva manera de explicar los alcances del conocimiento. Ante el empirismo, que hacía derivar todo conocimiento de la experiencia, Kant señaló que los conceptos universales –como el bien y el mal, por ejemplo– no dependían de la fuente experimental, ya que la experiencia, siempre puntual, no podía conferirles carácter de universalidad. En consecuencia, los juicios que se formulan a partir de los conceptos universales –por ejemplo, esto es bueno; aquello es malo– carecen de certeza absoluta.

Así, Kant distinguió entre los los llamados "juicios analíticos *a priori*" –es decir, previos a la experiencia sensorial– y los "juicios sintéticos *a posteriori*" –es decir, posteriores a la experiencia sensorial–. Los primeros eran juicios ciertos, pero vacíos de verificación experimental, mientras que los segundos no estaban vacíos de contenido experimental, pero no necesariamente eran ciertos. Para resolver esta contradicción, Kant planteó la necesidad de admitir una metafísica de carácter dogmático, que debía ser racional a fin de evitar el total escepticismo empirista. Es decir, a fin de no caer en una relativización absoluta de los datos que, como fuente de información, arrojan los sentidos. Kant llegó a la conclusión de que lo que está en el origen del conocimiento es el mismo espíritu humano y que es la actividad predeterminada de éste lo que lo determina. Kant atribuyó al espíritu las intuiciones o categorías puras, como las de espacio o tiempo, formas *a priori* (previas) de los sentidos y, por lo tanto, trascendentales.

Resuelto el problema del origen y la forma del conocimiento, Kant debió establecer la relación existente entre el sujeto conocedor (el ser humano) y el objeto conocido (la realidad). Kant planteó la existencia en el ser humano de una capacidad analítica también trascendental –previa a la experiencia sensorial–, que mediante la refle-

El "imperativo categórico"
Uno de los aspectos más valorados de la filosofía de Immanuel Kant es su aporte a la ética. Su planteo del "imperativo categórico" consiste en que todo ser humano debe trasladar a un plano universal sus acciones, imaginándose a sí mismo como objeto de ellas. *Una edición alemana de obras escogidas de Kant.*



Immanuel Kant
Sämtliche Werke

Herausgegeben von
O. Buek, P. Gedan, W. Kinkel, J. H. v. Kirchmann, K. Vorländer, F. M. Schiele, Th. Valentiner

Neunter Band
Die physische Geographie. — Die vier lateinischen Dissertationen

Leipzig
Verlag von Felix Meiner

La paz perpetua
En 1795, Kant publicó un breve trabajo titulado *La paz perpetua*. Influido por las ideas ilustradas, el filósofo alemán era republicano e imaginaba un mundo sin monarquías ni despotismos. Postulaba la creación de un gobierno mundial integrado por representantes de todos los estados en igualdad de condiciones. *Retrato de Immanuel Kant, según un grabado de la época.*

xión le permite convertir los conceptos puros en fundamentos de la experiencia. En 1788, Kant desarrolló estos conceptos en la *Crítica de la razón práctica*, donde también planteó la existencia de una ley moral absoluta, que denominó "imperativo categórico". En 1790, en *Crítica del juicio*, Kant trasladó estos esquemas filosóficos al fenómeno de la cultura.

La filosofía idealista de Kant influyó notablemente en otros pensadores, como Johann Gottlieb Fichte (1762-1814) y Friedrich Wilhelm Schelling (1775-1854), que fueron grandes ideólogos del Romanticismo alemán.

Con la filosofía de Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831), el pensamiento abstracto llegó a su máxima expresión.

Partiendo de una crítica del idealismo de Kant, Fichte y Schelling, Hegel negó al sujeto conocedor y al objeto conocido toda sustantividad. Para él, la única realidad es la idea, que identifica con el concepto de Dios y que, a lo largo de su obra, denomina espíritu o razón. Sin embargo, lejos de todo concepto teológico o principio religioso, para Hegel la idea se despliega a lo largo del tiempo y se desenvuelve en su plenitud a través de la historia.



Los alumnos de Hegel
Grandes filósofos se formaron como alumnos de Hegel. Los llamados "jóvenes hegelianos" fueron posteriormente clasificados como "de izquierda" –es el caso de Karl Marx– o "de derecha", como ocurrió con Nietzsche y Kierkegaard.

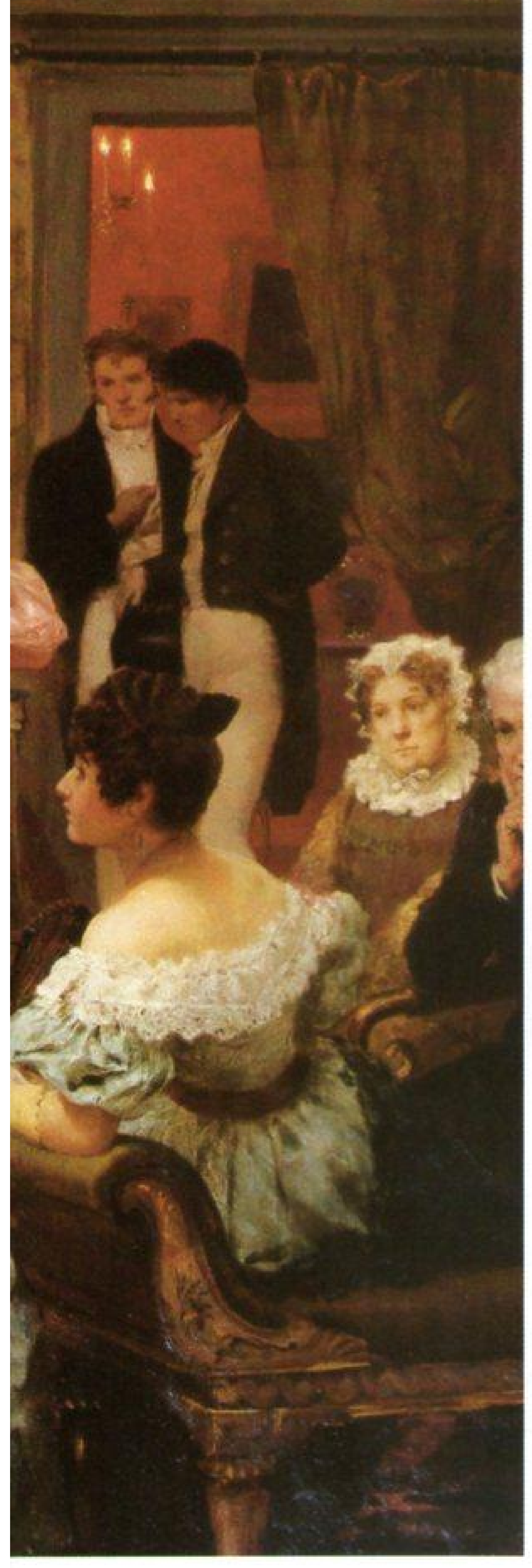
Hacia la libertad

Para Hegel, como todo lo real es realización de una idea, toda la realidad es la realización de la idea. El espíritu es el concepto que se realiza a sí mismo usando el soporte de las conciencias. Éstas, en su acción, que creen efecto de su libertad, obedecen a un diseño que ignoran: la historia tiene un sentido y una finalidad inmanente al espíritu, su verdadero sujeto. Y como la dialéctica del espíritu se dirige a la autoconciencia, a la autoposesión, es decir, a la liberación, la historia es un camino hacia la libertad. Este despliegue es dialéctico: el ser ("tesis") es en la medida en que se refiere a un no-ser ("antítesis"). La relación contradictoria resultante ("síntesis") es, a su vez, "tesis" de una nueva "antítesis", y así sucesivamente. En *Fenomenología del espíritu*, Hegel describe la salida de la razón al campo de las cosas como un despliegue de sí misma, en cuyo transcurso se reconoce a sí misma, de modo que "todo lo real es racional y todo lo racional es real". Un orden social estará a la altura de su tiempo si significa un paso hacia la libertad; si no es así, ese orden social es un anacronismo del cual hay que liberarse. Esta visión dialéctica y superadora fue desarrollada por Karl Marx.

Frédéric Chopin y el Romanticismo musical

El talento creativo y la capacidad onírica de poetas, pintores, músicos, filósofos y pensadores, llevaron a las artes a cohabitar junto a los sentimientos y la más pura fantasía. En el terreno musical, Chopin -entre otros geniales artistas- evidenció todo el potencial del Romanticismo.





El compositor fue un niño prodigio. En esta obra, toca en el salón del príncipe Radziville, en Berlín; *Henry Siemiradzki, 1887.*

Chopin nació en Zelazowa Wola, Polonia, el 23 de abril de 1810. Con más de doscientas composiciones, murió en París, en 1849.